

LOS CAMINOS DE LA VOZ

Miradas interdisciplinarias del patrimonio cultural
en México desde la historia oral



COORDINADORES



EDUARDO HERNÁNDEZ TREJO
TANIA GRISEL PÉREZ ROMERO
SARA SULEYMA RIVERA SOTO



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

LOS CAMINOS DE LA VOZ

Miradas interdisciplinarias del patrimonio cultural
en México desde la historia oral



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Dra. Silvia Lorena Amaya Llano

Rectora

Dra. Oliva Solís Hernández

Secretaria Académica

Dr. José Salvador Arellano Rodríguez

Director de la Facultad de Filosofía

Mtro. Luis Mauricio Martínez Martínez

Enlace de Publicaciones de la Facultad de Filosofía

Lic. Diana Rodríguez Sánchez

Directora del Fondo Editorial Universitario

Diseño de portada y portadillas: Selene Paz Vega.

Este libro ha sido dictaminado favorablemente por proceso de pares académicos, a través de la Jefatura de Investigación y Posgrado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto, sujeta a una licencia Creative Commons (Atribución 4.0 Internacional, CC-BY-NC-SA), lo que significa que el texto puede ser compartido y distribuido, con propósitos no comerciales, siempre que el crédito sea otorgado a la(s) persona(s) autora(s).

Primera edición: 2025

D.R. © 2025 De las y los autores

D.R. © 2025 Universidad Autónoma de Querétaro

Cerro de las Campanas s/n

Centro Universitario, 76010

Santiago de Querétaro, México

ISBN: 978-607-513-754-4

El financiamiento de esta publicación se realizó con apoyo del proyecto “Treinta años de la Facultad de Filosofía: aseguramiento de su calidad educativa” del Programa de Fortalecimiento a la Calidad (ProFIC-UAQ) 2022-2023.

Esta obra resultó ganadora de la primera edición de la convocatoria El Pirul, Fondo de Financiamiento para la Edición de Libros de la Comunidad Estudiantil, 2023, emitida por la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

LOS CAMINOS DE LA VOZ

Miradas interdisciplinarias del patrimonio cultural
en México desde la historia oral

COORDINADORES



EDUARDO HERNÁNDEZ TREJO
TANIA GRISEL PÉREZ ROMERO
SARA SULEYMA RIVERA SOTO



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

ÍNDICE

06

Prólogo

MARÍA CRISTINA QUINTANAR MIRANDA

09

Presentación

SARA SULEYMA RIVERA SOTO

15

Devociones suspendidas: la fiesta patronal de San Juan Evangelista en Tequisquiapan, Querétaro, ante la pandemia por COVID-19 (2018-2021)

EDUARDO HERNÁNDEZ TREJO

37

Historias, tradición e identidad en la Feria del Mole y la Tortilla en Santa María Magdalena, Querétaro (1988-2021)

TANIA GRISEL PÉREZ ROMERO

55

De algarabía y encanto: el Paseo del Pendón en Chilpancingo, Guerrero, muestra de identidad y tradición (1980-2019)

BELEN AURORA ROCHA VELAZCO

77

Interpretaciones asincrónicas del arte rupestre del centro del país

ZAIRA ALEJANDRA AGUIRRE ÁLVAREZ

JHASUA TOPILTZIN RESÉNDIZ RICO

91

Ecos de la memoria: el uso del refrán en el Mercado de La Cruz, Querétaro

CAROLINA CUÉLLAR CARBAJO

110

La memoria biocultural de la comunidad otomí-chichimeca de San Sebastián Bernal. Resistencias y alternativas ante el proyecto de turistificación

SARA SULEYMA RIVERA SOTO

PRÓLOGO

MARÍA CRISTINA QUINTANAR MIRANDA

Resulta sumamente satisfactorio encontrar que lo aprendido en clase tiene seguimiento y que rinde frutos a las nuevas generaciones de investigadores sociales. Tal es el caso del libro *Los caminos de la voz. Miradas interdisciplinarias del patrimonio cultural en México desde la historia oral* que fue recientemente galardonado en la convocatoria El Pirul, un fondo que la Facultad de Filosofía de la UAQ implementó para el financiamiento de libros de la comunidad estudiantil. A continuación, enunciaré algunos motivos por los que considero que la obra fue acreedora a dicho reconocimiento.

Es refrescante descubrir que en este libro se concibe a las culturas y, por consiguiente, a los patrimonios culturales como entes vivos en constante transformación. En el contexto de la pandemia por el COVID-19, por ejemplo, la fiesta patronal de San Juan Evangelista en Tequisquiapan lejos de desaparecer, o de permanecer inmutable, se llevó a cabo con sana distancia, gel antibacterial en mano y con el debido cubrebocas, demostrando así su capacidad de adaptación a las particulares circunstancias que el contexto impuso.

En esta obra se habla del mole y la tortilla, pero no sólo reconociendo su valor gastronómico, sino otorgándoles el valor histórico, cultural e identitario tan importantes para la comunidad de Santa María Magdalena. Resulta por demás motivante cómo el conocimiento generado sobre dicho poblado –inserto en la metrópoli queretana– puede ayudar a deconstruir el estereotipo que lo representa como un lugar inseguro para, en cambio, descubrir una comunidad unida y solidaria.

Acerca de Guerrero, resulta fascinante conocer la fiesta Paseo del Pendón en Chilpancingo. Una mirada cercana y entrañable permite descubrir

en el espacio festivo no sólo un escenario de algarabía y disfrute en la actualidad, sino también proyectar hacia el pasado su dimensión temporal. Así, la danza de los tlacololeros, con sus personajes como el Maíz y el Huehuetzin, muestra sus profundas raíces, que remiten a la tradición agrícola mesoamericana de la región, mientras que las transformaciones recientes del ámbito festivo evidencian el crecimiento de los barrios con su complejidad política y económica.

Sobre Arroyo Seco, Guanajuato, sorprendente resulta un artículo dedicado al arte rupestre desde una práctica etnográfica –no desde el trabajo arqueológico–. El trabajo cercano con las comunidades permitió a los autores conocer significados que los habitantes de la región otorgan a las pinturas. El intento por deconstruir desde la licenciatura en Humanidades y Producción de Imágenes lleva a los autores a alejarse de la mirada académica e institucional y a poner sobre la mesa la polémica discusión entre el patrimonio nacional y el local.

También podemos deleitarnos con la sabiduría popular al ritmo de “al que madruga Dios lo ayuda, pero no es cierto, el que madruga encuentra todo cerrado”. Y así encontrar que los refranes también se transforman y dan cuenta del cambio generacional en las prácticas del Mercado de La Cruz en la ciudad de Querétaro. Sólo por medio de una escucha atenta es posible identificar en el lenguaje popular tantos valores al estilo de “el que persevera alcanza”, hasta conflictos y sus estrategias de su resolución cuando “luchar no es pelear”.

Solamente con una postura comprometida es posible hablar de San Sebastián Bernal para dar cuenta de los efectos del Programa Pueblos Mágicos. Para ello se enfocan los procesos de resistencia de la comunidad local ante la turistificación y se pone en relieve la respuesta otomí-chichimeca ante las empresas turísticas, las autoridades (de los ámbitos local, regional, nacional e internacional) y los visitantes.

En esta compilación de trabajos cortos de investigación, usted, lector, encontrará coincidencias y divergencias. Si bien son, en su mayoría, estudios iniciales que requerirán de mayor investigación, son testimonio de que la Facultad de Filosofía cumple con su misión: impulsa la formación de profesionistas críticos, capaces de interpretar, enriquecer y transmitir conocimientos; que el sentido de ética y responsabilidad permea en todos los ensayos; y que, con el empleo de la metodología

de la historia oral, comparten un alto nivel de vinculación con la sociedad. Se trata, además, de un claro ejemplo de cómo el estudiantado puede generar conocimiento sobre sus entornos culturales.

Es así como invito a lectoras y lectores a adentrarse en las siguientes páginas en las que encontrarán fiestas y conflictos, sabores y sinsabores, refranes y arte rupestre, referentes patrimoniales diversos, pilares de identidades, de memoria y de resistencias. También aliento a las y los autores a que continúen sus investigaciones.

Santiago de Querétaro, febrero del 2024

PRESENTACIÓN

SARA SULEYMA RIVERA SOTO

El patrimonio cultural es un concepto sumamente abordado desde diversas disciplinas y perspectivas teóricas y metodológicas. Estas propuestas han coincidido en que el patrimonio cultural está integrado por una serie de elementos que afianzan nuestra relación con el mundo y cómo lo percibimos e interpretamos, y que nos identifican con un grupo social en específico. Por su importancia y valor simbólico, histórico y/o utilitario, estos elementos se heredan de generación en generación; sin embargo, no se hace de una forma lineal o estática, pues al igual que la cultura, los elementos patrimoniales se dinamizan y están en un proceso constante de cambio y continuidad. Es así como podemos hablar del patrimonio cultural como un ente vivo, en constante transformación y movimiento a partir de las condiciones sociohistóricas, políticas, económicas, culturales y ambientales del momento.

Este libro reúne una serie de investigaciones que problematizan la construcción del patrimonio cultural y su relación con la memoria y la identidad en diversos contextos, a través de diferentes representaciones como festividades, rituales, prácticas culturales, espacios de memoria y actos de resistencia cultural. Cuestionar los discursos patrimoniales hegemónicos y los procesos de patrimonialización impuestos permite visibilizar las realidades a las que se enfrentan las comunidades portadoras y cómo les afectan y trascienden en su cosmovisión y forma de vida, además de las posibilidades y alternativas que se construyen desde lo comunitario.

Testimonio, memoria y demanda social son elementos que se han agregado a los estudios sociales en las últimas décadas (Aróstegui, 2004) y que posibilitan visibilizar desde una mirada polifónica los problemas

socialmente relevantes. Este libro se plantea como una propuesta para documentar los diversos y no siempre coincidentes testimonios de cómo las personas nos relacionamos con otras, con la naturaleza y con lo sagrado a partir de los elementos que significamos y valoramos desde nuestro horizonte cultural. También se presenta como un acercamiento crítico a la construcción de las memorias en torno a rituales, actividades y actos festivos tomando en cuenta sus posibilidades y limitantes para analizar la realidad social. Ahora bien, es importante mencionar que estos análisis se hacen desde perspectivas disciplinares diversas como los estudios visuales y las humanidades, la antropología y la historia.

Un punto de encuentro importante en las propuestas de este texto es el acercamiento a nuestros universos de estudio a través de la historia oral, entendida como una metodología creadora de fuentes propias para documentar cómo los individuos y grupos sociales son trastocados por los hechos y acontecimientos de su tiempo (Collado, 2006). Esto mediante entrevistas en las que se echa mano de recursos que activan la memoria de las personas entrevistadas para la reconstrucción de eventos en específico. La historia oral reconoce a dichas personas como portadoras de conocimientos imprescindibles para la investigación social y cualitativa. Es importante que los informantes clave sean diversos en cuanto a edad, clase social, género y posición frente al hecho o fenómeno que estamos analizando para tener diversas perspectivas del mismo y que, además, los resultados de las entrevistas se comparen con otro tipo de fuentes documentales, fotográficas, hemerográficas, audiovisuales, etcétera. Esta dinámica de investigación permite acercarnos a testimonios alternativos y hacer frente a esos discursos hegemónicos pues, en comparación con otras fuentes, logramos escuchar la voz de las y los protagonistas de los procesos que nos interesa estudiar.

En el texto “Devociones suspendidas: la fiesta patronal de San Juan Evangelista en Tequisquiapan, Querétaro, ante la pandemia por COVID-19 (2018-2021)”, Eduardo Hernández Trejo analiza la fiesta patronal de San Juan Evangelista desarrollada en el Barrio de San Juan perteneciente al municipio de Tequisquiapan, con el objetivo principal de conocer cómo su celebración fue impactada por la pandemia. A través de la metodología de la historia oral rescata el testimonio de algunos de sus organizadores, mismos que permitieron apreciar que previo a la

contingencia la celebración se caracterizaba por ser todo un despliegue de usos, costumbres y actos festivos, teniendo funciones de identidad y promoción de valores colectivos. Uno de sus principales hallazgos es que, aunque la pandemia transformó y minimizó en gran medida la fiesta patronal, ésta se mantuvo presente en la comunidad a pesar de la coyuntura y resaltó la importancia de preservarla para el futuro.

Tania Grisel Pérez Romero, en su artículo titulado “Historias, tradición e identidad en la Feria del Mole y la Tortilla en Santa María Magdalena, Querétaro (1988-2021)”, apunta que las tradiciones retoman un gran valor patrimonial y abonan a la construcción identitaria de las comunidades y grupos sociales. En ese sentido, el análisis de dicho trabajo tuvo como objetivo demostrar que para la comunidad de Santa María Magdalena en Querétaro las festividades son elementos fundamentales que perpetúan la memoria colectiva a través de distintas manifestaciones y acontecimientos significativos como la danza y la gastronomía. La autora explica que la Feria del Mole y la Tortilla es una de las expresiones más significativas para la comunidad, ya que representa la integración y solidaridad entre los habitantes. La metodología con la que sustenta dicha investigación es la historia oral, a través de la cual pudo construir y obtener testimonios invaluable.

La investigación de Belen Aurora Rocha Velazco titulada “De algarabía y encanto: el Paseo del Pendón en Chilpancingo, Guerrero, muestra de identidad y tradición (1980-2019)” tiene como objetivo comprender y dar a conocer la importancia e interrelación sociocultural de los segmentos derivados del Paseo del Pendón para los habitantes de sus barrios históricos, con un enfoque histórico narrativo. Para ello, la autora utiliza la metodología de la historia oral, teniendo como principal herramienta la entrevista dirigida a participantes de las actividades propias del Paseo del Pendón como la danza, la organización o la difusión. Como resultado de lo propuesto se llega a la conclusión de que la festividad es una expresión del patrimonio local, y que es mediante esta fiesta que los pobladores de los barrios de Chilpancingo pueden exponer sus costumbres y su historia, a la vez que luchan por mantener vivas sus tradiciones y reforzar los elementos propios de su identidad.

A lo largo de la historia, el desarrollo del arte ha tenido distintos vehículos para su expresión, dependiendo del tiempo, de la cultura, de la ubicación geográfica, del contexto sociocultural, etcétera. Una

de las manifestaciones del arte más importantes para nuestro país son las pinturas rupestres que forman parte de los vestigios pictóricos de la zona de Arroyo Seco. En la propuesta de Zaira Alejandra Aguirre Álvarez y Jhasua Topiltzin Reséndiz Rico titulada “Interpretaciones asincrónicas del arte rupestre del centro del país”, el estudio diacrónico y sincrónico funge como una herramienta para abordar la investigación no sólo desde un punto teórico, sino también etnográfico, llegando a formar una relación con vanguardias que se desarrollaron en un marco histórico y contextual diferente. Asimismo, al abordar el tema etnográficamente se fomenta un ejercicio crítico profundo dadas las condiciones y medios propiciados por la comunidad, como los testimonios y las condiciones de las visitas de campo, entre otros. Como resultado encuentran una relación entre las vanguardias y el arte rupestre, creando un vínculo que permite demostrar que la influencia del arte europeo no es del todo dominante, sino que vanguardias eurocentristas tienen sus fundamentos e influencias en arte primitivo que comparte rasgos con distintos sectores geográficos y momentos históricos.

En el texto “Ecos de la memoria: el uso del refrán en el Mercado de La Cruz, Querétaro”, Carolina Cuéllar Carbajo propone el uso de la historia oral como metodología de investigación para la realización de un trabajo etnográfico. A lo largo de su investigación analiza de qué manera la tradición oral, las leyendas, las celebraciones populares, los refranes, los albures y los chistes forman parte de la cultura popular de los comerciantes del Mercado de La Cruz. Además, muestra la articulación de dichas expresiones de la cultura popular con la memoria colectiva, las identidades y valores entre los comerciantes.

Las personas hemos interpretado el mundo y actuado en él a partir de las relaciones socioculturales y sus vínculos con la naturaleza, necesarios para su sobrevivencia. Es en este proceso que se ha construido una memoria individual y colectiva que nos dota de experiencia para adaptarnos al medio en el que nos encontramos y aprovechar los elementos del mundo natural que se caracteriza por la diversidad; esta memoria ha sido resguardada por hombres y mujeres que conforman los pueblos tradicionales y en específico los pueblos indígenas. En este sentido, podemos hablar de memoria biocultural a partir del uso de los

recursos naturales según patrones culturales y conocimientos ancestrales plasmados en la territorialidad. Sin embargo, esta memoria se ha visto limitada por el proceso, muchas veces impuesto, de globalización y el sistema consumista e industrial en el que vivimos dominado por la individualidad y la incapacidad de recordar nuestro devenir histórico a corto, mediano y largo plazo.

El texto “La memoria biocultural de la comunidad otomí-chichimeca de San Sebastián Bernal. Resistencias y alternativas ante el proyecto de turistificación” aborda cómo la comunidad indígena de Bernal ha buscado formas de organización que reflejan una profunda conciencia histórica que afirma sus acciones en el presente a partir de un pasado común y su proyección para la construcción de mejores futuros. Esta organización se ha aterrizado en la creación del Consejo Indígena N̄hañhu, en un proyecto de turismo alternativo y en la creación de materiales y recursos didácticos presentados en las escuelas del pueblo, que buscan el reconocimiento y valoración de sus conocimientos ancestrales y la relación entre la cultura y los recursos naturales reflejados en su cosmovisión.

Santiago de Querétaro, julio del 2023



DEVOCIONES SUSPENDIDAS: LA FIESTA PATRONAL DE SAN JUAN EVANGELISTA EN TEQUISQUIAPAN, QUERÉTARO, ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19 (2018-2021)¹

EDUARDO HERNÁNDEZ TREJO

INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural se revela como un fenómeno donde convergen distintas prácticas, ideas, valores y significados. Por ello, también es posible considerarlo como un ente vivo que se ve influenciado por fenómenos de diversa índole. Ejemplo de esto fue la pandemia por COVID-19, aparecida en México en 2020, que transformó todos los ámbitos de la vida alrededor del planeta, incluyendo diversas manifestaciones patrimoniales como actos y festividades de todo tipo. En este contexto surgió la siguiente inquietud: ¿cuál fue el impacto de la contingencia sanitaria en la celebración de fiestas patronales en Querétaro a nivel patrimonial e identitario? Para responder esta cuestión, el objetivo de esta investigación será conocer el impacto del citado fenómeno en la celebración de la fiesta patronal dedicada a San Juan Evangelista en el Barrio de San Juan, Tequisquiapan, Querétaro, entre el 2018 y el 2021, escuchando la voz de quienes la viven de primera mano: sus organizadores.

Como hipótesis principal se propone que la fiesta posee una gran importancia patrimonial e identitaria. Por una parte, se trata de una celebración que ha permanecido a través del tiempo donde se manifiestan diversos usos, costumbres y actos festivos, teniendo, además, funciones de unión y promoción de valores comunitarios y afectivos. Por otra, es un medio de afirmación identitaria al ser un elemento de identificación colectivo, territorial y religioso. En este sentido, la pandemia

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el primer coloquio de historia oral “Preservando la memoria”, organizado por la Mtra. María Cristina Quintanar Miranda y llevado a cabo los días 28 y 29 de septiembre del 2022 en el marco del xxx aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

por COVID-19 entre 2020 y 2021 transformó notablemente la celebración, convirtiéndola en una festividad restringida; sin embargo, esto no contribuyó a que su relevancia disminuyera, sino que, al contrario, se resaltara la importancia de conservar dicha manifestación cultural para las futuras generaciones.

En la primera parte del escrito se abordarán brevemente los conceptos teóricos y la metodología desde la cual partió la investigación. Posteriormente se tratará la contextualización geográfica e histórica de la comunidad, para después hablar acerca de la organización y celebración de su fiesta patronal, poniendo atención a sus aspectos religiosos, de ocio y patrimoniales-identitarios. Finalmente, se revisará el impacto de la pandemia por COVID-19 a la ya citada festividad para después cerrar con una serie de conclusiones.

EL PATRIMONIO CULTURAL, LAS FIESTAS PATRONALES Y LA IDENTIDAD

El concepto de “cultura” ha sido objeto de constantes debates desde el siglo XIX; no obstante, en tiempos recientes se ha transitado a entender la cultura como un fenómeno diverso y dinámico. Al respecto, Lourdes Arizpe la define como “la capacidad de ser consciente de que se es consciente”, lo cual alude a la reflexividad como una facultad humana para analizar y crear conocimiento sobre la realidad (2006, p. 38). La cultura está construida por diversas prácticas, representaciones y significados que se transforman a través del tiempo y se expresan en el patrimonio cultural.

En palabras sencillas, el patrimonio cultural puede definirse como una herencia recibida desde el pasado y que se reconoce desde el presente para transmitirla a las generaciones futuras. De acuerdo con Llorenç Prats, el patrimonio puede entenderse como “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independientemente de su interés utilitario” (2000, p. 115). En este proceso intervienen tanto los objetos reconocidos –los bienes culturales– como los sujetos que reconocen este patrimonio y atribuyen y otorgan o despojan de valores históricos, artísticos, simbólicos, económicos, etcétera, a todos los bienes que conforman el patrimonio de una comunidad (González-Varas, 2015, p. 21).

El patrimonio cultural es un campo de gran amplitud y, por lo tanto, abarca un sinnúmero de manifestaciones. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) define el patrimonio inmaterial como un ámbito que incluye los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes, manifestándose en las tradiciones y expresiones orales; las artes del espectáculo; los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; las técnicas artesanales tradicionales y, por supuesto, los usos sociales, rituales y actos festivos (UNESCO, 2003).

En cuanto al concepto de “fiesta”, Isidoro Moreno anota que ésta es “un fiel reflejo de la estructura social, una simbolización directa, más o menos ritualizada y en contextos extracotidianos, de la realidad social y de los valores dominantes” (citado en Homobono, 1990, p. 47). Para los fines de este trabajo se resalta la fiesta patronal, un ejemplo de celebración colectiva que, además de su carácter religioso, se devela como expresión de la conformación, el pensamiento y el sentir de una comunidad.

Las fiestas patronales han sido un elemento fundamental en la vida de las comunidades mexicanas desde tiempos virreinales, pues, de acuerdo con José María Arguedas, en América Latina la asignación de una santa o santo patrón emanado del santoral católico les confirió a los pueblos originarios no solamente una imagen de devoción, sino una ocasión y tiempo festivo reconocido al interior y fuera de las comunidades (citado en Arias, 2011, p. 156). Específicamente se trata de un fenómeno que ha persistido a través del tiempo y que actualiza y reafirma el sentimiento de formar parte de una comunidad local, regional, nacional, reproduciendo simbólicamente la identidad colectiva de ésta (Homobono, 1990, p. 46).

La identidad puede definirse como un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una agrupación que permite establecer una diferenciación con otros sujetos. En una dimensión más profunda, encierra una noción de pertenencia que entra en el terreno de lo objetivo y lo visible, pero también de lo subjetivo, como las emociones y los sentimientos. Gilberto Giménez expresa que ésta es sentida, vivida y exteriormente reconocida por los actores sociales que interactúan entre sí en los más

diversos campos, sin mencionar que consiste en la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción concebido como una unidad con límites que lo distinguen de todos los demás sujetos, aunque también requiere el reconocimiento por estos últimos (2010).

Ahora bien, en cuanto a la cuestión metodológica, dicha investigación partió desde la historia oral para rescatar el testimonio de las personas involucradas en la organización de la fiesta patronal de San Juan Evangelista. Al respecto, la historia oral puede definirse como una metodología utilizada para crear o producir fuentes para el estudio de cómo los individuos actores, sujetos, observadores perciben o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo (Collado, 2006, p. 13). Su principal herramienta es la entrevista cara a cara con los protagonistas; no obstante, la historia oral va más allá de esto, ya que Jorge Aceves recalca que realizar historia oral significa producir conocimientos históricos y científicos (1996, p. 18).

EL BARRIO DE SAN JUAN: UBICACIÓN, HISTORIA Y SU IMAGEN MILAGROSA

El Barrio de San Juan es una localidad ubicada al sur de Tequisquiapan, municipio de los Valles Centrales del estado de Querétaro (fig. 1). Su historia está enlazada con la propia del municipio, el cual hunde sus raíces en la época virreinal. De acuerdo con Marta Eugenia García Ugarte, es posible que los orígenes de éste se remonten hacia 1538, pues entre los fundadores se encontraba el cacique don Nicolás de San Luis Montañez, personaje que contribuyó a la conquista del actual Querétaro. No obstante, la fundación no fue confirmada sino hasta años después, a mediados del siglo XVI durante el gobierno del virrey Luis de Velasco (1999, p. 47-48). A través del tiempo, Santa María de la Asunción y de las Aguas Calientes, como se le llamaba a Tequisquiapan en esa época, fue dividiéndose en diversas comunidades, siendo una de ellas el Barrio de San Juan, lugar donde surgió la devoción al santo del mismo nombre.

San Juan Evangelista, el “discípulo amado de Jesús” –a quien se le atribuye la creación del cuarto Evangelio del Nuevo Testamento de acuerdo con la tradición bíblica–, hizo su aparición en dicho barrio en una fecha desconocida. Sobre esto, el señor José Camacho Ochoa, residente del lugar, cuenta que, hace mucho tiempo, en una capilla

pequeña y muy antigua se encontraba una imagen del santo, misma que pertenecía a una pareja. Cuando ambas personas ya eran de edad avanzada y sin familiares que las asistiesen, en una ocasión decidieron llevar la imagen a la Parroquia del Centro de Tequisquiapan para que la cuidaran como era debido; sin embargo, al día siguiente, el santo apareció de nuevo en el barrio, mostrando su deseo de permanecer en la comunidad para ser venerado (J. Camacho Ochoa, comunicación personal, 9 de octubre del 2021) (fig. 2). Fue a partir de este suceso que se empezó a exaltar a San Juan Evangelista como patrono, celebrando una festividad que da cuenta del fervor de sus habitantes y que, como tal, se ha transformado a lo largo de los años.

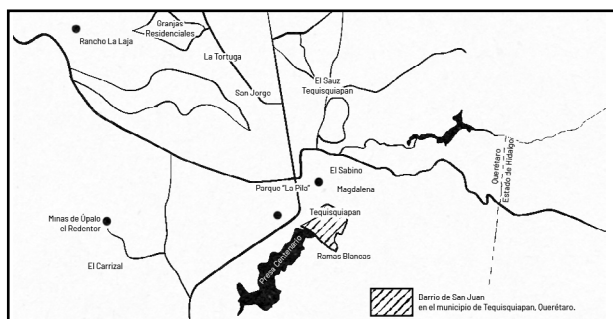


Fig. 1. Obtenido de Google Maps, 2021.



Fig. 2. Imagen de San Juan Evangelista.

Fotografía proporcionada por Leticia Durazno Rodríguez, 2019.

LA FIESTA PATRONAL DE SAN JUAN EVANGELISTA ANTES DE LA PANDEMIA (2018-2019)

La fiesta patronal en honor a San Juan Evangelista es una celebración que se hace en la Capilla de la Cruz Verde del Barrio de San Juan (fig. 3) durante cuatro días desde el 25 de diciembre de cada año. A través de la realización de misas, procesiones y rosarios, presentaciones musicales, eventos deportivos, competencias amistosas y certámenes de reinas, convivencias y otros actos, se revela una serie de significados profundos que dotan a esta festividad de un gran valor patrimonial e identitario para sus habitantes.

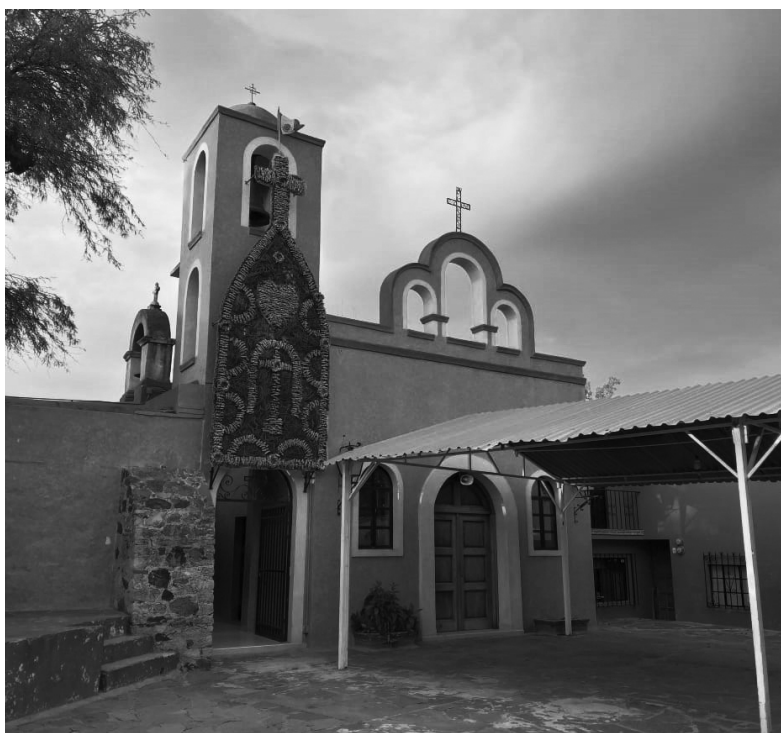


Fig. 3. Capilla de la Cruz Verde en el Barrio de San Juan.
Fotografía del autor, 2021.

Organización

Antes de la pandemia la fiesta solía organizarse gracias al Comité de Fiestas en Honor a San Juan Evangelista, que se conformaba cada año

extendiendo una invitación abierta a los habitantes para que se integraran como voluntarios. Éste fue el caso de Leticia Durazno Rodríguez e Imelda González García, habitantes del Barrio de San Juan y de la colonia Santa Fe (una comunidad aledaña), respectivamente.

La señora Leticia, de 38 años, relata que ella ha participado en la fiesta desde que era pequeña. Sin embargo, más adelante comenzó a involucrarse en la adquisición de cohetes en compañía de su esposo, convirtiéndose en un asunto familiar (Leticia Durazno Rodríguez, comunicación personal, 9 de octubre del 2021). Por su parte, Imelda cuenta que ha estado implicada en la celebración desde hace casi ocho años, pues empezó a colaborar como voluntaria gracias a la participación de su hija como candidata a reina en el certamen realizado para la fiesta (Imelda González García, comunicación personal, 11 de octubre del 2021 [a]). Desde aproximadamente el 2018 ambas pertenecen formalmente al comité.

Antes del 2020 el grupo estaba compuesto por alrededor de ocho personas provenientes del barrio y de la colonia Santa Fe (Durazno, 2021). Para las labores de organización, el comité se estructuraba con un presidente, un secretario y un tesorero (cargo que ocupaba Imelda en el tiempo de la investigación), elegidos por medio de una votación en la que participaba el párroco y algunos miembros de la comunidad (González, 2021a). Aunque la organización respondía a una estructura determinada, en realidad los cargos antes descritos eran por mera formalidad, pues todos hacían diversas actividades con un mismo objetivo: hacer la fiesta.

La preparación era un proceso largo y comenzaba meses antes del evento principal. Después de varias reuniones con el párroco a mediados de año y la solicitud de permisos a las autoridades correspondientes (Durazno, 2021; González, 2021a), el grupo comenzaba con la ejecución de las tareas fundamentales: la elaboración del programa de actividades con el visto bueno del sacerdote y la colecta de recursos. A medida que se acercaban las fechas importantes, el comité se reunía con mayor frecuencia para afinar detalles. En este caso, distintos hogares donde se llevaba a cabo el rezo del rosario eran el punto de reunión por excelencia, pues Leticia señala que el grupo se veía “terminando el rosario en honor a San Juan para [ponerse] de acuerdo en las cosas que se iban

a hacer” (Durazno, 2021). Llegados los días principales todo el equipo se coordinaba para preparar los espacios y revisar que todo se hiciera adecuadamente (fig. 4).



Fig. 4. Miembros del comité preparando el templo para la celebración eucarística.
Fotografía proporcionada por Imelda González García, s.f.

Lo religioso

Como es de esperarse, las actividades más importantes de la fiesta son las de carácter religioso; éstas iniciaban meses antes del festejo principal con el recorrido de una imagen de San Juan denominada como “La peregrina” (fig. 5). Tanto Leticia como Imelda apuntan que antes de la pandemia los miembros del comité se organizaban para buscar hogares que pudieran recibir la imagen, obteniendo una respuesta favorable de la gente (Durazno, 2021; González, 2021a). De esta manera, el santo visitaba casas de diferentes comunidades tequisquiapenses más allá del propio Barrio, llegando hasta el barrio de los Tepetates, la colonia Santa Fe e incluso el Barrio de la Magdalena (Durazno, 2021).

Antes del comienzo del recorrido solía llevarse a cabo una misa y la bendición del “anda” (la estructura para cargar la imagen), así como el

cambio de vestimenta de la figura (Ángeles, 2021). Posteriormente, un grupo acompañaba a San Juan en procesión con cánticos, rezos y el sonido de cohetes. Una vez que arribaban al hogar de la familia, en medio de vistosos arreglos florales y el distintivo aroma del copal, se rezaba el rosario (González, 2021a). Lo anterior da cuenta de la devoción hacia esta imagen santa, pues todos deseaban ser honrados y bendecidos con su presencia. Como prueba de ello, entre 2018 y 2019 la imagen llegó a decenas de lugares, y tan solo en este último año San Juan visitó entre cincuenta y sesenta domicilios. Leticia cuenta que “había veces que la gente quería la imagen, pero no alcanzaban los días” (Durazno, 2021) (figs. 6 y 7).

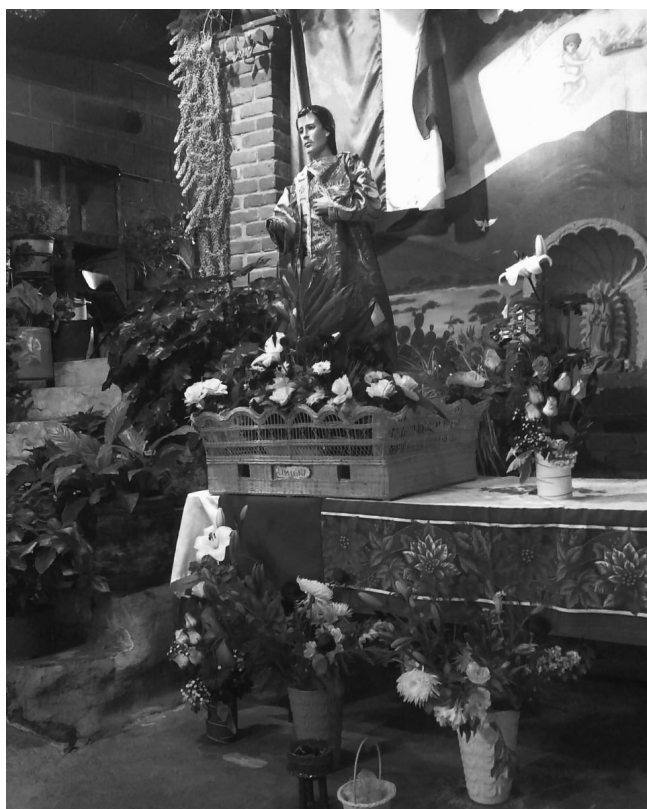


Fig. 5. Imagen peregrina de San Juan Evangelista.
Fotografía proporcionada por Leticia Durazno Rodríguez, 2019.



Fig. 6. Procesión de la imagen peregrina.
Fotografía proporcionada por Imelda González García, 2018.



Fig. 7. Visita de la imagen peregrina a un hogar.
Fotografía proporcionada por Imelda González García, s.f.

Finalmente, la imagen regresaba a la localidad para ser velada en la casa de un miembro del comité el 25 de diciembre. Al siguiente día San Juan volvía a su lugar en la Capilla de la Cruz Verde. Por la mañana se celebraba la eucaristía y se empezaba la primera alba de cohetes, anunciando la fiesta a la comunidad (Ángeles, 2021). El 27 iniciaba temprano con “las mañanitas” cantadas a San Juan, así como con un convivio donde se compartían alimentos. Más adelante, se realizaba nuevamente la santa misa en la explanada anexa al templo, donde también se celebraban los sacramentos de la Confirmación y la Primera Comunión. Adicionalmente, ese mismo día por la tarde la imagen salía en procesión por las calles (Durazno, 2021); siendo la fecha más importante, se registraba la asistencia de una gran cantidad de personas y, en ocasiones, se llevaban a cabo bodas comunitarias.

Si bien la eucaristía y la administración de los sacramentos se han vuelto elementos indisolubles de lo festivo, a nivel de organización son un tema aparte. Es en este ámbito donde participa el señor Martín Ángeles, también residente del barrio, de 58 años. Su participación comenzó como un llamado al servicio de la comunidad. Él relata que cuando era niño, la festividad no era motivo de su atención; sin embargo, comenzó a interesarse en ésta cuando cumplió la mayoría de edad. En ese tiempo se necesitaban personas que contribuyeran a la formación catequética de los niños locales, hecho que alentó a Martín a comprometerse con la vida religiosa de la comunidad y, por ende, con la fiesta patronal (Ángeles, 2021). Para él y su familia la participación en la fiesta igualmente se ha tornado una parte importante de sus vidas.

El ocio

Además de lo religioso, el ocio también era un componente fundamental de la celebración. En este sentido, el 2018 fue un año de grandes cambios, pues el comité se dispuso a organizar diversos eventos con el fin de que la fiesta fuera más rica, llamativa y entretenida para los asistentes. Imelda asegura que antes “no se juntaba la gente por más que [se] pusiera un sonido o [se] hiciera la invitación” y que en años recientes “hubo mucha gente participando, [siendo] algo que tampoco se había visto [porque] el programa se hizo más completo” (González, 2021a).

El programa festivo del 2018 detalla las actividades que se llevaron a cabo durante cuatro días, el 25, 26, 27 y 29 de diciembre, incluyendo un mensaje de solidaridad con la localidad de Fuentezuelas que vivió una tragedia (fig. 8). Dejando de lado el aspecto religioso, se puede apreciar la inclusión de distintos eventos, como la realización de un gran maratón deportivo y una cabalgata por las principales calles de la comunidad, así como una convivencia. Adicionalmente, se llevó a cabo un certamen de reinas con la participación de niñas, la danza de los Viejos de Corpus de Temascalcingo, Estado de México, una variedad de presentaciones musicales, bailables y una rifa de premios, finalizando con una caravana de autos dirigida a la casa de la familia Gudiño Reyes para la velación de la víspera.

FIESTAS PATRONALES EN HONOR DEL SANTO PATRONO SAN JUAN EVANGELISTA
Capilla de La Cruz Verde Barrio de San Juan Tequisquiapan Qro.

El Comité de Fiestas en Honor a San Juan Evangelista se une a la pena que invade a nuestros hermanos de Fuentezuelas por eso nuestra festividad será en silencio.
 "Salvo que las autoridades autoricen lo contrario"

MARTES 25 DE DICIEMBRE DE 2018

- 8:00 Horas Primer gran maratón en la carretera al cerrito
- 21:00 Horas salida del Santo patrono San Juan Evangelista a la casa de la familia Camacho Durazo para la velación de los alberos

MIÉRCOLES 26 DE DICIEMBRE DE 2018

- 06:00 Horas Bendición de los cohetes por el Señor Cura Pbro. J. Salvador Arturo Herrera Sánchez en casa de la familia Camacho Durazo
- 06:30 Horas Vispera y anuncio de la fiesta con el alba de cohetes
- 09:00 Horas Santa Misa de los alberos en la Capilla de la Cruz Verde
- 12:00 Horas cabalgata por las principales calles del Barrio para llegar hasta el Cerrito
- 12:30 Horas presentación por primera vez de la danza de los Viejos de Corpus de Temascalcingo Edo de México
- 14:00 Horas Alba de cohetes
- 15:00 Horas llegada de cabalgantes a la Plaza de la Capilla de la Cruz Verde y Convivio con la Comunidad, ameniza (Ali gutre, Gustavo Durazo y Edgar Cruz)
- 16:00 Horas Recordio de candidatas a reina por las principales calles de la Comunidad.
- 17:30 Horas Evento musical para dar inicio al programa cultural
- 18:00 Horas Bailables folclóricos a cargo del grupo
- 18:45 Horas Cantante versátil Edgar Cruz
- 19:15 Horas Presentación de candidatas y pasarela
- 19:45 Horas Rifa de los boletos recibos de su apoyo voluntario
- 20:00 Horas Segunda pasarela y elección de reina con intervalos musicales
- 20:30 Coronación
- 21:00 Horas Caravana de autos para recorrer a casa de la familia Gudiño Reyes para la velación de la víspera

viejos de corpus

- 22:00 Horas Velación con la Danza de los Concheros

JUEVES 27 DE DICIEMBRE DEL 2018

- 05:30 Horas mañanitas con la música de viento en la Capilla de la Cruz Verde
- 06:30 Horas Mañanitas con el grupo nortello
- 06:00 Horas Alba de cohetes
- 06:30 Horas Convivio con la comunidad y personas que ofrecen desayuno
- 12:00 Horas Santa Misa Solemne presidida por el Vicario General Habrá Confirmaciones y Primeras Comuniones
- 14:00 Horas Danza Prehispánica
- 17:00 Horas procesión por las principales calles de la comunidad se invita a los niños a vestirse de San Juan Evangelista
- 18:00 Horas Bailes Folclóricos con el grupo ITAN IKITL
- 19:00 Horas Evento Musical
- 19:15 Horas Grupo Fragancia
- 20:15 Horas Evento Musical
- 20:30 Horas Grupo Nortello Legado
- 21:30 Horas Evento Musical y presentación del comité de fiestas e invitación a nuevos integrantes
- 22:00 Horas Quema de Castillo
- 22:30 Horas grupo estelar de cierre de fiestas

SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 2018

- 14:00 Horas misa de Bodas Comunitarias en la Capilla de la Cruz Verde
- Y con esto culminamos nuestras fiestas
- 12:00 Horas
- Segunda exhibición de autos multimarca y bendición de los mismos, además trae tu bici, tu moto, tu cuatril, y hasta tu caballo todo tipo de medio de transporte

Fig. 8. Programa de la fiesta patronal en honor a San Juan Evangelista (2018).
 Proporcionado por Imelda González García, 2018.

El día 27 continuaron los convivios, una danza de tipo prehispánico y otros bailables, además de la participación de grupos de música norteña. La jornada terminó con el espectáculo de fuegos artificiales y la quema del tradicional castillo, cerrando con un baile masivo. Los festejos culminaron el 29 con una exhibición de autos y una bendición de medios de transporte, además de la celebración de bodas comunitarias en la capilla local.

En 2019 los eventos se mantuvieron casi igual, a excepción de pequeños cambios, como la inclusión de un concurso de aficionados, un torneo de fútbol infantil y un torneo de ajedrez (fig. 9). En comparación con otras celebraciones, como la tradicional de la Cruz Verde celebrada cada 3 de mayo en la misma comunidad en honor a un madero milagroso, la dedicada a San Juan Evangelista es en cierto grado modesta. A pesar de esto, tanto jóvenes como adultos de todos lados se involucran en las actividades (Durazno, 2021). Lo anterior hace evidente la relevancia de la fiesta, misma que encierra significados profundos para los habitantes del barrio.

Lo patrimonial e identitario

Como puede apreciarse, la fiesta patronal tiene una gran importancia patrimonial e identitaria, fenómeno que se manifiesta por medio de varios aspectos. En primer lugar, como ésta ha sido transmitida a través del tiempo, funciona como un medio de afirmación colectiva y territorial. Acerca de esto, Leticia comparte que dicha fiesta “es la más importante porque es [...] en honor del patrono, y es por eso que se llama *barrio de San Juan*” (Durazno, 2021). La figura del santo y su festejo son elementos que definen la identidad del barrio y que lo diferencian de otras comunidades. Mediante la cooperación de la gente, las arduas tareas de planeación y, sobre todo, el despliegue de fe, alegría y devoción, se descubre un sentimiento de arraigo profundo por parte de los habitantes de la localidad. Más allá de esto, la fiesta cumple con funciones esenciales que contribuyen a la unión y la armonía.

La fiesta igualmente se constituye como un espacio de convivencia y valores afectivos importantes. Por ello, Imelda menciona que la celebración los ayuda “a ser más unidos o hasta [a] ver caras que hace mucho no veías [...], encontrarte con alguien que a lo mejor extrañabas

o que tal vez no te dabas la oportunidad de visitar” (González, 2021a). Por su parte, Martín considera que en ella se manifiestan valores de “generosidad [...], amistad e incluso amor [...] porque hay veces que tenemos un conflicto con alguien y ahí nos vemos [...] entonces cambia lo que uno sintió con esa persona” (Ángeles, 2021).

Fiestas Patronales

EN HONOR DEL SANTO PATRONO SAN JUAN EVANGELISTA

DOMINGO 22 DE DICIEMBRE

8:00 2do Gran maratón en la carretera al cerro.

MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE

18:00 Cuadrangular de Fútbol.

21:00 Salida del Santo Patrono San Juan Evangelista a la casa de la familia Reséndiz Jiménez para la velación, acompañados con la banda Renacimiento.

JUEVES 26 DE DICIEMBRE

6:00 Bendición de los cohetes por el Señor Cura en casa de la familia Reséndiz Camacho.

6:30 Víspera y anunciación de la fiesta con el alba de cohetes.

8:00 Santa Misa de los alberos en la Capilla de la Cruz Verde.

12:00 Exhibición multimarca y bendición de autos.

14:00 Alba de cohetes.

16:00 Recorrido de candidatas a reina por las principales calles de la comunidad.
Se une al desfile la danza de Los Viejos de Corpus de Temascalcingo Edo. de México.

17:30 Concurso de aficionados.

19:15 Presentación de candidatas y pasarela.

19:45 Rifa de los boletos recibidos por su apoyo comunitario.

20:00 Segunda pasarela y elección de reina con intervalos musicales.

20:30 Coronación.

21:00 Velación de nuestro Santo Patrono de San Juan Evangelista en la Capilla de la Cruz Verde.



27

DICIEMBRE

2019

VIERNES 27 DE DICIEMBRE

5:30 Mañanitas con la música de viento en la Capilla de la Cruz Verde con la Banda Renacimiento.

6:00 Alba de cohetes.

6:30 Corvino con la comunidad y personas que ofrecen desayunos.

12:00 Santa Misa Solemne presidida por el Vicario General (habrá confirmaciones y primeras comuniones).
Presentación del comité de fiestas e invitación a nuevos integrantes.

14:00 Danza prehispánica.

Procesión por las principales calles de la comunidad se invita a los niños a vestirse de San Juan Evangelista.

17:00

18:00 Bailes folklóricos.

19:00 Grupo norteño Legado 5.

21:30 Evento musical.

22:00 Quema de castillo, amenizado con la participación del grupo de Xitaces.

22:30 Grupo estelar de cierre de fiestas.

SÁBADO 28 DE DICIEMBRE

9:00 Torneo Cuadrangular de uruguayo infantil 8-10 años.

10:00 1er Torneo de ajedrez "San Juan Evangelista".

14:00 Misa de Bodas Comunitarias en la Capilla de Cruz Verde y con esto culminamos nuestras fiestas.





Fig. 9. Programa de la fiesta patronal en honor a San Juan Evangelista (2019).
Proporcionado por Imelda González García, 2019.

El contexto pandémico

A finales del 2019 los titulares de noticias anunciaron el surgimiento de un extraño virus en la ciudad de Wuhan, situada en la provincia de Hubei en China. Con el paso de los meses la propagación del llamado SARS-CoV-2, que causa la enfermedad de COVID-19, se convirtió en una verdadera situación de emergencia, siendo declarada una pandemia global por la Organización Mundial de la Salud en marzo del 2020 (OMS, 2021). La contingencia sanitaria alteró todos los ámbitos de la vida humana, provocando que las actividades laborales y educativas se frenaran, que numerosos espacios de convivencia fuesen cerrados y que la realización de diversos eventos, incluyendo la celebración de fiestas de todo tipo, se interrumpiera.

Al principio nadie se imaginaba que la vida tal como era conocida iba a transformarse de forma radical. Imelda comenta que ella no pensaba que la pandemia “fuera a durar tanto y que iba a haber tantas muertes” (González, 2021a). Al observar un panorama catastrófico donde ya nada era seguro y no podía saberse lo que iba a suceder en el futuro, los sentimientos de tristeza e incertidumbre se apoderaron de todos. Desde su perspectiva, Leticia asegura que “todo es triste, [...] [pues] los niños están sin escuela y tenemos que ir a lugares ordenadamente” (Durazno, 2021). Por ello, era de esperarse que la fiesta patronal también fuese afectada por la pandemia. Al respecto, Martín también recordó una situación similar años atrás cuando se originó la pandemia de gripe A-H1N1 en 2009, misma que detuvo la celebración de la fiesta tradicional de la Cruz Verde (Ángeles, 2021).

Organización

La organización y la celebración de la fiesta patronal tuvo cambios importantes en 2020: empezando con el comité, Leticia menciona que éste continuó siendo el mismo del año previo, a excepción de un par de renuncias (Durazno, 2021). Por su parte, Imelda revela que no hubo una organización como tal, ya que, ante la cancelación de todos los eventos por parte de las autoridades, “el cura” ni siquiera llamó al grupo para

empezar a planear la celebración (González, 2021a). A pesar de esto, el día de San Juan Evangelista no pasó del todo desapercibido en la comunidad.

Lo religioso

En contraste con años pasados, en 2020 la fiesta sólo se llevó a cabo el 27 de diciembre con una celebración eucarística, ya que, de acuerdo con Martín, fue la única actividad que se autorizó (Ángeles, 2021). Ésta fue organizada por el comité en conjunto con el grupo de catequistas del barrio y no fue anunciada en la localidad para evitar la aglomeración de gente (González, 2021a). Aunque tampoco se llevó a cabo la colecta para recaudar fondos, las preparaciones pudieron hacerse gracias al dinero sobrante de años previos.

El 27 de diciembre el templo fue adornado y acomodado para el tradicional y temprano canto de “las mañanitas”, así como para la posterior realización de la misa y primeras comuniones (Durazno, 2021). Con sana distancia, gel antibacterial en mano y uso de cubrebocas, la celebración se efectuó como se había previsto, aunque con una participación mínima. En relación con esto, Imelda anota que ese día sólo estuvieron presentes el comité y los niños que iban a recibir el sacramento, acompañados por sus padres y padrinos (González, 2021a). Más que por falta de interés, lo anterior estuvo en función de los lineamientos sanitarios dictados por el gobierno, pues para controlar la propagación vírica, la restricción de grandes reuniones fue una medida fundamental.

De acuerdo con las informantes, llevar a cabo la fiesta de esta manera fue complicado. Si bien no se tuvieron problemas en cuestión de recursos económicos, lo cierto es que fue una experiencia peculiar. Imelda revela que fue difícil no haber permitido la asistencia de las personas, ofreciendo solamente horarios específicos para que los habitantes pudieran visitar la capilla (González, 2021a). Leticia afirma que esa celebración no fue “lo mismo que se vivía antes [...], pues sólo fue la pura misa” (Durazno, 2021). Por su parte, desde la perspectiva de Martín no hubo complicaciones mayores porque no se hicieron otros eventos adicionales (Ángeles, 2021).

El ocio

Dado el escenario pandémico, la realización de otras actividades estuvo estrictamente prohibida. A diferencia de años anteriores donde además de los ritos religiosos la gente podía disfrutar de varios eventos de diversión, en 2020 estos fueron eliminados. Por ello “no hubo castillo, música, eventos”, como declara Martín (Ángeles, 2021). Debido a que la fiesta fue reducida exclusivamente a la celebración de la misa, los miembros del comité también vieron disminuida su labor pues, citando a Leticia, “ya no hubo trabajo [para ellos], porque de eventos no hubo nada” (Durazno, 2021).

Lo patrimonial e identitario

A pesar de comprender que la pandemia impactó grandemente la fiesta patronal en todos sus ámbitos, celebrarla exigüamente fue motivo de sentimientos encontrados. Por una parte, Leticia dijo que fue algo “triste que ya no se pudiera hacer la fiesta como antes [...] [pues] se están perdiendo las tradiciones” (Durazno, 2021). De manera similar, Imelda también expresó su tristeza e inconformidad, pues para ella la festividad es una verdadera manifestación de las costumbres y las tradiciones de la comunidad (González, 2021a). Por otra parte, también hubo perspectivas más positivas. Con relación a ello, Martín reveló no sentirse triste, sino optimista, puesto que, ante el desastre, el hecho de que al menos pudiera hacerse la misa fue motivo de alegría, mencionando que “eso es lo más importante de la fiesta, ya lo demás es secundario” (Ángeles, 2021).

En este contexto la contingencia no afectó el significado profundo de la fiesta e incluso puede decirse que resaltó aún más su valor para los habitantes de la comunidad. Por ejemplo, Martín enunció que ésta nunca va a dejar de ser relevante, sin importar que se haya llevado a cabo de otra forma y que la gente haya dejado de asistir durante la pandemia, considerando que, al contrario, cuando se regrese a la normalidad la fiesta se hará con muchas más ganas y alegría (Ángeles, 2021). La festividad y, sobre todo, la imagen de San Juan Evangelista continuaron teniendo una relevancia identitaria enorme que va más allá de lo colectivo. En cuanto a esta figura santa, Martín recalcó lo siguiente:

...una de las razones por la cual se tiene la imagen es para identificarse con ella [...], si nosotros tenemos a San Juan aquí es para decir yo quiero ser como él, y eso hay que trabajarlo mucho. La imagen nos da identidad como habitantes del Barrio y como discípulos (Ángeles, 2021).

Relacionado con lo anterior, un aspecto fundamental es la preservación de la fiesta y que ésta se siga transmitiendo de generación en generación. Tanto para Leticia como para Imelda dicha tarea es indispensable, pues comentan que es responsabilidad de todos los habitantes inculcar las tradiciones y costumbres a los niños para que éstas no se pierdan (Durazno, 2021; González, 2021a). Por ello, Martín comparte que en su hogar él conversa con sus nietos acerca de la fiesta y lleva desde el más pequeño hasta el más grande a la celebración para que continúen con lo que se les ha enseñado (Ángeles, 2021). Tales declaraciones nos remiten a lo enunciado por Prats sobre que el patrimonio cultural es “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación” (2000, p. 115).

Como manifiesta Imelda, cada comunidad tiene algo especial, y en el caso del barrio de San Juan es su fiesta patronal (González, 2021a). Para ella, ésta es una muestra de fe y gratitud infinita, además de mostrar la unión del barrio (González, 2021a). En este sentido, con el regreso a la normalidad lo ideal sería que la fiesta se hiciera más grande. La misma informante menciona que, desde un punto de vista personal, le gustaría que la celebración en honor a San Juan Evangelista tuviera las mismas dimensiones que otras dentro del mismo municipio de Tequisquiapan, lo cual implicaría aumentar aún más el involucramiento de los habitantes en la organización (González, 2021a).

Como parte del cambiante escenario pandémico, los entrevistados no sabían con seguridad si se iba a hacer la fiesta en 2021 o no. No fue sino hasta el mes de noviembre de ese año que se vislumbró un panorama más prometedor, pues después de mucho tiempo el párroco convocó de nuevo al comité a una reunión para autorizar la celebración. Se trató de un aviso repentino y, con pocos recursos en la caja, el grupo decidió utilizar las redes sociales para solicitar la ayuda de los habitantes de la comunidad (I. González García, comunicación personal, 25 de noviembre del 2021 [b]).

CONCLUSIONES

A manera de conclusión puede asegurarse que la fiesta patronal en honor a San Juan Evangelista celebrada en el barrio de San Juan, Tequisquiapan, Querétaro, posee una gran importancia patrimonial e identitaria. Por una parte, se trata de una festividad que ha permanecido a través del tiempo en la que convergen usos, costumbres y actos festivos en torno a la exaltación del patrono, teniendo, además, funciones de unión y promoción de valores comunitarios y afectivos. Por otra parte, tanto la fiesta como la imagen sagrada son elementos de afirmación identitaria a nivel territorial, colectivo e individual. Esto se manifiesta desde el mismo nombre de la comunidad y la festividad que detona sentimientos de orgullo y arraigo, diferenciando al barrio de otras localidades, hasta la misma imagen que estimula la fe de los habitantes y los alienta a seguir sus pasos de santidad.

En los dos años previos a la pandemia por COVID-19 (2018-2019), la fiesta se llevaba a cabo como un evento modesto, pero de gran importancia, con el desarrollo de diversos eventos de tipo religioso y de ocio en los que participaban tanto actores locales como foráneos. No obstante, entre el 2020 y el 2021, la contingencia sanitaria transformó notablemente a la festividad, convirtiéndola en un evento restringido donde se limitó el ejercicio de todo tipo de actividades y la participación de la gente debido a los lineamientos señalados por las autoridades para el manejo de la pandemia. A pesar de esto, se llevó a cabo la misa principal el día 27 de diciembre, revelándose como el elemento más importante de la fiesta. La situación pandémica no contribuyó a que la importancia patrimonial e identitaria de la fiesta disminuyera demostrando, al contrario, su creciente relevancia dentro de la comunidad y, sobre todo, la necesidad de conservarla, seguir difundiéndola y transmitirla a las nuevas generaciones.

Finalmente, cabe reflexionar en torno a la importancia de la historia oral. Esta metodología, entendida como una herramienta que permite la creación de fuentes para el estudio de experiencias y perspectivas humanas contemporáneas, es sumamente útil, puesto que acerca al historiador a otro tipo de fuentes diferentes de las tradicionales, así como a expandir sus temas y objetos de estudio, manifestando un gran

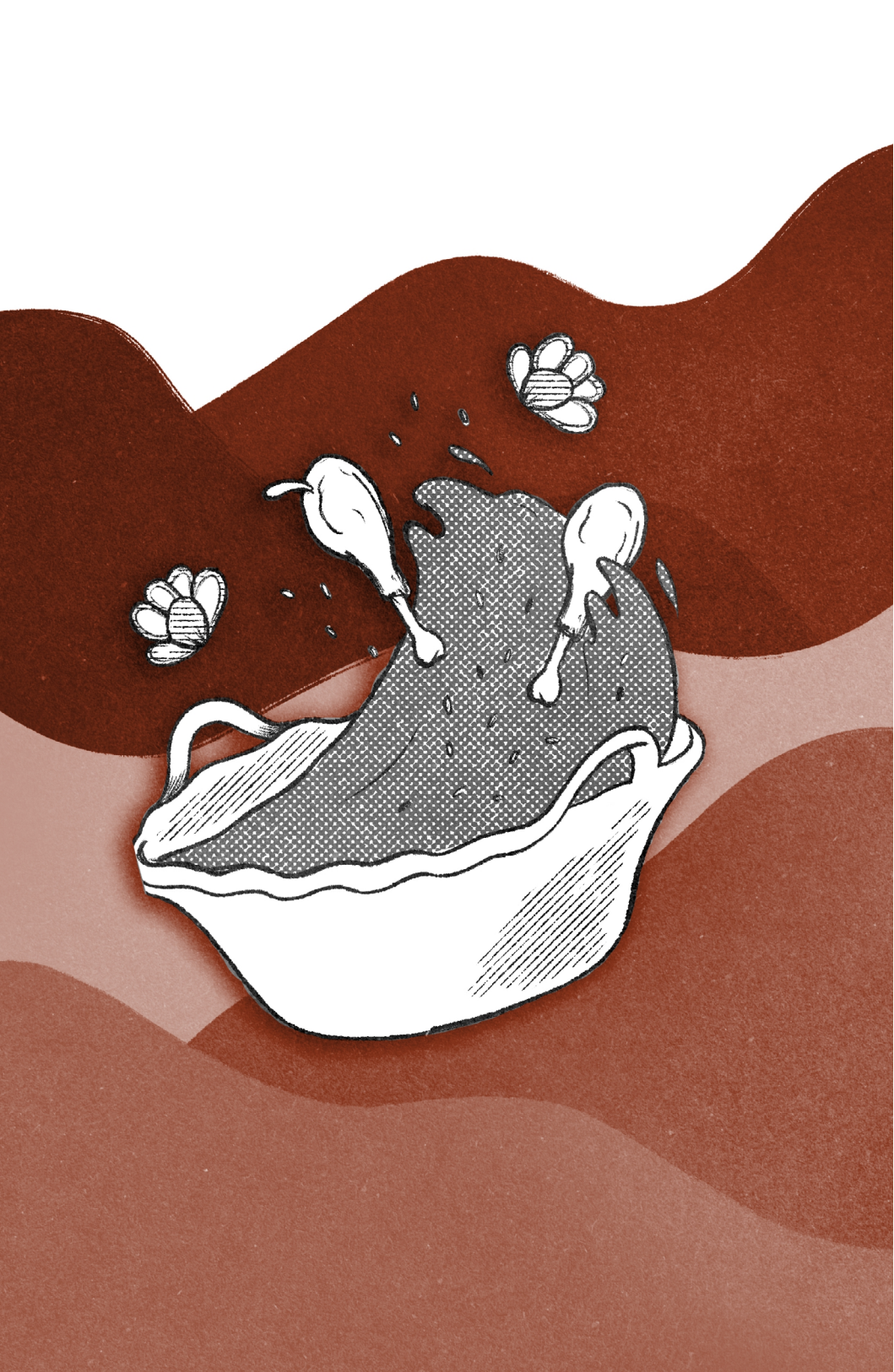
potencial. Lo anterior hace posible la generación de espacios de diálogo y trabajo interdisciplinario que nutren a la disciplina de la historia.

REFERENCIAS

- ACEVES LOZANO, J. E. (1996). Introducción. En J. E. Aceves Lozano (Coordinador), *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada* (pp. 9-33). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARIAS, P. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias. *Migración y Desarrollo*, 9(16), 147-180. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992011000100005
- ARIZPE, L. (2006). Políticas culturales, diversidad y desarrollo sustentable. En *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales* (pp. 23-44). H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Miguel Ángel Porrúa.
- COLLADO, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? En G. de Garay (Coordinadora), *La historia con micrófono* (pp. 13-32). Instituto Mora.
- GARCÍA UGARTE, M. (1999). Colonización y evangelización. En *Breve Historia de Querétaro* (pp. 34-60). Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- GIMÉNEZ, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- GONZÁLEZ-VARAS, I. (2015). Las dimensiones críticas del patrimonio cultural. La formación, expansión y eclosión del concepto. En *Patrimonio Cultural. Conceptos, debates y problemas* (pp. 21-38). Editorial Cátedra.
- GOOGLE MAPS. (2021). <https://www.google.com.mx/maps/preview>
- HOMOBONO, J. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, (55), 43-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=144795>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2021). Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- PRATS, L. (2000). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de antropología social*, (11), 115-136. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4709>
- UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa

ENTREVISTAS

- I. González García, comunicación personal, 11 de octubre del 2021 (a).
- I. González García, comunicación personal, 25 de noviembre del 2021 (b).
- J. Camacho Ochoa, comunicación personal, 9 de octubre del 2021.
- L. Durazno Rodríguez, comunicación personal, 9 de octubre del 2021.
- M. Ángeles, comunicación personal, 17 de octubre del 2021.



HISTORIAS, TRADICIÓN E IDENTIDAD EN LA FERIA DEL MOLE Y LA TORTILLA EN SANTA MARÍA MAGDALENA, QUERÉTARO (1988-2021)¹

TANIA GRISEL PÉREZ ROMERO

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años el concepto de “patrimonio cultural” se ha enfrentado a diversos debates que ponen de manifiesto la manera en la que se define dicho término. No obstante, tal como lo menciona Néstor García Canclini (1999), repensar el patrimonio exige deshacer la red de conceptos y términos con los que lo hemos asociado para pensarlo y estudiarlo como una muestra de expresión a la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica. Se afirma que el patrimonio no incluye sólo la herencia de cada pueblo, las expresiones muertas de su cultura, sitios arqueológicos, arquitectura colonial u objetos antiguos en desuso, sino también los bienes actuales, visibles e invisibles, nuevas artesanías, lenguas, conocimientos y tradiciones. En ese sentido, podemos mencionar que los testimonios y las tradiciones orales se han convertido en componentes fundamentales en la labor del historiador, puesto que se han mostrado como necesarios para ampliar evidencias que no se consiguen de manera escrita por la historia tradicional.

Dicho lo anterior, resulta pertinente analizar la celebración de la Feria del Mole y la Tortilla como parte de la fiesta patronal dedicada a Santa María Magdalena en la comunidad del mismo nombre en Querétaro entre 1988 y 2021, con el fin de demostrar su importancia social e identitaria para los habitantes de la comunidad. La pregunta de investigación que nos ayudará a conducir nuestro estudio será: ¿cuál

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el primer coloquio de historia oral “Preservando la memoria”, organizado por la Mtra. María Cristina Quintanar Miranda y llevado a cabo los días 28 y 29 de septiembre del 2022 en el marco del xxx aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

ha sido la importancia patrimonial, social e identitaria de la Feria del Mole y la Tortilla dentro de la fiesta patronal dedicada a Santa María Magdalena en la comunidad de Santa María Magdalena, Querétaro, entre 1988 y 2021?

La hipótesis con la que partimos afirma que las festividades son elementos claves en la conformación de una comunidad debido a que se constituyen como eventos donde se manifiestan expresiones que dan muestra de la identidad y la unidad entre sus habitantes. Por ello, la importancia patrimonial, social e identitaria de la Feria del Mole y la Tortilla dentro de la fiesta patronal dedicada a Santa María Magdalena ha sido una parte medular en la construcción de una identidad particular para los locales, pues no sólo se trata de una festividad que ha perdurado a través del tiempo, sino que también dicho evento ha promovido la propagación de un legado heredado.

La comunidad de Santa María Magdalena en Querétaro ha evidenciado el nulo estudio de sus tradiciones por parte de los investigadores sociales. Por lo tanto, es necesario impulsar su preservación, además de promover las tradiciones de la comunidad, hecho que abonará a la creación de una historia desde el enfoque y la técnica del historiador.

Para demostrar lo anterior, en primer lugar, se expondrán las referencias teórico-metodológicas desde las cuales partió la indagación, mismas que abordan la importancia del patrimonio cultural, el patrimonio inmaterial, las fiestas, la cultura y la identidad. Luego se expondrá la historia y el surgimiento de la festividad. Posteriormente se hablará de la adhesión de la feria a la fiesta patronal, así como de la organización y problemáticas que se desarrollan en torno a la misma. Finalmente, se presentará la invitación a reflexionar sobre la necesidad de reconocer la relevancia e importancia patrimonial de las tradiciones en la construcción de identidades.

REFERENCIAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los conceptos que sirven como pilares para esta investigación son los siguientes: patrimonio cultural, patrimonio cultural inmaterial, fiesta e identidad.

Según Gilberto Giménez (2010), la cultura puede definirse como un complejo de peculiaridades tangibles e intangibles, así como cognitivas y emocionales, que se presentan en una sociedad o grupo humano. Es una construcción social que surge de la necesidad de establecer espacios vitales de significación, por lo que se deduce que es algo dinámico, en permanente reconstrucción. La cultura comprende los estilos de vida, los rituales, las ceremonias, las expresiones artísticas y tecnológicas, los sistemas de creencias y los sentidos expresados en las relaciones sociales, entre otros elementos que también se muestran en el patrimonio.

Ya Ignacio González-Varas (2015) mencionaba que en la construcción del patrimonio intervienen tanto los objetos reconocidos, los bienes culturales, como los objetos que reconocen *este* patrimonio y atribuyen, otorgan o despojan de valores y significados, valores históricos, artísticos, identitarios, simbólicos, económicos, etcétera (a esos bienes procedentes del universo de la cultura). Por eso la noción de “patrimonio cultural” es compleja, pues es siempre crítica, dialéctica, problemática y cambiante, en cuanto que no es una esencia inmutable, sino más bien una noción elaborada por el pensamiento moderno y revisado por las ramificaciones de la posmodernidad. En ese sentido, desde la perspectiva de González Varas, el patrimonio cultural es fundamental para la creación de identidades colectivas en sus diversas escalas local o regional, internacional o global, y se recurre a él para la construcción de estos discursos identitarios.

El contenido de la expresión “patrimonio cultural” ha cambiado bastante en las últimas décadas; sin embargo, puede asegurarse que el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende igualmente tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como las tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional (UNESCO, 2003). De lo anterior entendemos que, pese a que el patrimonio cultural puede clasificarse desde lo material o inmaterial, ninguno es mejor que otro, pues en las culturas y sociedades las raíces del patrimonio siguen convergiendo. Por su parte, Dawson

Munjeri menciona que el patrimonio cultural debe hablar a través de los valores que la gente otorga, ya que la sociedad y los valores están intrínsecamente unidos (2004).

Por su parte, reconocemos que el patrimonio cultural inmaterial está ligado a la memoria y a la herencia en la medida en que su vigencia y representatividad generan procesos igualitarios y de pertenencia en la comunidad. En este sentido, el PCI está conformado por aquellas manifestaciones y expresiones que tienen vigencia y son pertinentes para una comunidad, ya que han sido recreadas constantemente en función de los contextos sociales y naturales, en un proceso vivo y dinámico que legitima la resignificación de los sentidos (Constitución Nacional del Ecuador, 2008).

En cuanto a la fiesta, José Pereira menciona que ésta se constituye a partir de un paquete de acciones y actuaciones realizadas por una colectividad en forma extraordinaria (no cotidiana), aunque generalmente periódica y más o menos codificada. Estas acciones recuerdan momentos fundamentales de la memoria común o propician situaciones esperadas por los participantes (Pereira, 2009).

Centrándonos en las fiestas tradicionales, Yousy Baby Ramírez argumenta que dichas fiestas son una muestra característica de la cultura y, por ende, de la identidad cultural, constituyendo un suceso de obligada mirada en el tiempo, una visión integral como catalizadora de las expresiones identificativas (Ramírez, 2015). En otras palabras, puede considerarse que las fiestas son un reflejo de la identidad de una comunidad o colectivo.

Según Gilberto Giménez, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. En este sentido, la identidad es sentida, vivida y exteriormente reconocida por los actores sociales que interactúan entre sí. Este concepto implica: la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, el cual se concibe como una unidad con límites que lo distinguen de todos los demás sujetos; aunque también requiere el reconocimiento de estos últimos (Giménez, 2010).

En cuanto a la metodología, esta investigación se basará en la historia oral, la cual se centra en la construcción de testimonios a través

de la técnica de la entrevista (Collado, 2006, p. 13). María del Carmen Collado afirma que la historia oral proporciona materiales valiosos para la investigación histórica contemporánea, ya que genera información con perspectivas y aspectos que, en muchos casos, no han sido previamente abordados o considerados (2006, pp. 15-16). En otras palabras, la historia oral es una herramienta que no sólo permite crear y preservar conocimiento, sino que también abre posibilidades para la reconstrucción histórica a través de la participación de diversos actores.

LA COMUNIDAD Y LA HISTORIA DE SU FESTIVIDAD

La comunidad de Santa María Magdalena está ubicada en el municipio de Santiago de Querétaro en el estado del mismo nombre, específicamente, en dirección a la carretera a Tlacote. Santa María Magdalena es el pueblo más poblado de todo el municipio, ocupando la posición número seis. Dicha comunidad se encuentra a una altitud de 1,800 metros y se encuentra a 6.3 kilómetros en dirección oeste del centro de la capital (PueblosAmerica.com, s.f.).

Esta comunidad se ha conocido en el municipio tanto por sus fiestas tradicionales como por su gran gastronomía. Sin duda, la festividad más destacada ha sido la dedicada a la imagen de Santa María Magdalena, la santa patrona que le da nombre a la comunidad. Esta celebración se lleva a cabo cada año el 22 de julio. Gracias a diferentes testimonios, como el de la señora Rosa María Hernández, originaria de Santa María, es posible mencionar que dicha fiesta se ha celebrado desde hace más de cien años (Rosa María Hernández, comunicación personal, 20 de octubre del 2021). El evento más destacado de la fiesta patronal es la llamada Feria del Mole y la Tortilla.

DESCRIPCIÓN DE LA FESTIVIDAD

Antes de abordar la Feria del Mole y la Tortilla, es necesario hablar sobre la fiesta patronal. Las fiestas patronales en América Latina son específicas, ya que la asignación colonial de una santa o santo patrón, emanado del abundante santoral católico, les confirió a los pueblos originarios –y a los fundados por los propios españoles–, no solamente una imagen de

devoción, sino una ocasión particular y un tiempo festivo reconocido al interior y fuera de las comunidades: la fiesta patronal. En el caso de las comunidades originarias, la fiesta patronal operó como un mecanismo más de dominio colonial que retomó, reforzó y diversificó la tradición milenaria de fiestas, danzas y música que existían “región por región, valle por valle”; alrededor del santo patrono se reorganizó el calendario cívico-ritual de cada comunidad (citado en Arias, 2011). En esta línea, Víctor Dabbagh menciona que las fiestas patronales tienen una doble particularidad: tienen un origen religioso y están fuertemente marcadas por su delimitación geográfica a una comunidad concreta (s.f.).

Acotándonos a la fiesta en honor a Santa Magdalena, podemos mencionar que ésta inicia con la realización de un novenario; es decir, durante una semana se acostumbraba a rezar el rosario y, tal como su nombre lo indica, los actos tienen una duración de nueve días, los cuales son celebrados ininterrumpidamente con el objetivo de recibir al Espíritu Santo. La novena también recuerda los nueve meses de gestación del hijo de Dios y los nueve días del peregrinaje de la Sagrada Familia para buscar posada. En los nueve días en los que se ora, se busca pedir la intercesión de la santa patrona de la comunidad ante Dios.

Al final de cada novenario se acostumbraba que los habitantes compartieran diferentes bebidas y alimentos, generando un espacio de unión y convivencia. Durante esos días se añadían diversas actividades como la presentación de bailables y música de banda; sin embargo, los festejos alcanzaban su máximo esplendor el último día, pues éste es el dedicado a dar cierre al evento, culminando con la quema de fuegos pirotécnicos y del tradicional castillo (fig. 1). Ahora bien, ¿en qué momento surge la Feria del Mole y la Tortilla?

ADICIÓN DE LA FERIA DEL MOLE Y LA TORTILLA

Pese a que la fiesta patronal lleva celebrándose ya varios años, la Feria del Mole y la Tortilla se trata de una adición reciente, ya que apareció en 1988 aproximadamente. Dicho evento consiste en regalar mole y tortillas de color como muestra de agradecimiento y afecto, con lo cual los habitantes expresan su deseo de pasar un momento ameno con los invitados (figs. 2 y 3). La Feria es una actividad de grandes dimensiones

en la que ya no sólo se esperaba la asistencia exclusiva de la comunidad, sino también de personas externas a ella, constituyéndose también como una oportunidad para dar a conocer las tradiciones de la localidad.

Debido a lo anterior se decidió crear un concurso de preparación de mole. La competencia suele tener lugar en el centro de la plaza principal de Santa María Magdalena, para lo cual se montaban mesas con ollas de mole y arroz para que la gente pudiera degustarlos, acompañados con coloridas tortillas hechas a mano en el mismo instante, todo sin costo alguno (figs. 4-6). A todos los participantes se les solicitaba esto, sin embargo, en tiempos recientes el gobierno se ha sumado a apoyar ofreciendo la carne de pollo, que es un elemento indispensable para la elaboración del platillo. Finalmente, el jurado, en el que muchas veces se ha contado con la participación del presidente municipal y el gobernador, es el encargado de seleccionar al ganador.



Fig. 1. Dibujo representativo de la festividad elaborado por Iván León López.

Obtenido de la página oficial de Facebook

Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.



Fig. 2. Participantes en el Concurso del Mole y la Tortilla.
Obtenido de la página oficial de Facebook
Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.



Fig. 3. Participantes en el Concurso del Mole y la Tortilla.
 Obtenido de la página oficial de Facebook
 Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.



Fig. 4. Representación de la comida.
Obtenido de la página oficial de Facebook
Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.



Fig. 5. Elaboración de las tortillas.
Obtenido de la página oficial de Facebook
Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.



Fig. 6. Mole tradicional de la festividad.

Obtenido de la página oficial de Facebook

Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena, 2021.

María Estela Juárez Hernández, originaria de esta comunidad, fue una de las pioneras en la participación del concurso. Ella afirma que participar en la feria es una de las mejores experiencias pues, además de pasar un buen rato entre los habitantes, dicho concurso posibilitó la promoción de su trabajo en la elaboración de mole. Aunque ella sólo participó los dos primeros años, animó a su sobrina a seguir, invitación que alegremente aceptó. Con la receta familiar, el sabor del chocolate, la nuez, la almendra, el cacahuete y otras especias, obtuvo el primer lugar (María Juárez, comunicación personal, 2021). Lo anterior da cuenta de cómo la preparación del mole se ha convertido en un asunto familiar y, como tal, en un elemento de gran importancia patrimonial.

Por su parte, la señora Concepción Sánchez, originaria de otra localidad, menciona que desde el inicio de la feria ha participado y, al igual que María Estela, el concurso ha posibilitado la difusión de su trabajo, permitiendo dar a conocer a los foráneos las delicias culinarias de la comunidad. Orgullosa ella dice “Luis Nava ha probado mi mole y ha dicho [que] es el mejor” (Concepción Sánchez, comunicación personal, 20 de octubre del 2021).

ORGANIZACIÓN DE LA FIESTA

Como era de esperarse, gestionar dicha festividad exigía no sólo el compromiso y la disposición de los habitantes de la comunidad, sino también de elementos que estuvieran al frente de la organización, por ello la creación de un comité fue indispensable. Dicho comité se encargó de recolectar cooperaciones voluntarias para cubrir los gastos de la fiesta. Está conformado por un representante, un secretario y un tesorero. En gran medida, el trabajo realizado por ellos ha sido de suma importancia pues, además de organizar el evento, han sido los encargados de animar a la comunidad a no abandonar la tradición.

PROBLEMÁTICAS EN LA FIESTA

Aunque la feria es un elemento de gran importancia para los habitantes de la comunidad, lo cierto es que también se han generado diferentes problemáticas a través de los años. En primer lugar, tal como lo cuentan los mismos habitantes, durante un tiempo se intentó vender el mole en temporada de fiesta, hecho que molestó a la comunidad, pues la tradición indica regalarlo. Al respecto, María Estela comenta que, precisamente, fue esta situación la que la llevó a retirarse de la participación, preguntándose: “¿por qué debemos vender algo para nuestra propia comunidad? Eso no se hace, además, ¿cómo esperamos que las personas nos visiten y conozcan nuestras tradiciones si queremos sacar ventaja?” (María Juárez, comunicación personal, 20 de octubre de 2021).

Debido a lo anterior, los mismos habitantes comenzaron a mostrar desinterés en la festividad, pues ya no deseaban participar si no se respetaba la tradición. Actualmente, Diego Alejandro León, Jorge Arturo Zamudio y José Roberto de Santiago, entre otros integrantes que forman parte del comité, se han comprometido a rescatar dicha tradición, pues además de ser parte de una generación relativamente más joven, están interesados en perpetuar esta fiesta para las generaciones venideras. Puede mencionarse que los esfuerzos que se han hecho por preservar esta tradición han sido enormes, ya que los jóvenes se han caracterizado por mostrar su desinterés en aprender y difundir la tradición. En este sentido, mantener viva a la fiesta significa un gran reto para la misma comunidad.

LA FIESTA COMO SÍMBOLO IDENTITARIO

Si bien el tema principal del trabajo es la Feria del Mole y la Tortilla en Santa María Magdalena, no se puede dejar de lado a la fiesta patronal, pues con ella se inician los festejos. Como se mencionó líneas arriba, las fiestas patronales comparten características propias de cualquier otra fiesta, con la particularidad de que tienen un origen religioso; de manera simbólica las actividades propias de la fiesta son inherentes a los actos religiosos. De acuerdo con Émile Durkheim, el mismo rito que experimenta la fiesta es, ante todo, el medio por el que el grupo social se reafirma periódicamente y se siente unido, en parte por lazos de sangre, pero aun más por una comunidad de intereses y tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral. No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad (1982, p. 397).

Dicho lo anterior es posible constatar que el sentido de pertenencia a la comunidad se reafirma mediante todos los actos festivos. La Feria del Mole y la Tortilla es uno de los más importantes en la fiesta patronal, siendo un reflejo de la identidad de una comunidad en la que se han reforzado sus relaciones sociales. Retomando el concepto de Giménez, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros; es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. La identidad es sentida, vivida y exteriormente reconocida por los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos. Este concepto implica “la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción concebido como una unidad con límites” (Giménez, 2010, p. 3).

La importancia de visibilizar y difundir estas tradiciones reside en la labor crucial de contribuir en la preservación del patrimonio cultural de la comunidad. Al hacerlo no sólo se protege un legado invaluable, sino que también se fomenta un sentido de continuidad y pertenencia entre los habitantes. Esta tarea va más allá de la simple conservación; implica un esfuerzo consciente por transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento y el aprecio por sus raíces, alentándolas a familiarizarse con sus costumbres, tradiciones y celebraciones que han sido parte integral de su historia.

Mantener viva la esencia de festividades como esta fiesta y la feria ha sido, sin duda, un reto considerable. Sin embargo, la persistencia en este esfuerzo permite conservar espacios que son fundamentales para preservar la identidad de la comunidad a lo largo del tiempo. Estos eventos no son meras celebraciones, son expresiones vivas que dejan al descubierto las huellas del tejido social que las sustenta. Como señala Ramírez, las fiestas no sólo simbolizan los intereses de la comunidad, sino que también reflejan y refuerzan la identidad cultural que distingue a un pueblo (2015).

Además, los actos festivos sirven como testimonios tangibles de la capacidad de la comunidad para definir y reafirmar su identidad. Al sustentar estas identidades colectivas, se abre la puerta a la perpetuación de la memoria colectiva, asegurando que las generaciones futuras comprendan y valoren las raíces culturales que los conectan con su pasado. Esta continuidad de la transmisión cultural es lo que permite a una comunidad no sólo sobrevivir en el tiempo, sino también prosperar y mantener viva la esencia de lo que los define como pueblo.

REFLEXIONES FINALES

Por mucho tiempo Santa María Magdalena fue calificado como un lugar inseguro y con un alto índice de violencia, noción extendida entre las comunidades aledañas. No obstante, la realidad es que la comunidad se caracteriza por su unidad y solidaridad, aspectos que se manifiestan en la celebración de la feria y la fiesta patronal en general.

Como se pudo apreciar a lo largo de esta investigación, la Feria del Mole y la Tortilla es un elemento importante que, más allá de ser una práctica gastronómica, revela un significado patrimonial e identitario profundo para sus habitantes. Su difusión y preservación es una tarea fundamental pues, como se ha mencionado líneas arriba, la feria se trata de una festividad que ha perdurado a través del tiempo, además de ser un evento que promueve la unidad y cooperación de sus habitantes para su realización, aspecto que también abona a la construcción de una identidad particular para los locales.

México es considerado un país rico en tradiciones, entre las que se pueden encontrar diversas expresiones pertenecientes a diferentes comunidades. Cabe subrayar que una tradición se mantiene viva gracias

al interés y la disposición de las nuevas generaciones que experimentan y comparten las prácticas. Sin embargo, éste es uno de los retos a los que se enfrenta la comunidad de Santa María Magdalena. Como sabemos, el patrimonio es un fenómeno dinámico y vivo y, por lo tanto, las festividades no son estáticas, al contrario, se transforman y se enriquecen con nuevas ideas, conocimientos, valores, prácticas y formas de ver el mundo.

En un sentido práctico, visibilizar esta manifestación cultural no sólo contribuye a resaltar su relevancia patrimonial, sino también a promover la deliciosa gastronomía local, así como a promocionar el arduo trabajo de las personas que realizan el mole, posibilitando la expansión de las fuentes de trabajo y oportunidades de mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Por su parte, me parece importante reconocer a la historia oral como una herramienta de gran valor que fue utilizada para llevar a cabo esta investigación, pues mediante la técnica de la entrevista construimos y obtuvimos testimonios invaluable que no hubiésemos podido conseguir en ninguna otra parte, incluso podemos afirmar que la historia oral contribuyó a cubrir los huecos de las fuentes escritas. No obstante, también es importante mencionar que pese a la gran ayuda que ésta representó, desarrollarla también implicó una serie de dificultades, pues en los primeros intentos de acercamiento con la comunidad la respuesta no siempre fue favorable. Esto en gran medida estaba relacionado con el sentir de la comunidad, ya que en diversas ocasiones externaron que habían sido entrevistados anteriormente y no se difundieron sus entrevistas.

Esto es una invitación no sólo personal, sino también a mis colegas que echan mano de la historia oral, a realizar un compromiso con las personas que gozosas nos abren espacios para compartir sus experiencias a regresar el producto final de nuestras investigaciones. Hemos confirmado el profundo orgullo con el que las personas externalizan las tradiciones de su comunidad, pues representan parte de su identidad. Sin embargo, considero que es fundamental responder en gratitud a los espacios de diálogo que nos brindan y en los que podemos ver cumplido el objetivo de la historia oral; es decir, la creación de fuentes para el estudio de fenómenos históricos.

REFERENCIAS

- ARIAS, P. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las religiones migratorias. Migración y desarrollo. *Revista Scielo*, 9 (16), 154-186. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187075992011000100005&script=sci_abstract
- COLLADO, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? En G. de Garay (Coordinadora), *La historia con micrófono* (pp. 13-32). Instituto Mora.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008) *Régimen del Buen Vivir*.
- DURKHEIM, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena. Facebook. Recuperado el 25 de noviembre del 2021 de: <https://www.facebook.com/Fiestas-patronales-en-honor-a-Santa-Maria-Magdalena-144052466388765/>
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (Coordinadora), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf
- GIMÉNEZ, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- GONZÁLEZ-VARAS, I. (2015). Las dimensiones críticas del patrimonio cultural. La formación, expansión y eclosión del concepto. En *Patrimonio Cultural. Conceptos, debates y problemas* (pp. 21-38). Editorial Cátedra.
- MUNJERI, D. (2004). Patrimonio material e inmaterial: de la Diferencia a la Convergencia. Museum International ICOMOS, pp. 13-22. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pfo000135864_spa
- PEREIRA, J. (2009). *La fiesta popular tradicional del Ecuador*. Fondo Editorial.
- PUEBLOSAMÉRICA.COM. (s.f.). *Santa María Magdalena (Querétaro, Querétaro Arteaga)*. <https://mexico.pueblosamerica.com/i/santa-maria-magdalena-3/>
- RAMÍREZ, Y. (2015). Las fiestas populares tradicionales, reflejo de la identidad cultural de las comunidades. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2015/05/fiestas.html>
- UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pfo000132540_spa



ENTREVISTAS

- R. Hernández, comunicación personal, 20 de octubre de 2021.
- M. Juárez, comunicación personal, 20 de octubre de 2021.
- C. Sánchez, comunicación personal, 20 de octubre de 2021.



DE ALGARABÍA Y ENCANTO: EL PASEO DEL PENDÓN EN CHILPANCINGO, GUERRERO, MUESTRA DE IDENTIDAD Y TRADICIÓN (1980-2019)¹

BELEN AURORA ROCHA VELAZCO

INTRODUCCIÓN

La fiesta es para muchos un momento de ocio y desentendimiento de la vida cotidiana; en ella nos permitimos olvidarnos de las penas que nos aquejan y damos entrada al disfrute y el deleite, a la música, la danza y la comida. Sin embargo, no sólo significa una desconexión de lo cotidiano, sino que la fiesta es, para muchos, un momento en el que las tradiciones y la historia se manifiestan en un sin fin de formas, colores y sabores.

En el presente trabajo se buscará dilucidar los diversos segmentos que conforman el Paseo del Pendón, evento con el que inicia el encuentro de los barrios y da comienzo la Feria de Navidad y Año Nuevo que tiene lugar en Chilpancingo, Guerrero. La investigación se concentrará principalmente en Chilpancingo de los Bravo en el estado de Guerrero, pero reconoce la participación de otras regiones del estado dado el sincretismo cultural, económico y social con respecto al proceso temporal de estudio que comprende principalmente de 1980 a 2019.

Se plantea entonces la hipótesis de que la festividad del Pendón celebrada en Chilpancingo, Guerrero, es una expresión del patrimonio cultural inmaterial de sus pobladores, ya que en ella aparecen aspectos de sincretismo y de esparcimiento expresados a través de rituales, entre los que destacan la danza, música, gastronomía, etcétera. Además, es

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el primer coloquio de historia oral “Preservando la memoria”, organizado por la Mtra. María Cristina Quintanar Miranda y llevado a cabo los días 28 y 29 de septiembre del 2022 en el marco del xxx aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

parte esencial de la identidad y está fuertemente arraigada a las tradiciones de la ciudad de Chilpancingo, teniendo como función anunciar la celebración del nacimiento del Niño Dios y dando apertura a la Feria de Navidad y Año Nuevo. Los significados, elementos, formas y estructuras en el Paseo del Pendón surgen debido a que es concebido como un evento de apertura del encuentro entre los barrios tradicionales de Chilpancingo: San Mateo, San Antonio, San Francisco, Santa Cruz y Tequicorral.

La propuesta para tener en cuenta en este trabajo es la metodología cualitativa explicativa-expositiva o demostrativa, mediante la cual se enfatiza en la relación hechos-interpretación, permitiendo una investigación de tipo circular (Fernández, Baptista y Hernández, 2014, p. 7). Ahora bien, en este trabajo la historia oral toma especial relevancia y se acude al testimonio directo de los participantes por medio de entrevistas *in situ* que permitan compilar las experiencias y vivencias en torno a la fiesta del Paseo del Pendón.

María del Carmen Collado Herrera hace hincapié en cómo la historia oral difícilmente es un ejercicio unilateral, pues requiere que el entrevistador (investigador) y los entrevistados establezcan un diálogo para completar el análisis y en el proceso se logre desarrollar una investigación de carácter interdisciplinario (Collado, 2006, pp. 13-14). Por otro lado, Jorge Aceves Lozano explica que uno de los propósitos que ha definido a la historia oral es suscitar aproximaciones a una perspectiva social de los acontecimientos, dando importancia y visibilidad a la visión y versión de las experiencias de vida de los actores sociales desde sus trincheras locales y regionales (Aceves, 1993, p. 16).

CONCEPTOS TEÓRICOS

Para el desarrollo del tema se considerarán dos conceptos principales: patrimonio cultural y fiesta. De acuerdo con Lorena Campo, el patrimonio cultural es una herencia colectiva y parte de la construcción sociocultural “que demuestra la capacidad creativa, espiritual, histórica y política de las organizaciones humanas, vinculando a las generaciones pasadas con las presentes y trazando valores comunes futuros” (Campo, 2008, p. 127). Además, se remarca que en la “representación

sociocultural, el patrimonio obedece a cierta intencionalidad ideológica, económica, de utilización de los medios de ejercicio del poder” (p. 128). En este panorama, encontramos que la construcción social del patrimonio no es sólo una representación de identidad, sino que determina las formas de socialización colectiva.

Para la UNESCO, el patrimonio cultural inmaterial comprende todo tipo de expresiones heredadas que permanecen vivas. Pueden ser desde tradiciones orales hasta usos sociales, tales como el espectáculo, las técnicas, los conocimientos y lo que aquí nos interesa: la fiesta. Agrega también, en su página web oficial, que este patrimonio cultural juega un papel importante en el reconocimiento de las culturas, y las identidades, pues sirve como conducto para las experiencias, habilidades y saberes entre generaciones.

Retomando a Campo, encontramos que “fiesta” se define como un evento relevante para la comunidad; éste puede ser público o privado, pero trae consigo una ruptura del tiempo cotidiano, ya que paraliza (parcial o totalmente) las actividades diarias. Viene acompañado de rituales como bailes, discursos, alimentos especiales, entre otras cosas, y constituye un momento en el que se estrechan los vínculos de la comunidad (2008, p. 83).

Por su parte, Olga Pizarro Mallarino plantea a la fiesta desde diferentes aristas, desde su carácter patrio hasta su carácter tradicional o ritual. Así, la autora especifica lo siguiente:

La fiesta es un hecho cultural colectivo que evoca un ser o acontecimiento sagrado o profano a través de ceremonias rituales o actos conmemorativos. Es transmitida por tradición, tiene permanencia, evoluciona, y es propia de la sociedad que la celebra y dota de significado (Pizarro, 2004, p. 28).

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y CONTEXTO HISTÓRICO DE LA FIESTA

Chilpancingo de los Bravo, la capital del estado de Guerrero, se encuentra en la región centro de la entidad, misma que fue fundada el 1 de noviembre de 1591; posee un territorio que hoy se ubica en las coordenadas 17°11” y 17°37” de latitud norte y los 99°24” y 100°09” de longitud oeste. Pese al crecimiento que la ciudad capital del estado

de Guerrero ha visto con el pasar de los años, tradicionalmente Chilpancingo se conformó por sus cuatro barrios históricos: San Antonio, San Mateo, San Francisco y Santa Cruz, a los que más recientemente se sumó el Barrio de Tequicorral. Es en estos que se origina la celebración. Aunque popularmente se conoce al evento como El Pendón, se considera más correcto llamarle Paseo de los Pendones, dado que estos últimos son los estandartes que se llevan durante el paseo. Así pues, las bases del Paseo de los Pendones se pueden vislumbrar en cuatro momentos distintos, donde hay una inequívoca y directa relación con la Feria de Navidad y Año Nuevo.

Si iniciamos con la versión oficial y la más conocida, tenemos que el paseo es el anuncio de la feria y se realiza el domingo previo al 24 de diciembre. Comprendamos que “La feria se hacía año con año porque le otorgaron el permiso a Nicolás Bravo para que las viudas y las mujeres que quedaron solteras con hijos se mantuvieran de esa feria y tenía que pagarse: lo que salía de la feria era para ayudar a las mujeres que quedaron desamparadas” (Héctor Gutiérrez Muñoz, comunicación personal, 30 de octubre del 2021).

Nicolas Bravo decretó la Feria de Navidad y Año Nuevo en Chilpancingo el 26 de marzo de 1825, con una duración de ocho días. Por este motivo, la feria originalmente se instalaba en el lugar que actualmente ocupan los periódicos, donde está el Casino del Estudiante en el primer cuadro de la zona centro de la ciudad. Este espacio, de acuerdo con el doctor Héctor Gutiérrez Muñoz, pertenecía a los terrenos de Santa María de la Asunción.

Propiamente, el Paseo del Pendón que hoy conocemos surgió con la idea del padre Agustín Modesto Díaz Bernabé de poner un alto a las fuertes disputas y riñas que se gestaban entre los cuatro barrios tradicionales en 1960. El maestro Gelacio Sánchez Gatica comenta cómo los barrios se encontraban divididos, y no fue sino hasta la intervención de dicho padre que se fomentaron las cuelgas como un acto de hermanamiento. En cada una hay un barrio anfitrión y, en consecuencia, los otros le deben reciprocidad (Gelacio Sánchez, comunicación personal, 28 de octubre del 2021).

El maestro Francisco Javier Alarcón Tapia (comunicación personal, 13 de noviembre del 2021) comenta también cómo el padre Agustín

Modesto Díaz ideó que cuando se festejara a los Santos Patronos, los barrios que se encontraran en la iglesia de La Asunción lo hicieran con toritos, cuetes, danzas; cada barrio llevaba sus danzas, sus ofrendas, sus flores, cadenas, cirios, etcétera, como para regalo, para festejar al Santo Patrono que le tocaba ese día. Entonces, del centro partían al barrio correspondiente.

Fue el padre Agustín Modesto Díaz Bernabé, quien buscó limar asperezas por las disputas y enfrentamientos de los cuatro barrios tradicionales: San Mateo y San Antonio (barrios de tradición de labranza y agricultura) y San Francisco y Santa Cruz (ubicados en la parte de la planicie de la localidad, barrios con gran apego a la ganadería). Entonces, con el Paseo de los Pendones se presencia un verdadero acto de hermandad e integración social y familiar. Pero no sólo puso un alto a las peleas, sino que fue también un espacio en el que los distintos barrios compartían muestras de sus tradiciones. En ese momento la festividad se convirtió en un ejemplo de unidad entre los mismos. Se habla de una fragmentación social solucionada desde el ambiente religioso que abre las puertas a un sincretismo dentro de la ciudad de Chilpancingo, consiguiendo establecer una tradición sujeta a segmentos religiosos, familiares, culturales, y, dada su cercanía con la Feria, económicos.

Tenemos entonces el inicio de un evento relevante para la comunidad chilpancingueña: una ruptura del tiempo cotidiano y de las actividades comunes que dio paso a la danza, la música, la gastronomía y la tradición, con el afán de estrechar los vínculos entre los barrios y ser un preludio para el evento más importante de la ciudad: la Feria de Navidad y Año Nuevo, en la que también se conjugan otros elementos distinguidos de las tradiciones chilpancingueñas y es un muestrario de lo que ofrece cultural y económicamente el estado de Guerrero. Sin embargo, no sería sino hasta la intervención de Alejandro Cervantes Delgado, quien fue gobernador del estado de Guerrero de 1981 a 1987, que se presencié un periodo de cambios importantes no sólo para el Paseo de Pendones, pues es una época en la que no sólo cambian las formas de organización, sino las instalaciones de la feria y, por lo tanto, el recorrido del paseo.

La primera instalación de la feria se llevó a cabo en terrenos de Santa María de la Asunción; luego, por cuestiones de espacio, se trasladó a

terrenos de San Mateo, pero la ciudad fue creciendo y las personas se avecinaron, creando colonias que hoy colindan con los barrios y que ampliaron la traza urbana chilpancingueña, por lo que nuevamente el terreno pareció no alcanzar. Durante una temporada la instalación de la feria fue itinerante, pues conforme crecía y llegaban más visitantes se necesitó un espacio más grande. Fue con la llegada del gobernador Alejandro Cervantes Delgado que la feria se trasladó a donde hoy tiene su sede. Antes de la instalación actual en el vivero en el barrio de San Antonio, éste era un terreno federal y se donó a petición de Cervantes Delgado; pese a que en un primer momento se narra que hubo inconformidad, el terreno del vivero y su plaza de toros es hoy un emblema de la feria y el Paseo del Pendón (Alfonso Nava, comunicación personal, 27 de noviembre del 2021). Durante esta época tenía lugar una muestra netamente gastronómica, artesanal y ganadera, sumado a esto los espectáculos y la venta general (Sánchez, 2021).

Otro de los cambios notables que surgen con la llegada de Cervantes es la integración de danzas de toda la región, pues si bien en los primeros momentos del Paseo de los Pendones se contemplaron danzas chilpancingueñas, las danzas tradicionales y, en ocasiones, las que bajaban de Amojileca o las que venían de Petaquillas, era un evento casi exclusivamente chilpancingueño. Cervantes impulsó a las tradiciones de la cultura guerrerense y dejó una gran huella.

FORMAS DE ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

Como hemos podido observar, la fiesta no se trata de un evento estático, pues incluso su permanencia se ha visto amenazada, por lo que sobraría decir que ha sido diversa la naturaleza de los cambios. Con anterioridad, la estructuración no sólo del paseo, sino del comité organizativo del mismo y de la feria era diferente a lo que es hoy en día. Al ser una celebración de carácter religioso, la organización antiguamente había caído en un presidente del comité de desarrollo de los barrios apoyado por las mayordomías (Sánchez, 2021).

Las mayordomías eran nombradas en los barrios y las había para distintos encargos: para los santos patronos, para los santos pequeños o colaterales, para la comida, la danza, la música, etcétera. Los mayordomos eran los responsables o, en cualquier caso, los vecinos de los

barrios, gente que gustaba de la fiesta y de organizar, gente descrita con una notable capacidad moral, de tal forma que los barrios respetaban su autoridad. Esto cambia en el periodo antes mencionado de los ochenta, cuando la feria se traslada a sus instalaciones actuales; entonces se nombraron los primeros patronatos designados por el Ayuntamiento, aunque se siguió teniendo en cuenta la presencia de los barrios, ya que el patronato se conformó por dos miembros de cada uno de ellos; un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero, que formaron el Consejo Ejecutivo (Nava, 2021).

Hoy Chilpancingo cuenta con dos barrios: San Antonio y Tequicorral, que aún mantienen la figura de la mayordomía pese a que ahora la organización la maneja el Paseo Parroquial o el Comité de Desarrollo. Una vez establecido el Patronato, se cuenta con diferentes coordinaciones para cada tarea a desarrollar. A su vez, las coordinaciones van cambiando, dependiendo de quien dirige los destinos del Patronato en turno. Éste arma su estructura e invita a quienes reúnan ciertos perfiles de conocimientos en distintas áreas (Nava, 2021).

En cuanto a la coordinación específica del Paseo de los Pendones, Alfonso Nava explica: el coordinador general arma su estrategia o su propio proyecto, es quien organiza e invita a las danzas de las regiones o de estos municipios y es él quien hace su equipo de trabajo, a veces se invita a un subcoordinador en caso de que el coordinador no pueda atender ciertas tareas. De ahí hay un equipo de trabajo que se encarga de ayudar a organizar los contingentes.

En cierto sentido se percibe como un cambio a la tradición de carácter religioso. La mayordomía es una estructura religiosa, mientras que el Comité de Desarrollo es una estructura sociopolítica propia de un gobierno municipal respaldada por los ayuntamientos.

LOS CONTINGENTES DEL PASEO DE LOS PENDONES

En el Paseo de los Pendones, la cabeza del contingente tarda dos horas en llegar de San Mateo a la plaza de toros, y normalmente llega entre la una y una y media de la tarde; sin embargo, el último que sale de San Mateo lo hace aproximadamente a las seis, por lo que usualmente

el último danzante va llegando a la plaza de toros a las 6 de la tarde. El paseo no se termina hasta que llegue el último grupo de danzantes.

Alfonso Nava Hernández, quien ha sido diez veces organizador del evento, nos platica su experiencia y vivencias dentro del entorno logístico y de estructuración. Primero habla de una estructura básica en el orden de los contingentes:

Se inicia con una lona alusiva al evento, a la edición; [...] luego viene La burrita con las castañas, son unos barriles que portan el mezcal. Entonces ese es el recuerdo de la visita que hacía el pueblo de Petaquillas a Chilpancingo y siempre traían una burrita cargada con mezcal que se reparte a todos los asistentes al convivio. [...] Después de eso viene lo que es la ofrenda, o la ofrenda de cera, que es una barra donde van colgadas las velitas con flores adornada, eso es la ofrenda que se lleva y siempre va al frente, y ya después de ellos vienen los toritos, que son los juegos pirotécnicos, [...] y luego viene ya a caballo una escaramuza portando nuestro estandarte del pendón, y otro caballero que normalmente trae ahora los estandartes del estado y el del municipio, entonces son 3 estandartes que van acompañando al estandarte de nuestra feria; y ya detrás de ellos viene una banda, ahora se coloca la banda de Los Mateos (Nava, 2021).

Los Mateos es un grupo musical encargado de tocar y dar a conocer la composición de Hermenegildo Godínez Hidalgo: *Feria chilpancingueña*, canción emblemática que hoy identifica al chilpancingueño a nivel nacional.

...sigue el contingente [...] del patronato de la feria, vienen las autoridades que son los invitados, [...] después de eso ya venían los contingentes, [...] que están compuestos por los barrios [...] El primer barrio que encabeza este contingente con su propia Flor de Nochebuena en su carro alegórico y sus danzas, [...] es San Mateo, es el barrio que encabeza, entonces va con su Flor de Nochebuena sus danzas; luego viene San Antonio que es el otro barrio tradicional [...] San Antonio guarda la misma estructura, su Flor de Nochebuena, su carro alegórico y su cuerpo de danzantes. Son cinco, seis, ocho o diez danzas, va variando [dependiendo de] cada barrio [...]; después Santa Cruz [...]; luego viene San Francisco [...]; y cerramos con Tequicorral que es un barrio muy nuevo que decretaron como barrio hace 15 años. Entonces ya son cinco barrios, no cuatro, y cada contingente tiene pues su

propia organización, y ahí lo coordina cada comité de desarrollo de cada barrio (Nava, 2021).

De esta manera se conforma el Paseo de los Pendones, los barrios chilpancingueños y las personalidades distinguidas de la ciudad. Pero recordemos que el Paseo de los Pendones es una tradición que incluye las danzas de diferentes municipios de la región guerrerense. Después de Chilpancingo, vienen las comunidades cercanas, Petaquillas y Amojileca, por ejemplo, que son los lugares que tienen danzas, y los más representativos. Después de ellos vienen los invitados foráneos, por lo que la estructura se maneja por regiones; se colocan la Costa Chica, Costa Grande, Tierra Caliente, Montaña, Acapulco, la zona norte y la región centro.

LA DANZA DE LOS TLACOLOLEROS: BAILE REPRESENTATIVO DEL ESTADO DE GUERRERO

La danza de los Tlacololeros está ligada a la tradición agrícola de la región, pero para entenderla debemos comprender primero qué es el tlacolol y su importancia para la población chilpancingueña. El tlacolol es una técnica agrícola que consiste en sembrar en terrenos que están en pendientes o en las faldas del cerro. Se les llamaba “tlacololeros” a las personas que no tenían tierras en planicie y se veían en la necesidad de sembrar en estos terrenos desiguales; consta de tres fases, la primera es la roza, la segunda tumba y la tercera quema, y se siembra maíz, garbanzo, frijol, jitomate, chile verde, entre otros alimentos. El tlacololero es descrito como el campesino humilde, dedicado a la labranza de la tierra y protector de su tlacolol. Quien danzaba como tlacololero era campesino.

La danza de los Tlacololeros es la representación de un evento narrado en doce sones, aunque originalmente se contaban dieciséis, en ella se presenta, como el nombre lo indica, al tlacololero cuidando el tlacolol del tecuán, pero en realidad tlacololero sólo hay uno, el resto de los personajes, si bien son campesinos, tienen distintos nombres de acuerdo con su función o cargo en la siembra; se encuentra el Salvador, el Tecorralero, el Tiempero, el mismo Tlacololero, el Tlacualero, el

Ventarrón, el Xocoyotillo, la Maravilla, el Chile Verde, el Cocollimilli, el Colmenero, el Frijolero, el Huehuetzin, el Jitomatero, el Maíz, el Nixtamalero, el Rayo Seco y, finalmente, el Tecuán o Tigre. Para la representación se emplean máscaras distintivas y con las características particulares de cada personaje, elaboradas a mano, artesanalmente, con rostros grotescos. Gelacio Sánchez Gatica, maestro y danzante menciona: “Los tlacololeros [...] es la danza madre de la región Centro [y] se ejecuta a través de una flauta y un tambor” (2021). Se representa la caza, captura y matanza del Tigre, llamado Tecuán.

La indumentaria es un elemento sumamente importante para la danza; el sombrero, los costales y el chirrión son los que principalmente destacan cuando se ve a un tlacololero. A éste lo visten con un traje elaborado de costal y un chirrión en mano con una agarradera de madera, cueros y un juego de cadenas con un lazo en la punta que hace el efecto de trueno; es un significado importante para el enfrentamiento con el Tecuán, entonces el chirrión es indispensable (Arturo Maldonado del Moral, comunicación personal, 13 de noviembre del 2021). Se destaca especialmente dado su simbolismo, las cadenas que lo componen son en realidad una representación de los maíces y el ejote, de ahí sigue el cuero y la pajuelita.

Entre los tlacololeros ya como danzantes generalmente se establece el carácter por compromiso moral, por compadrazgo, por hermandad religiosa e incluso por gusto. La danza de los tlacololeros es el alma, la tenencia y la fuerza del Paseo de los Pendones de Chilpancingo. En la danza se conjugan elementos de una tradición agrícola, familiar y económica, lo que da como resultado una representatividad de los campesinos, especialmente para San Antonio, que se considera cuna de los tlacololeros de Chilpancingo. Los tlacololeros no son únicamente una danza, entre ellos se consideran familia, la Familia Tlacololera.

SOBRE LA ARENA, EL HONOR DEL BARRIO: PORRAZO DE TIGRES

En todo el estado de Guerrero podemos ver las emblemáticas máscaras que representan al Tigre o, mejor dicho, al Tecuán. Es interesante ver la gran variedad de formas que poseen y tiene que ver, en primer lugar, con la región en la que se elaboran, no es lo mismo cómo se representa

en Chilpancingo a cómo se representa en Zitlala, y, en segundo lugar, por los simbolismos propios de cada región. El tecuán, tigre o incluso ocelote o jaguar está cargado de significado y forma parte del imaginario guerrerense, basta con ver el escudo del estado para percatarse de que la figura central es un guerrero con el manto del animal distintivo. Se sugiere precisar una herencia de la cultura olmeca y que es un combate de tipo prehispánico (Sánchez, 2021).

“Jaguar” viene del guaraní *“yaguar”*. En realidad, en esta región le podemos llamar “tecuaní”, que es un nombre en náhuatl que significa “el que devora”, y tiene una connotación cultural también. Al decir “tecuaní” nos imaginamos cosas, cosas que no nos imaginamos al decir solamente “el que devora” (Alarcón, 2007).

El recorrido del Paseo de los Pendones concluye con el aclamado Porrazo del Tigre o Porrazo de Tigres entre los cinco barrios en las instalaciones de la feria. Desde inicios de la década de los ochenta se realiza en la plaza de toros Belisario Arteaga; cada barrio lleva su representante, su tigre, es un enfrentamiento entre combatientes que asumen el manto de tigre y el ganador se posiciona como el hegemónico para ese año, es el campeón de los barrios (Nava, 2021).

En la reglamentación se pide a los contendientes cumplir con el traje de tela de algodón con los colores del tigre, jaguar o tecuaní y una máscara que imite sus rasgos anatómicos, haciendo hincapié en que la identidad debe quedar en incógnita. En el escrito se describe también qué movimientos quedan prohibidos en los intentos para derribar al contrincante, entre los que se cuentan golpes a mano abierta, intentos de asfixia o golpes en los bajos. Se insiste en que la forma de luchar es la representación del tigre y su significado ceremonial (Alarcón, 2007). El Porrazo está ligado también a un ritual entre la gente campesina, es una forma de atraer la lluvia. Antiguamente cuando había sólo cuatro barrios, se organizaban de la siguiente forma: San Mateo contra San Francisco, San Antonio contra Santa Cruz; quien ganaba de esas parejas se iba a la final (Sánchez, 2021).

Por la manera en la que están posicionados los barrios, se decía “vamos a hacer la cruz”, que era enfrentar a los tigres San Francisco-San Mateo, San Antonio-Santa Cruz. Un evento que cambió la dinámica del Porrazo del Tigre fue el surgimiento del nuevo barrio: Tequicorral,

pues se perdió el enfrentamiento en cruz, pero a final de cuentas ha sabido adaptarse e integrarse como parte de la nueva tradición. Francisco Alarcón narra cómo su padre le habla de este evento y cómo se hacía en la época en la que la feria se celebraba en San Mateo:

Él lo conoció todavía cuando era en ríos, el Huacapa. Que bajaban de San Mateo caminando con las danzas y al llegar a las playas del río y ahí estaba esperando el otro tigre para jugar. Después de que bailaban un rato hacían el porrazo. A veces había inconformidades, se agarraban a chirrionazos o la quema del tlacolol le llaman. Ya terminaba eso y se regresaban a la feria donde iniciaban allá los toros y ya el comercio, los juegos mecánicos, en pequeño, todo cabía en el jardincito de San Mateo (Alarcón, 2021).

Participar en el Porrazo del Tigre, y sobre todo ganar el enfrentamiento, está dotado de significado para los barrios “porque además va de por medio una: el honor pues de tu barrio. Debes presentar al ruedo lo mejor” (Sánchez, 2021). Pese a que la cuestión de quién es el ganador del Porrazo es un tema que despierta cierto recelo entre los barrios, lo que preocupa realmente tanto a participantes como a espectadores es el cambio de dinámicas dentro del combate. Como explica el maestro Alarcón,

...antes no era como ahora que hay juez, y los auxiliares del juez que están viendo y no dejan ni ver y ya sabían solitos [...] En esa cosa la mayoría eran campesinos, entonces tenían la fe de pedir para su siembra, y ya sabían exactamente cómo se desarrollaba, no tenía que alegar [...] ahora después aquí [...] empezaron a sacar las llaves de judo, en que metían así el pie ¿no? y la tiradera, los agarraba como niños. Le digo [...] el tigre no juega así, va y se agazapa, busca el modo, la astucia, la maña, es lo racional, no por grandote (Alarcón, 2021).

Debido a lo anterior se ponen en riesgo no sólo las formas tradicionales del Porrazo, sino la vida de los combatientes, pues en varias ocasiones se ha podido observar cómo los movimientos nuevos, no propios del Porrazo, lastiman o amenazan con lastimar la integridad del tigre.

El Porrazo de Tigres forma parte de una tradición familiar, es símbolo de la fuerza y el honor, es la valentía y es la fortaleza, es la astucia y es

muestra de entereza (fig. 1). De la misma forma, el maestro Sánchez Gatica comparte:

Te voy a reproducir un comentario de un combatiente. Dice que: nadie puede experimentar en carne propia esa adrenalina cuando estás en el ruedo, eso no se puede transmitir, eso se vive, y eso lo dijo un combatiente, cuando le preguntaron qué sentía cuando estaba en el ruedo. Dice que es algo que se vive y no se puede expresar, esa adrenalina que corre por tu sangre. Porque están de por medio muchas cosas, ¿no? (Sánchez, 2021).



Fig. 1. Escultura en la que se representa el tradicional porrazo de tigres ubicada en la plazuela del barrio de San Mateo.
Fotografía de la autora, 2021.

Es un comentario que nos invita no sólo a reflexionar sobre el significado que tiene para los barrios y los combatientes llevar a cabo el Porrazo, sino a conocer a estas personas, a estos combatientes, que sin lugar a duda tienen mucho por decir y compartir acerca de su tradición.

REPRESENTACIONES PLÁSTICAS DE LA MANO DE FRANCISCO A. ALARCÓN TAPIA

Un elemento valioso para la Feria y el Paseo es el uso de la imagen y de los símbolos. ¿Qué es el hombre sin sus expresiones plásticas? ¿Qué sería de uno sin la capacidad de plasmar el sentir y el recuerdo? Las

imágenes, murales, carteles y folletos atraen la vista de aquellos que se encuentran ante la tradición y costumbres chilpancingueñas. Ya desde el nombre del evento: Paseo de los Pendones, se resalta la importancia de la imagen, del estandarte y de la representatividad por medio de los símbolos.

Francisco Antonio Alarcón Tapia es ampliamente reconocido en la ciudad por ser el responsable de diseñar el pendón que hoy se pasea por Chilpancingo. Se tuvo la oportunidad de entrevistarle y conocer de primera mano cómo fue que se involucró de manera activa en el Paseo del Pendón y en la elaboración de los carteles alusivos a la feria.

El maestro Alarcón nos cuenta cómo desde niño tuvo un gusto por el dibujo y el arte, esto aunado a ser chilpancingueño y haber estado desde muy temprana edad contemplado las tradiciones y los encuentros de los barrios que despertaron en él un interés por dar a conocer el bagaje cultural de Chilpancingo de los Bravo. Él narra cómo debido a todas esas vivencias, esa carga de experiencia, gustos y el cariño de sus tradiciones, se propone dar a conocer lo que sentía y conocía, lo reconoce como un trabajo arduo y de esmero, cuando incluso en los patronatos se obvió el uso de carteles dado el costo que les significaba y por considerarlos innecesarios. Sin embargo, el deseo del maestro Alarcón no se vio derrotado, y, con apoyo o sin apoyo, consiguió imprimir los primeros carteles alusivos a la feria (Alarcón, 2021).

El arte atrae, ver la representación plástica de las tradiciones invita al disfrute y produce cierto sentimiento de orgullo, desde que se imprimió el primer cartel y lo pegaban en las paredes, la gente lo veía y les gustaba, les llamaba la atención ver qué les significaban esas pinturas, eran cosas que habían visto, habían vivido y habían experimentado. Así fue como poco a poco se va abriendo paso el cartel como parte esencial del evento.

En 1979 fue cuando se convocó por primera vez al concurso del escudo del pendón propio para anunciar la feria. El maestro Alarcón cuenta como en ese concurso metió dos bocetos, y finalmente ganó con uno de ellos. Él nos comparte:

Ese fue un boceto así rápido porque al otro día se cerraba la convocatoria y era tarde y dije, no pues van a haber varios que van a participar y que sean buenos, y yo traía ideas de niño ¿no? Entonces oyendo a platicar allá a mi mamá, ahí a la familia, me motivó y que me pongo a hacer

rápido los bocetitos, pero lo que ganó realmente fue el concepto, no tanto el acabado, sin embargo, a ese le tomaron fotos y mandaron a imprimir cartelitos al otro año, que fueron los primeros carteles, se puede decir (Alarcón, 2021).

El escudo del pendón es único y distintivo, y forma parte del patrimonio chilpancingueño; en él, Francisco Alarcón recoge elementos propios de Chilpancingo, como las dos avispas, que representan el significado en náhuatl del nombre de la ciudad, sosteniendo una cadena de cempasúchil, y en el centro superior unas ramas de toronjil, planta aromática cuya infusión es tradición tomar en las casas chilpancingueñas. En el centro del escudo se aprecian en un primer plano personajes de la danza de los tlacololeros y el siempre presente tigre; en el fondo se vislumbra la parroquia de Santa María de la Asunción, santa patrona de Chilpancingo (fig. 2).

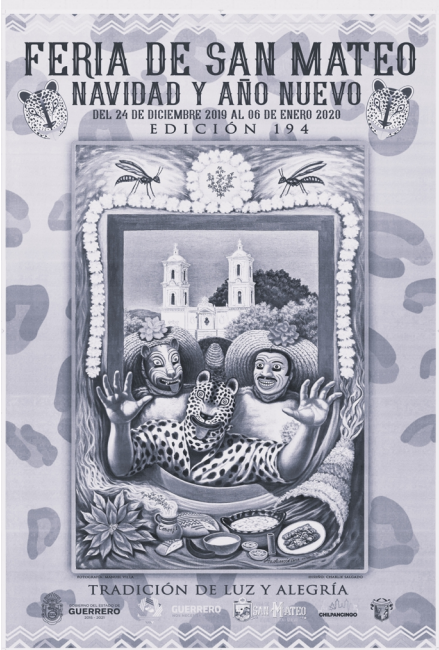


Fig. 2. Cartel promocional de la Feria de Navidad y Año Nuevo, edición número 194.
Elaborado y proporcionado por Francisco Alarcón Tapia, 2020.

La parte que resalta de las pinturas del maestro Alarcón es que, tal como él lo explica, se basan en sus vivencias y experiencias; los carteles son una puerta a su visión de las tradiciones como habitante de Chilpancingo. Con Francisco A. Alarcón Tapia se tiene entonces un legado artístico y cultural que ya es parte del imaginario de la feria, que recoge las vivencias y plasma el sentir; no es difícil maravillarnos con lo espléndido de las pinturas y ver en ellas la experiencia propia.

TIEMPOS DE CAMBIO

Como hemos podido apreciar, en el Paseo de los Pendones se conjugan diversos elementos que trascienden a un nivel local, regional e incluso nacional. Forma parte de la vida e historia de Chilpancingo de los Bravo y es depositario de tradición y algarabía, sin duda es un evento que integra a la sociedad y genera orgullo entre sus habitantes. Sin embargo, como toda tradición se enfrenta a momentos de cambio que rompen con lo preestablecido y dan una nueva forma a las estructuras de interacción social y cultural; a veces, tales cambios no son siempre bien vistos, pues representan incertidumbre acerca del futuro de las tradiciones. En este último espacio se abordarán las problemáticas que hoy preocupan a los habitantes de los barrios y a aquellos interesados en la conservación de las tradiciones chilpancingueñas.

En tiempos de cambio la tradición se transforma, eso es inevitable. Las maneras de socialización e interacción traen consigo nuevas formas de ver aquello que en otro tiempo parecía inamovible. Ésta es una festividad que es visitada por personas procedentes de otros estados e incluso de otros países.

El crecimiento del paseo es bien recibido, pero en consecuencia es expuesto a cambios, ya sea por los intentos de oficialización desde el área sociopolítica o incluso la mala interpretación de lo que representa el evento tanto por los visitantes como por los locales que desconocen la amplia historia que hay detrás. No es extraño escuchar, por parte de la gente mayor de los barrios, que el paseo ya no es lo que era, que se ha desvirtuado o incluso que ya ha perdido su propósito, que ahora todo es “bebedera” o todo es negocio. Así pues, dicho crecimiento preocupa dado el pasado itinerante de la feria y el riesgo que corre de cambiar nuevamente de localidad, aunque, según comentan, esto es verdadera-

mente difícil, ya que se necesita un gobernador que aporte los recursos suficientes para adquirir terrenos de dimensiones grandes, además, si se logra esto, existe la preocupación de que ya no haya posibilidad de que sea en el núcleo, sino afuera, donde haya grandes espacios.

De acuerdo con lo comentado por Alfonso Nava, ha habido intentos de cambiarla, e incluso lo han anunciado los gobernadores: “vamos a mover la feria”; sin embargo, y con justa razón, estos comentarios no han sido bien recibidos por las personas. La instalación en los viveros y el cierre del paseo en la plaza de toros es hoy parte fundamental de la tradición, además de que un cambio de localidad significaría un cambio por completo del recorrido del paseo y de las dinámicas dentro de éste.

Independientemente de que era y es por diversión, la gente retoma muchos datos históricos interesantes, las raíces culturales que contiene ésta, la festividad más grande del estado de Guerrero, son profundas y el cambio, naturalmente, causa recelo. Aun así, las inconformidades por parte de la población de los barrios y de Chilpancingo, que tiene estas raíces culturales más arraigadas con respecto a quienes propician la pérdida del sentido de la celebración, se ventilan con comentarios como estos: cómo se llena de personas que “no tienen nada que hacer en el desfile”, que van bebiendo y van aventando cerveza, que tergiversan la esencia, motivan al desorden y rompen con el halo ceremonial donde la danza, la música, la gastronomía y las costumbres en general, forman parte de la sustancia del paseo. Personas que tienen la audacia de olvidar el papel que deben jugar en el paseo como espectadores, pues han buscado volverse participantes activos al empezar a caminar como si fueran danzantes.

Además, señalan:

Han malinterpretado nuestra fiesta, pareciera que la quisieran convertir en un carnaval, y no es eso. Tenemos que seguir pugnando por que nuestra tradición dure, y buscar nuevas alternativas de cómo podemos evitar esa parte. De esa magia de que cada quien juegue su rol, y que no se vuelva una mezcolanza de que [...] ya los danzantes van bailando en medio de los contingentes de personas, ya incluso los danzantes no se sienten a gusto, pues es que ya no dan chance de bailar, es eso, no dan chance de bailar (Alarcón, 2021).

Se recuerda con nostalgia el tiempo en el que el evento prescindió de la presencia de quienes modifican a conveniencia las dinámicas sociales del paseo:

Se cambió totalmente el sentido, los primeros fueron muy bonitos, vino mucha gente [...], a veces pues transforma la tradición, pues en cierto modo va a ser ese el camino, va a ir cambiando, o quieren hacer cosas modernas también que se integren a la feria, pues también podría estar bien, pero lo importante es que hay que conservar lo nuestro, que no se pierda, que no se altere lo nuestro con cosas ajenas, que se conserve como tal (Alarcón, 2021).

Como bien lo dice Alfonso Nava desde su experiencia como organizador:

...han pasado tantas cosas agradables y otras no tan agradables, pero al final de cuentas hemos sido grandes, es una fiesta. Y te vuelvo a repetir, es una cuestión de que todo el mundo quiere ser parte de esta fiesta, todo el mundo, incluso los que desconocen y les platican ya quieren ser parte de esto (Nava, 2021).

La inconformidad entonces no es con la llegada de nuevos agentes o participantes, en definitiva se trata de un evento que busca integrar y hermanar, las inconformidades están más encaminadas a la ruptura de las costumbres y al cambio de los sentidos que le dieron estructura al Paseo de los Pendones y a la Feria de Navidad y Año Nuevo. Además, está la cuestión del cambio de las autoridades encargadas de la organización, que, si bien se mencionó con anterioridad que se siguen teniendo en cuenta a los barrios de Chilpancingo, año con año se ve un alejamiento de las mayordomías y de los vecinos que alguna vez fueron los encargados de dar forma al evento.

Por otro lado, los cambios no se limitan a las reacciones del pueblo. Los intentos de legislar e institucionalizar el evento no han sido bien vistos, al contrario, se interpretan como una amenaza a las tradiciones de los barrios de Chilpancingo. Como se ha observado, antiguamente era una festividad popular, hoy ya no, eso también está en riesgo, se ha convertido en un evento de carácter institucional (Sánchez, 2021). Pero eso no se puede legislar, y las personas expresan su inconformidad. El doctor Héctor Gutiérrez Muñoz comenta con firmeza: “No se puede, mis sentimientos nadie los puede legislar, la tradición es ésta [...] la

tradición es el sentimiento del pueblo [...]. Ahí está lo peculiar de la feria, la esencia de la feria” (Gutiérrez, 2021).

Hay un esfuerzo de la población por mantener sus tradiciones lo más fieles posibles, porque, tal como se menciona, es el sentimiento, es la esencia, son las tradiciones; no es fiesta ni algarabía plasmada en un papel o en un documento firmado por las autoridades gubernamentales, son sentires y vivencias, eso no se puede legislar. Hay familias que han sido pioneras, forjadoras de una tradición; cada uno de los barrios trata de que estas familias le den continuidad a las actividades que se transmiten de generación en generación. Es una cuestión de identidad y pertenencia. El perder esta visión es dejar caer la tradición, olvidarse de sus raíces y olvidar lo que representa ser parte del Pendón y de la Feria de Navidad y Año Nuevo.

El maestro Alarcón hace un comentario muy puntual y necesario también: “una tradición popular no debe regirse por una ley de alguien, sino porque es la cultura de forma de vida de un pueblo que va cambiando, cómo se sostiene a través de la historia en el presente y futuro, ¿verdad?” (Alarcón, 2021). Independientemente de las complicaciones y amenazas que sufre, el ímpetu sigue vivo, la tradición lucha por permanecer. Las fiestas tienen esa peculiaridad, es sentimiento, es comunidad; a pesar de su crecimiento y la entrada de nuevos agentes, la fiesta de la capital, en esencia, aún sigue conservando la tradición, aún persiste ese arraigo, e incluso entre los chilpancingueños su Paseo del Pendón es su Paseo del Pendón, es el inicio de la feria y es irremplazable.

CONCLUSIONES

El Paseo de los Pendones y la Feria de Navidad y Año Nuevo son tradiciones vivas que han permanecido gracias a los sentimientos de identidad y hermandad no sólo de los barrios, sino de la población guerrerense. Es un estado lleno de sincretismos culturales y una tradición que merece ser revisada desde diferentes ángulos y aristas, no se trata únicamente de un evento aislado, está ligado a la historia de la región y a los procesos de socialización y reciprocidad entre sus habitantes.

Mucho se habla de que en Chilpancingo de los Bravo se abren las puertas de los encantos, pues es una ciudad que con sus fiestas y ferias

atrapa a quien la visita y encanta a quien la presencia. Muchos de los guerrerenses, aunque no somos originarios de Chilpancingo, vemos en sus tradiciones un esfuerzo por levantar las representaciones culturales, tal como lo hizo Alejandro Cervantes Delgado cuando impulsó el paseo y la feria e invitó a las diferentes regiones a participar.

En la festividad del Paseo de los Pendones se conjugan elementos de una tradición popular y creencias que ligan religiones actuales y cosmovisiones que son herencia de un pasado prehispánico; es notable el sincretismo en las danzas, es entretenimiento, pero también es ritualidad. Además, es parte esencial de la identidad, ya que muchos de los chilpancingueños crecen siendo parte de estas muestras de tradición; no es extraño ir a la Alameda y encontrar a niños vestidos de tigres o jugando con chirriones adaptados para el juego. En más de una ocasión he sido testigo de cómo a las fiestas llegan los tlacololeros y con su danza avivan el ánimo y el sentimiento chilpancingueño.

El paseo ha sido objeto de transformaciones en su estructura y organización, las cuales han trastocado la organización social, desde el cambiar las instalaciones de la feria hasta el invitar danzas de otras regiones del estado; es un evento de apertura, del encuentro entre los barrios, pero también es un muestrario de las tradiciones guerrerenses.

REFERENCIAS

- ACEVES LOZANO, J. E. (1993). *Historia Oral*. UAM-Instituto Mora.
- ALARCÓN Tapia, F. A. (2008). *Reglamento "El Portazo del Tigre"*. Chilpancingo de los Bravo, Guerrero
- CAMPO, A. A. L. (2008). *Diccionario Básico de Antropología*. Abya-Yala.
- COLLADO, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? En G. de Garay (Coordinadora), *La historia con micrófono* (pp. 13-32). Instituto Mora.
- FERNÁNDEZ COLLADO, C., BAPTISTA LUCIO, P. Y HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Editorial McGraw Hill.
- PIZANO MALLARINO, O. (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*. Convenio Andrés Bello.



ENTREVISTAS

- G. Sánchez Gatica, comunicación personal, 28 de octubre del 2021.
- H. Gutiérrez Muñoz, comunicación personal, 30 de octubre del 2021.
- F. A. Alarcón Tapia, comunicación personal, 13 de noviembre del 2021.
- A. Maldonado del Moral, comunicación personal, 13 de noviembre del 2021.
- A. Nava Hernández, comunicación personal, 27 de noviembre del 2021.



INTERPRETACIONES ASINCRÓNICAS DEL ARTE RUPESTRE DEL CENTRO DEL PAÍS

ZAIRA ALEJANDRA AGUIRRE ÁLVAREZ
JHASUA TOPILTZIN RESÉNDIZ RICO

INTRODUCCIÓN

En la licenciatura en Humanidades y Producción de Imágenes, programa adscrito a la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, se analiza, critica, deconstruye, desarrolla y crea la imagen desde una pluralidad que abarca la multisensorialidad, lo mental, la creatividad y la multidisciplina. De igual forma, se fomenta el análisis desde una perspectiva diacrónica y sincrónica que permite la investigación de distintos tipos de imagen, como el arte rupestre y la identidad que esto le refiere a una comunidad y la diversidad de fenómenos que le subyacen.

En el centro del país, específicamente en el municipio de Victoria, Guanajuato, existen dos valles: Los Remedios y Corralillos, donde se encuentra una gran concentración de pintura rupestre en diferentes estructuras como frentes rocosos, valles, laderas, etcétera. Estos espacios narran, a través de imágenes diversas, una parte de la identidad cultural de los habitantes que una vez estuvieron en dichas zonas, mismas que hoy sus descendientes conservan, resignifican y consultan para su conocimiento e identidad (fig. 1).

Durante el curso de la licenciatura surgieron diversas inquietudes y posibilidades de estudio, donde la asignatura de Diacronía y Sincronía funcionó como vehículo principal para indagar en la pintura rupestre desde una perspectiva no sólo histórica, sino estética, museológica, ontológica, escatológica, etcétera. En su inicio, el proyecto se planteó, gestionó y realizó de forma audiovisual, y decidimos apoyarnos en visitas de campo y testimonios de habitantes de la región, un jefe de

danza, un bombero guardia de la zona arqueológica y un maestro de educación primaria jubilado que prestó su servicio en la comunidad, para evitar centralizar la importancia en lo teórico y, en consecuencia, provocar sesgos.



Fig. 1. Monolito (vigilante de la zona del Cerro de la Zorra).
Fotografía de los autores, 2020.

Esto propició contar con un rango que enmarcara la realidad del campo y lograr una relación más cercana con el espacio y sus actores, así como experimentar vivamente el aura de las obras estudiadas, hechos que propiciaron la mediación y fomentaron la expresión de conceptos clave para la investigación como “memoria” e “identidad”, que juegan un rol sumamente importante desde el proyecto audiovisual hasta la presente producción escrita. Así, la etnografía realizada se convirtió en una parte importante de ambos formatos del trabajo al momento del escudriñamiento teórico.

La relación que logramos componer propone, en un inicio, un énfasis en el arte contemporáneo, dado que los primeros intereses que atrajeron la atención del equipo involucrado atravesaron las vanguardias y su gran parecido en elementos básicos como el trazo, la composición, el color, etcétera. La decisión de llevarlo más allá, argumentarlo desde

la memoria e identidad, aflora en la necesidad de conocer más de cerca el aquí y el ahora de las obras estudiadas.

ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA HUMANÍSTICA Y VISUAL

Al noreste del estado de Guanajuato, en México, se ubica el municipio de Victoria, sede de una de las zonas arqueológicas más importantes de la región, y del país, llamada “Arroyo Seco” lugar donde existe una gran concentración de arte rupestre con variedad iconográfica. Aquí se encuentran representados humanos sexuados, en labor de caza o en grupos de danza, y a su vez hay representaciones zoomorfas de la región, tales como: águilas, perros, venados, ranas, arañas, además de plantas diferentes y astros (fig. 2).

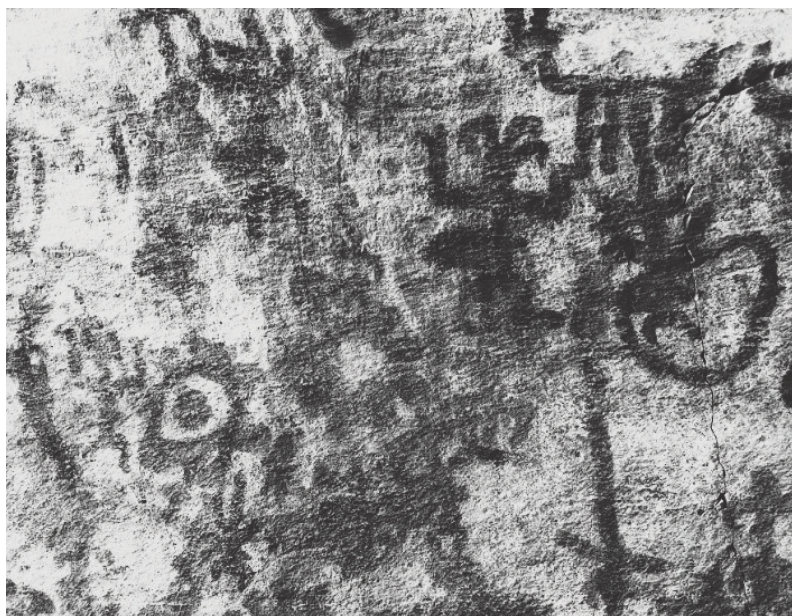


Fig. 2. Pintura rupestre, Cerro de la Zorra.
Fotografía de los autores, 2020.

La zona se encuentra en un valle que es atravesado por el cauce del río Victoria. Sólo se muestra el 25% del total de los motivos pictóricos que resguarda actualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al frente rocoso al que se permite acceder se le nombró La

Zorra, debido a la fauna que predominó en dicho lugar. En las representaciones gráficas destaca el uso del color naranja, amarillo, rojo, negro y, en menor medida, blanco; aunque la mayoría de los motivos son monocromáticos, la elaboración de composiciones de entre dos y tres colores es una característica que define al arte rupestre que se encuentra en el área, utilizando ya sea rojo y amarillo, o rojo y negro, con pocas excepciones del uso de amarillo, rojo y negro (fig. 3). Se ubican principalmente cinco periodos durante los cuales se plasmaron las pinturas, que van desde el 7000 a.n.e. hasta inicios del siglo xx, cuando subyacen diversos hechos importantes, lo cual se enmarca en la siguiente tabla:¹

ETAPA	AÑOS	CARACTERÍSTICAS
Primera	Del 7000 a.n.e., al 200 o 400 d.n.e.	Nomadismo prolijo, sociedades hegemónicas del centro de México, Teotihuacán, principalmente, inician la colonización del norte.
Segunda	Del 400 d.n.e al 1100 d.n.e.	Conviven directamente las sociedades de cazadores-recolectores y las hegemónicas.
Tercera	Del 1100 d.n.e. al 1500 d.n.e.	Lapso llamado Época Chichimeca, donde los territorios en cuestión son abandonados por las sociedades agricultoras y recuperadas por los cazadores-recolectores.
Cuarta	Virreinato	Sucede durante la colonización de una parte de la Sierra Gorda queretana y guanajuatense por parte de criollos, mestizos, entre otros.
Quinta	Siglo xix y principios del siglo xx	

Zonas como El Panteón, El Tepozán, El Cuervo, El Durazno y El Derumbadero, que se encuentran en la comunidad aledaña Corralillos y los cuales son nombrados así por los locales, no se encuentran bajo la protección e intervención del INAH. Están bajo el resguardo de las personas que habitan la comunidad y que de alguna forma son parte del grupo chichimeca, como pueden ser descendientes directos o matrimonios en los que se unen personas con y sin descendencia directa o gente diversa con un sentido de identidad y pertenencia a la comunidad.

¹ Fuente: elaboración propia.



Fig. 3. Variedad iconográfica, Cerro de la Zorra.
Fotografía de los autores, 2020.

Todos los registros pictóricos provienen de este grupo indígena. Debido a ello, los locales guardan con cierto celo las zonas mencionadas, ya que se consideran sagradas y, en cierta medida, no creen apropiado que institutos como el INAH intervengan. Por ende, estos dejan de tener acceso al espacio, excluyendo así sus intereses rituales y pedagógicos por motivos comerciales y de exhibición.

Pedro López, habitante de la comunidad de Corralillos en Victoria, Guanajuato, es general de danza conchera y, por consecuencia, líder político y espiritual del mismo grupo. Para él, el espacio que se resguarda en la zona de Arroyo Seco es uno de suma importancia pues en él, su abuelo, anterior general y líder de las danzas de la región, le heredó el mando en el año 1990 en una ceremonia ritual enfrente de otros generales. Para don Pedro, las pinturas representan la herencia de sus ancestros y todo el conocimiento del cual su abuelo lo hizo responsable. Recuerda que desde niño recorría los distintos cerros que rodean la región, acompañado de charlas llenas de conocimiento que sus familiares le compartían. Nos narra al respecto:

Para mí, es una forma de cómo los antepasados dejaban un mensaje, refiriéndose a las pinturas y estructuras rocosas, dejaban su sabiduría, su conocimiento, dejaban sus tradiciones, entonces, yo para mí, eso es una lectura como ahorita nosotros en los libros, ¿no?, los tenemos grabados, nos enseñan de los libros y esa es nuestra escuela ahorita, ¿no?, para mí ésa es también mi escuela (Pedro López Reséndiz, comunicación personal, 4 diciembre del 2020).

Para don Pedro, así como para diversos habitantes de la región, la interacción que tiene con los espacios y lo que se puede encontrar en ellos, como las pinturas y las formaciones rocosas, hablan de su identidad, de sus tradiciones, de sus ancestros y sus creencias. Ellos tienen una relación más íntima con los espacios, ya que datan los registros donde pueden identificar sus orígenes. Por ello, piden a las personas que visitan las zonas que respeten y valoren lo que pueden encontrar ahí, invitándolas a cuidar los espacios (figs. 4 y 5).

El resguardo de la zona de Arroyo Seco por parte de la institución mencionada provoca fenómenos que alteran la relación de los actores locales con el espacio donde se encuentran los motivos pictóricos. Para explorar dicha idea acudiremos a dos conceptos propuestos por Walter Benjamin en *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica* (2003), que son el “valor de culto” y el “valor de exhibición”.



Fig. 4. Pintura rupestre, zona El Panteón.
Fotografía de los autores, 2020.



Fig. 5. Pintura rupestre, zona El Panteón.
Fotografía de los autores, 2020.

El primero lo describe complementándolo con el concepto de “aura”, mediante el cual ahonda en la verdadera autenticidad de la obra, misma que esta conformado por diversos elementos, que en nuestro caso son la gente que habita la zona y su dialéctica con la obra, el clima, la geografía, los materiales usados, entre otros, constituyendo así lo que el autor llama “el aquí y el ahora” de la obra. El segundo concepto, “valor de exhibición”, se explica de manera simple, ya que su fin se propone mediante la función exhibicionista que puede llegar a tener la obra, fenómeno que ocurre en las regiones que protege el INAH, que son

abiertas a un público más diverso con acceso a la posibilidad de cubrir una cuota y así reinterpretar el arte con una mirada externa.

En 1958, George-Henri Revière presentó ante un seminario de la UNESCO una nueva propuesta para entender a los museos:

Un ecomuseo es un instrumento concebido, formado y operado conjuntamente por las autoridades públicas y la población local. La participación de las autoridades es a través de los expertos, las instalaciones y los recursos que ofrece y la participación de la población local depende de su enfoque, aspiraciones, conocimientos individuales y colectivos. Es un espejo en el que la población local se ve a sí misma para describirse [...] Es una expresión del tiempo (pasado y futuro) (citado en Barrera Bassols, pp. 176-185).

La idea expresada anteriormente está ligada a las regiones que no están bajo la protección del INAH, puesto que adquieren otro valor al admitir su condición de custodia local, la cual promueve la gestión patrimonial que involucra a la población, llegando a formar cohesión y restaurando el tejido social de dichas comunidades. La transformación de estos espacios en museos comunitarios, que, aunque no son llamados así por los actores sociales, son gestionados sin la intervención de instituciones, propicia que, dentro de la misma custodia y gestión patrimonial por parte de los locales, éstos se encarguen de su protección, evitando saqueos que ya han afectado con anterioridad a la región.

La creación de dichos museos adquiere una gran importancia, puesto que estimula el reaprendizaje de tradiciones vivas, tomando así una acción pedagógica que beneficia a todas las generaciones involucradas, desde los ancianos, que son un gran repositorio de información y sabiduría, hasta los niños que están aprendiendo las danzas, rituales e ideas básicas de su grupo.

VANGUARDIAS: LA RELACIÓN CON EL ARTE RUPESTRE

A lo largo de su historia, México ha sido gran protagonista de sucesos importantes en su cronología; para nuestro interés, es importante resaltar la riqueza en cuanto al arte prehispánico se refiere. Tierra de cazadores-recolectores, nómadas y seminómadas, el territorio mexicano ha funcionado como lienzo donde, a través de pinturas, formaciones

con rocas y diversidad de imágenes nuestros ancestros dejaron registro de su paso y su tiempo. Un claro ejemplo de la importancia de tales vestigios son los encontrados en la Cueva de San Borjitas, en la Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, donde se encuentra uno de los registros más antiguos en el mundo, de entre 8,000 y 9,000 años de antigüedad.

Al interactuar y observar los espacios de pintura rupestre localizados en la zona arqueológica de Arroyo Seco y Panteón, se puede abordar una relación importante con vanguardias de arte contemporáneo del siglo xx. Según la Universidad de Murcia, España, el término es de origen medieval, empleado en el lenguaje militar, y en el siglo xx se transforma en una clave para el mundo del arte:

El término implica la idea de lucha, de combate, de pequeños grupos destacados del cuerpo mayoritario que avanza, que se sitúan por delante. Efectivamente, la vanguardia artística se manifestó como acción de grupo reducido, como élite que se enfrentaba a situaciones más o menos establecidas y aceptadas por la mayoría. Estas tendencias se enfrentaron al orden establecido, a los criterios asumidos por las clases altas económicas e intelectuales hablando con ánimo de ruptura. Fueron en ocasiones y con sus particularidades, movimientos agresivos y provocadores. La incomprensión inicial y la posterior aceptación justifican su papel anticipador del futuro (p. 3).

Desde el último periodo del siglo xix se habían presentado sucesos que cuestionaban lo tradicional del siglo en lo social, lo político y lo económico. Esta etapa se caracteriza por innovaciones científicas, filosóficas y artísticas, mismas que continuaron en el desarrollo del nuevo siglo con un claro enfrentamiento entre la tradición y la modernidad, entre la novedad y las imposiciones del academicismo. Ejemplo de ello es el origen del Salón de los Rechazados en 1874, donde un grupo de artistas que no eran admitidos en el famoso Salón de Arte de París, el más relevante de Francia en ese entonces, creó un espacio para exhibir sus obras y que el público admirara las creaciones que iniciaban a imponerse ante lo tradicional del siglo xix.

Una de las pinturas que destaca de la primera exposición en el Salón de los Rechazados es *Impresión, sol naciente* de Claude Monet del año 1872. Para Louis Leroy, crítico de arte, al acudir a dicha muestra lo que vino a su mente al contemplar la obra fue “¡Impresión!”. Menciona

que de momento pensó que sus lentes estaban sucios, pero al contemplar lo que representaba la tela encontró impresión. De acuerdo con la descripción del crítico, los nuevos artistas se autodenominaron “impresionistas”. Aunque para algunos historiadores este movimiento no entra dentro de la clasificación de vanguardias, fue uno de los primeros actos que contradijeron todo lo que imperaba en la época.

Las composiciones de estos artistas se concentraban en trazos imperfectos que, sin atención al detalle, en conjunto formaban una imagen más coral, presentaban una nueva manera de captar la realidad, el instante, la impresión. Dichas características son similares a lo que se puede observar en las pinturas rupestres que se encuentran en el valle de Corralillos. Si bien no se utiliza la técnica de variedad de pinceladas y juegos de luces, lo que los ancestros pretendían pintar eran instantes, impresiones personales de lo que les significaban en el momento ciertas acciones o acontecimientos que buscaban que fueran perdurables para la enseñanza a nuevas generaciones.

Al igual que el impresionismo, el cubismo fue un movimiento disruptivo de inicios de la primera década de los 1900, que también buscaba romper con las bases tradicionales de la perspectiva renacentista en la pintura, a partir de representar objetos analizados desde distintos ángulos, a modo de descomponer y volver a ensamblar todo en una composición distinta, permitiendo expresar el punto de vista del artista.

En este periodo creativo destacó la experimentación y la disrupción. Su primera etapa abarcó de 1904 a 1910 con el protocubismo, que pretendía alejarse del impresionismo y destacar la nueva percepción de la realidad, con claros aportes del arte primitivo y el arte africano, que llegaba con más frecuencia a Francia debido a las expediciones de conquista de dicha área. Lo central en las nuevas creaciones era romper con las líneas de la realidad y expresarse a través de formas reestructuradas.

La vanguardia del cubismo abordó ramas como la literatura, la música, la escultura y la arquitectura, pero en especial la pintura, de la que se considera como obra precursora *Les Femmes d'Alger* de 1907 a cargo de Pablo Picasso. Andrew Meldrum señala que ese mismo año el pintor presenció una escultura africana del pueblo del Congo, pieza que Henri Matisse llevó a casa de Gertrude Stein y de la

que el artista quedó maravillado. Después realizó una visita al Museo de Etnografía de Trocadero, donde tuvo una experiencia introspectiva que consideró como influencia e inspiración en la construcción de la nueva vanguardia:

Un olor a moho y abandono me atrapó por la garganta. Estaba tan deprimido que hubiera elegido irme de inmediato, dijo Picasso sobre el museo, pero me obligué a quedarme, a examinar estas máscaras, todos estos objetos que la gente había creado con un propósito mágico y sagrado, para servir como intermediarios entre ellos y las fuerzas desconocidas y hostiles que los rodeaban, tratando de esa manera de superar sus miedos, dándoles color y forma. Y entonces entendí lo que realmente significa pintar. No es un proceso estético, es una forma de magia que se interpone entre nosotros y el universo hostil, un medio para tomar el poder imponiendo una forma a nuestros terrores, así como a nuestros deseos. El día que entendí eso, había encontrado mi camino (párr. 2 y 3, 2006).

Tanto para Picasso como para otros artistas de distintas disciplinas, volver a la raíz o volver a los orígenes funciona para hallar la conexión con sus creaciones, ya que éstas se basan en encontrar rasgos que hablen desde su percepción acerca de significados que pueden ser plasmados en una imagen. Algo similar se puede identificar en la pintura rupestre de la zona; por los trazos y las formas, se deduce que la relevancia de plasmar no radicaba en imitar la realidad, sino en la esencia de lo que se percibía, se cree que sólo a los encargados de las ceremonias que se llevaban a cabo en el lugar; es decir, a los chamanes o líderes políticos de la comunidad, se les permitía plasmar las imágenes en las piedras.

Los conjuntos pictóricos resguardados en estas zonas muestran la representación de su forma de vida y su percepción del mundo. Destacan los motivos realizados con delineado, tinta plana y la impresión en positivo de manos, aunque existen motivos en color blanco que pertenecen a tradiciones pictóricas tardías, de época colonial o posterior; la forma de plasmar sólo lo esencial se conserva. En este caso, las imágenes visuales hablan de la conexión que los antiguos habitantes tenían con el espacio, expresan parte de sus ceremonias, su organización, su identidad y sus creencias.

En el libro *El siglo XX: entre la muerte del arte y el arte moderno*, los autores Alfredo Aracil y Delfín Rodríguez (1983) mencionan el interés del teórico y pintor ruso Wassily Kandinsky por el arte primitivo aun teniendo una aplicación más apegada a lo intimista, debido a que identifica en este arte una manifestación del estado de la pureza que él mismo perseguía en sus improvisaciones, piezas pertenecientes a una de las categorías que desarrollaba en su obra. Mencionaba que el primitivismo es tomado como una actitud espiritual y no como un modelo iconográfico: como un punto de partida de la problemática de la comunicación por imágenes donde la expresión no se apoya todavía en experiencias anteriores (p. 99).

Para Kandinsky, el arte primitivo representa las primeras impresiones plasmadas con figuras y técnicas que no tienen precedentes; es decir, estas expresiones están cargadas de la abstracción en cuanto a la percepción e interpretación que los realizadores percibían en determinado espacio y tiempo. Si dichas expresiones estuvieran inspiradas o trastocadas por influencias exteriores, la belleza de la abstracción no se haría presente y la percepción sensorial se vería materializada de una forma muy distinta.

CONCLUSIONES

Espacios como Arroyo Seco y El Panteón datan la historia y la relación que los habitantes pueden llegar a crear con los espacios que les rodean; las intervenciones, la cercanía e interacción tienden a desarrollar la identidad de toda una comunidad. Abordar las variadas imágenes que componen esta zona, no sólo desde un punto teórico, sino etnográfico, permitió conocer las relaciones sociales que existen entorno a las pinturas y su asociación con ello.

Tener el testimonio vivo de los habitantes es de suma importancia, debido a que gracias a la comunidad se puede comprender de mejor manera la cotidianidad que experimentan. Conocer los sitios por su gente, por lo que les gusta y por lo que les representa, dotó de humanidad a la investigación, creó una interacción empática y comprometida por crear conciencia sobre el respeto y cuidado que zonas y comunidades como éstas necesitan. Afortunadamente, en México tenemos vestigios históricos como los mencionados en este proyecto que pueden ser

analizados desde varios puntos de vista, pero principalmente se busca realzar la importancia y el sentido de las pinturas, ya que consideramos de suma importancia el legado que trasciende con la conservación de los registros que, aunque tal vez no tenían una intención de valor de exhibición trascendental, sí poseen una carga espiritual para la misma comunidad.

REFERENCIAS

- ARACIL, A. Y RODRÍGUEZ D. (1983). *El siglo XX. Entre la muerte del arte y el arte moderno*. Ediciones ISTMO.
- BARRERA Bassols, M. (2015). *De la Nueva Museología a la Museología Social Y crítica*, En M. Miró y R. Jarillo (Coordinadores), *Memoria, patrimonio y turismo* (pp. 176-185). Universidad Autónoma de Querétaro
- INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA. (2015). *Cueva de San Borjita, la tercera pintura rupestre más antigua del mundo*. <https://culturabcs.gob.mx/recinto/120>
- MELDRUM, A. (15 de marzo del 2006). Stealing beauty. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/artanddesign/2006/mar/15/art>
- SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL. (16 de enero de 2023). *Arroyo Seco*. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=zona_arqueologica&table_id=219
- UNIVERSIDAD DE MURCIA. *Las vanguardias artísticas históricas*. <https://www.um.es/documents/3239701/10301477/vanguardias.pdf/6e9cf-8df-2ee3-410d-9055-d258b46fiad7>
- WALTER, B. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. [Traducido al español de Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit]. Editorial Itaca.



ENTREVISTAS

- P. López Reséndiz, comunicación personal, 4 diciembre del 2020.



ECOS DE LA MEMORIA: EL USO DEL REFRÁN EN EL MERCADO DE LA CRUZ, QUERÉTARO

CAROLINA CUÉLLAR CARBAJO

INTRODUCCIÓN

Los refranes declaran que “la memoria está más en un lápiz pequeño, que en una cabeza grande”, “buena memoria es la escritura, pues para siempre dura” o “más vale pálida tinta, que brillante memoria”. Por lo tanto, al menos desde la sabiduría popular que da un estatuto de verdad a los refranes (“quien habla por refranes es un saco de verdades”), podríamos suponer que, en asuntos del recuerdo y la memoria, la mejor opción, la de mayor validez y seguridad es la escrita. Aunque estos refranes guardan un grado de certeza, en sentido académico comenten una confusión: la de equiparar una “buena” memoria con un recuerdo escrito. No es que los refranes deban tener un rigor académico, aunque tampoco es descabellado pensarlo. Los refranes, sus decires, sus enseñanzas y su enunciación en un contexto concreto sí que pueden ser leídos desde un enfoque académico.

El uso del refrán se remonta a siglos atrás y ha sido heredado de generación en generación por medio de la tradición oral; sin embargo, no en todas las épocas ha gozado de igual popularidad, no se emplean siempre los mismos, ni su uso refiere necesariamente a los mismos significados. Por esta razón, es necesario situarlos en un tiempo y espacio determinados. De este modo, en el presente capítulo, me doy a la tarea de entablar, a través de la historia oral, un diálogo entre el refrán y las vivencias y significaciones de comerciantes del Mercado de La Cruz, Querétaro. Las entrevistas que aquí interpreto, realizadas entre abril y mayo del 2023, son el resultado de una parte de la investigación que realicé en la maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades

Contemporáneas con el financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Del mismo modo, desde ahora puntualizo que los testimonios que aquí cito son parte de un trabajo de campo antropológico más amplio y de una tesis aún en proceso, pero los cuales reduzco para centrarme en este escrito en el tema del refrán y su riqueza desde la historia oral.

HISTORIA, HISTORIA ORAL Y MEMORIA COLECTIVA

A propósito de nuestro párrafo introductorio, iniciamos separando términos que en el lenguaje cotidiano pueden entenderse como iguales: recuerdo, memoria e historia. En particular, definimos tres conceptos centrales para entender este texto: historia, memoria colectiva e historia oral. Maurice Halbwachs plantea en *Los marcos sociales de la memoria* (2004) que la memoria colectiva y la historia se diferencian entre sí por dos características: la (dis)continuidad y la multiplicidad/unicidad.

En vista de sus fines didácticos y formativos, la historia presenta los eventos en periodos esquematizados, bien definidos unos de otros. Así, por ejemplo, nos enseñan que después de la Edad Media comenzó la Edad Moderna, o que después del Porfiriato aconteció la Revolución mexicana. Para mostrar el paso de un momento a otro, la historia señala las características de cada época, pero sobre todo exalta las diferencias entre un periodo y su predecesor o su sucesor y, de este modo, identifica los puntos de quiebre que separan una época de otra, lo cual provoca un efecto de discontinuidad temporal, donde el pasado y el presente están nítidamente diferenciados. De igual manera, la historia parece no sólo “tajante”, sino también lejana. Esta sensación se acrecienta por su carácter predominantemente escrito, ya que transmite la impresión de que estamos ante hechos antiguos que no son las experiencias de alguna persona viva, sino sucesos épicos de antaño, una especie de compilado de hechos escritos.

La memoria colectiva, por su parte, sostiene el pasado y presente como un *continuum*. Si en la historia predominó el formato escrito, en la memoria colectiva presenciamos un portador que da voz viva a los relatos. Halbwachs indica que “la memoria de una sociedad se extiende hasta donde ella puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos de que está compuesta” (1968, p. 215). En otras

palabras, la memoria requiere de un soporte espacio-temporal, de un grupo vivo que la reproduzca. De hecho, Halbwachs (1968) plantea que la historia comienza en el momento en que la memoria colectiva se descompone. Además, proporciona esa sensación de continuidad a partir de las narraciones y construcciones de ese grupo que unifican (así sea ilusoriamente) pasado y presente, puesto que el sujeto es capaz de reconocerse a sí mismo en ambos. Agregando a lo anterior, en los grupos existen tendencias como la repetición de la cotidianidad que alimenta el espejismo de que los momentos de crisis no han “quebrado” la vida en periodos. No experimentamos la existencia como segmentos claramente tajados o separados de nosotros.

La segunda distinción entre ambos conceptos reside en que la historia busca la unicidad, plasmar los hechos como una sola imagen que compendie y organice lo acontecido. Podríamos decir que su espíritu anhela la imposible “memoria universal”. Sin embargo, tal cosa es inalcanzable porque, como hemos mencionado, la memoria sólo alcanza hasta donde su grupo soporte exista. Por consiguiente, la memoria colectiva será siempre limitada y parcial, como su propio sostén.

Por otro lado, si bien hasta ahora hemos hablado de “la memoria colectiva” como si fuese una sola, en realidad, es más correcto hablar de una multiplicidad de memorias colectivas, puesto que ésta muestra las perspectivas siempre acotadas de los grupos que las componen, de sus espacios y sus interacciones. La realidad que experimentamos no es la de un ser divino omnisciente, sino una porción de una imagen; como consecuencia, es sólo un ángulo, un fragmento que coexiste con muchos otros.

Dicho lo anterior, podemos matizar los refranes con que iniciamos este capítulo. “La memoria está más en un lápiz pequeño, que en una cabeza grande”; ciertamente la historia habita más en “un lápiz”, en tanto que se encuentra escrita, fijada; no así lo está la memoria que no existe sin una cabeza, o, mejor dicho, las cabezas del grupo que la sostienen. Lo mismo ocurre con “buena memoria es la escritura, pues para siempre dura” y “más vale pálida tinta, que brillante memoria”. Este último refrán es particularmente bello ya que expresa una diferencia fundamental entre la historia y la memoria: la historia es pálida, puesto que está inerte, justamente ya se ha registrado; mientras que la memoria,

dice el refrán, es “brillante”. La frase no lo dice en ese sentido, pero añadido aquí una interpretación: la memoria es también “brillante” como signo de que está viva y en transformación, como el propio grupo del que procede. Quizás el lápiz beneficia a la “memoria” en el sentido de recordar una lista del mandado o llevar una agenda; sin embargo, esa no es la memoria de la que hablamos aquí, sino aquella que definimos a partir de Halbwachs (2004).

Otro acuerdo cotidiano, incluso de ciertas disciplinas como la criminología o el derecho, es que la memoria se trata de una fuente de información pobre en la medida que se piensa como poco confiable, por ser inestable, imprecisa y cambiante. No negaremos este hecho. Sin embargo, cuestionamos que ese carácter mutable sea necesariamente negativo para la investigación. Wachtel (1999) entiende la condición cambiante de la memoria como un punto de acceso privilegiado para la comprensión tanto del presente como del pasado de una sociedad, teniendo en cuenta que los recuerdos se modifican y se significan desde lo ya vivido, pero también desde lo que se vive actualmente. De manera similar, en el psicoanálisis (mi formación previa), existe un concepto llamado “retroactividad”, que desmiente la idea popular de que hay eventos intrínsecamente traumáticos. Freud (1986) argumenta que el trauma no se genera del pasado al presente, sino que surge ante un evento del presente que resignifica otro evento del pasado, esto se puede apreciar en su estudio de la *proton pseudos* histérica en *Psicopatología* (1986).

De esta manera, cada uno en su campo, ambos autores proponen que el estudio de la memoria y la narrativa de un mismo hecho devela significaciones pasadas y presentes, resignificaciones. “Sabemos ya suficientemente que el pasado se reconstruye en función del presente, de los anhelos, esperanzas, deseos u odios de quienes acuden a él” (Jimeno, 2011, p. 44). La historia oral es un método capaz de mostrar esa resignificación, pues a través de la narración puede dar cuenta de los procesos de cambio de significación. Por lo tanto, “Esta Historia ya no busca la ‘verdad absoluta’, sino que se interesa por todo cuanto el hombre dice, escribe, siente e imagina” (Mariezkurrena, 2008, p. 228). A nuestro parecer, no es que por consiguiente se olvide totalmente del asunto de la verdad y lo verdadero; por el contrario, reivindica y da un lugar de verdad a otras dimensiones del acontecer humano.

Asimismo, Wachtel (1999) postula a la historia oral no sólo como un concepto, sino como un método capaz de construir una historia *otra*, diferente de la hegemónica: “La historia oral es elaborar una contrahistoria, desde abajo, y reconstruir la versión del ‘conquistado’ —minorías étnicas o culturales, mujeres o trabajadores—” (p. 72), puesto que presta el escenario para un mosaico de voces e interpretaciones que se tejen en la memoria colectiva.

Éste es uno de los puntos que diferencia metodológica y éticamente a la historia oral de la historia «hegemónica», puesto que guarda un compromiso con los subalternos. Como veremos, el refrán sirve como forma de expresar y visibilizar, entre otras cosas, ciertas vivencias que no tienen cabida en los registros oficiales sobre la vida cotidiana del mercado, de la relación de éste con la administración municipal o de otras relaciones de poder, o de lo que es la cultura del mercado en general. Es decir, a través de ellos y la historia oral podemos conocer parte de la cultura que de otro modo quedaría omitida. Incluso podríamos pensar el refrán como un depósito de saber que está cayendo en desuso ante otras fuentes de saber como el internet o la ciencia.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL MERCADO DE LA CRUZ, QUERÉTARO

Como mencionamos en la introducción, el espacio en que situamos nuestras reflexiones sobre los refranes y la historia oral es el Mercado de La Cruz, Querétaro. Es necesario tener elementos indispensables para contextualizar dicho espacio. Para comenzar, señalamos que éste no comenzó en su ubicación actual, sino que tuvo su origen en la explanada frente al Templo de La Cruz y sus zonas aledañas. El primer registro que se tiene de sus orígenes es en dicha ubicación y data de 1867 (Ávila, 1995, citado en Luna, 2013). Cabe señalar que, en ese entonces, el Mercado de La Cruz no poseía ese nombre, sino que era denominado “el mercado de arriba”, en contraste “con el mercado de abajo” (que se encontraba en la hoy Plaza Constitución, según “Jo” (comunicación personal, 22 de mayo del 2023).

Con el paso de los años el Mercado de la Cruz fue creciendo al punto de extenderse a las calles colindantes, lo cual provocó descontento

entre los vecinos por su expansión y falta de higiene. Por este motivo, fue reubicado en 1979 a su ubicación actual, al oeste de la delegación Centro Histórico, y está enmarcado por las calles Garibaldi (norte), 15 de Mayo (sur), Damián Carmona (oeste) y Manuel Gutiérrez Nájera (este). La inauguración del mercado en su nueva locación fue llevada a cabo el 12 de noviembre de 1979, fecha que es considerada por los comerciantes como “el cumpleaños del mercado”.

El mercado está constituido por tres naves primordiales. La nave principal está dividida en oeste y este a partir del pasillo central y su horario de actividades es de 7:00 a 16:00 h. aproximadamente. En el costado este predominan las verdulerías, carnicerías, pollerías, florerías, semillas y abarrotes, zapaterías, entre otros. En la parte oeste abundan locales de comida preparada, aunque también se pueden encontrar marisquerías, jugos, licuados y cremerías. En la cara norte, situamos mayoritariamente los locales de ropa. Por su parte, la Nave Garibaldi abre a las 17:00 h y cierra entre las 01:00 y 02:00 am; en ella existen locales exclusivamente dedicados a la venta de antojitos mexicanos y postres. Asimismo, la llamada Nave Nueva concentra comercios de yerbas, adornos de casa, fruterías, florerías, ropa, productos tecnológicos y comida preparada. Finalmente, existen muchos otros actores que no poseen un local, pero que son parte vital de la dinámica cotidiana del mercado, como los locales semifijos de verduras y tortillería, los cargadores, los “viene viene” o la gente que va a pedir dinero.

REFRANES Y EL MERCADO DE LA CRUZ

Una vez dados al lector los elementos básicos para entender las nociones centrales y contextualizado de la manera más sintética posible el espacio donde me encuentro realizando esta investigación, podemos enlazarlos con los datos encontrados en este primer trabajo de campo antropológico con duración de seis semanas que llevé a cabo en la maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas. En éste empleé técnicas como las visitas exploratorias, la observación directa, el diario de campo y la realización de diez entrevistas estructuradas y cuatro informales. Estas últimas fueron realizadas en su mayoría a comerciantes dentro del Mercado de La Cruz, aunque otras fueron

a locatarios de las zonas aledañas. Todo ello atravesado por el método etnográfico y la historia oral.

¿Por qué hacer dialogar en particular al refrán con la historia oral? Ciertamente en el trabajo de campo encontré un cuantioso material relacionado con otros aspectos del cotidiano en el mercado. Sin embargo, el refrán me parece una expresión que condensa, en pocas palabras y de forma espléndida, una voz del pasado dicha desde una voz del presente. Con esto me refiero a que los refranes son frases que conocemos y escuchamos de abuelos, padres, tíos, etcétera, y son transmitidas y heredadas de generación en generación, siendo previas a nosotros. Sin embargo, aun si se tratara de frases de nacimiento anterior a quienes las utilizan, cobran un significado actual o renovado cuando se les reaviva con la voz para significar una experiencia presente o rememorada. De este modo, se asemejan a lo que planteamos previamente sobre el interés de la historia oral y la memoria colectiva en los procesos de significación y resignificación de un grupo.

El refrán, de acuerdo con Combet (1996), es una “frase breve y de uso común, que dispensa una enseñanza de orden práctico, material o moral, expresada en forma metafórica o a veces directa, y provista de elementos poéticos (ritmo, rima, asonancia)” (p. 821). Una característica que señala esta definición es particularmente enriquecedora para el estudio de la cultura, y es que no se trata de una frase pegajosa cualquiera, sino que el refrán expresa justamente una enseñanza; que no viene de otro lugar sino de la experiencia y de las valoraciones que de ella se extraen, “más sabe el diablo por viejo que por diablo” o “ahogado el niño, tapado el pozo”, “errando, errando se va acertando”, etcétera. En esa medida, los refranes no poseen saberes “universales”, en cambio, enuncian la visión y experiencia de una persona o de un grupo particular y parcial. Es decir, el refrán comunica más de lo que textualmente dice, y en esa comunicación están implícitos una serie de ideales, valores, aprendizajes, etcétera.

Fernández, en *Estereotipos de género en el refrán popular*, “de la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar”, argumenta que los refranes son producciones del lenguaje que evidencian también formas de pensar y de reproducción social asimétricas. Pone por caso refranes de diversos países de habla hispana como “la mujer y la mentira, nacieron el mismo

día” o “la mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento”. Por este motivo, afirma que los refranes condensan parte de la “columna vertebral ideológica” (1996, p. 44) de una sociedad, en la cual encontramos una serie de advertencias, consejos, códigos, etcétera, particulares a los contextos y, en este caso como sucede en nuestro espacio analizado: el Mercado de La Cruz.

Por ello, el estudio de los refranes requiere a la vez de una comprensión de la cultura e historia de la sociedad que los produce y enuncia. Así, por ejemplo, podemos entender, a partir de su enlace con los refranes, una serie de experiencias y valoraciones de la vida de los comerciantes. Pongamos por caso un valor central dentro de lo que podríamos llamar el *ethos* del comerciante: la perseverancia. “El que persevera alcanza y nosotros llegamos al triunfo, y es que esta es mi vida, el mercado es mi vida” (“J.”, comunicación personal, 1 de mayo de 2023). Este refrán fue mencionado por una comerciante al contarme la historia de su local y, de paso, de su propia vida. Con él me habló sobre sus vicisitudes hasta llegar al Mercado de La Cruz donde, sin tener conocimiento sobre el comercio, comenzó un local de comida preparada en el que fue “aprendiendo sobre la marcha”. Esto le permitió pasar de una condición de pobreza en el campo a que su familia sea actualmente dueña de tres locales en el mercado, con los cuales pudo darles a sus hijos un hogar en la ciudad y estudios, elementos a los que ella no tuvo acceso y que, desde su perspectiva, significan una mejora en sus vidas. Aunado a otros testimonios, me llevó a pensar que la perseverancia y la constancia se constituyen como valores fundamentales dentro de la cultura de los comerciantes del Mercado de La Cruz.

No pues lo que a uno lo mantiene joven es el trabajo, la friega, aquí uno tiene que abrir diario, diario, diario. Así llueva, truene o relampaguee, o así no se venda nada, hay que abrir y hay que abrir porque ese es el único modo de levantar un negocio e incluso con una carrera universitaria uno tiene que ser constante (“T.”, comunicación personal, 26 de abril del 2023).

El estudio que estoy realizando aquí no es sobre locuciones latinas que, aunque muy valiosas, han caído en desuso, sino sobre los refranes entendidos como sentencias vivas que, aun existiendo tiempo antes

del hablante, cobran sentido para quien las enuncia y que, de algún modo, cumplen la función de dar continuidad a la memoria colectiva. Es decir, los comerciantes se enfrentaron a múltiples obstáculos, como cuentan, para abrir su local, para sortear dificultades cotidianas u otros momentos de crisis como la pandemia por COVID-19. Allí es donde el valor de la constancia, condensada en un refrán, recuerda no sólo la propia vivencia, sino la de otros comerciantes o, por ejemplo, la historia de la madre, abuela o cónyuge. Cabe señalar que todos los comerciantes que entrevisté mencionaron que su local es familiar, ya sea por que se integraron al mismo al casarse con el propietario original o porque, siendo los iniciadores, heredaron el local a sus hijos. Es decir, la historia de constancia no se reduce a una vivencia única y personal, sino que trasciende a la historia familiar y a la del mercado en general.

Por otra parte, así como el refrán permite ver una continuidad en las experiencias y los valores, también da noticia de los procesos de cambio dentro del mercado: “al que madruga Dios lo ayuda, pero no es cierto, el que madruga encuentra todo cerrado”. Este dicho fue expresado por “Ju.” (comunicación personal, 1 de abril del 2023), repartidor de Coca-Cola, quien lo utilizó para explicarme que antiguamente había locales de comida preparada que abrían muy temprano y eran lugar de encuentro y desayuno para los repartidores. Sin embargo, tras la pandemia y la muerte de varias “cabezas de familia”, agrega que esto ya no es así, puesto que muchos hijos de los dueños de local ya no continúan con esos horarios o prácticas. De allí la segunda parte con que desmiente el refrán y, aunque de forma muy breve, da cuenta de un cambio generacional en las prácticas del mercado.

En otro sentido, los refranes también muestran no sólo los valores que unen, sino también los conflictos y problemáticas dentro de un grupo. “La envidia es el alimento de todos los comerciantes” (“N.”, comunicación personal, 1 de mayo del 2023). Éste, si bien no cumple con varias características necesarias para considerarlo refrán, decidí incluirlo como tal. Tomé esta determinación debido a que logra captar en una sentencia breve y de forma metafórica, una lectura muy precisa sobre una situación del mercado. Así, el tema de la envidia y el chisme me fueron referidos por parte de los comerciantes en muchas entrevistas. Se ofrecen sus testimonios como vías explicativas para temas relacionados con los

recursos entre las propias familias, entre comerciantes de un mismo giro y entre comerciantes en general. “Siempre estamos viendo lo que hace y no el compañero. En el mercado hay muchas envidias, incluso entre las familias” (“G.”, comunicación personal, 3 de abril del 2023).

Son las de adentro que están de envidiosas porque ellas son las que vienen y me toman fotos o me graban, y yo digo que son las puras envidias, porque, a ver, yo cuándo he ido a tomarles fotos a los locales de ellas (“L.”, comunicación personal, 4 de abril del 2023).

Sin embargo, contrario a lo que indica la frase popular cuando se menciona que algo “parece mercado”, este recinto ciertamente puede ser bullicioso, pero no necesariamente caótico. Incluso dentro de los conflictos, los comerciantes poseen estrategias diferentes a la confrontación directa. “Si no puedes contra el enemigo, únete” (“Jua.”, comunicación personal, 1 de mayo del 2023). Este refrán condensa una de las múltiples estrategias que poseen los comerciantes para la negociación con diferentes actores, sean éstos otros comerciantes, los tianguistas, otros mercados o, incluso, la administración municipal.

[Hablando sobre su relación con el Municipio] Pos según nos llevamos bien, pero siempre nos llevamos mal. Lo que dicen que “si no puedes contra el enemigo, únete”. Yo sé que pues su administración dura tres, años entonces no puedo hacer los cambios que tú dices a cada rato porque tú te vas a ir y yo me voy a quedar (“Jua.”, 1 de mayo del 2023).

Aunado a lo anterior, podemos cotejar con la información obtenida en el campo y dar cuenta de una serie de grupos y alianzas que se dan entre comerciantes, que, dependiendo de las circunstancias, pueden fungir como enemigos o como aliados. Por este motivo es que considero pertinente citar otro que podría llamar refrán propio del mercado: “luchar no es pelear” (“N.”, 2023). Así, por ejemplo, podemos entender que dentro de las significaciones de “lucha” en el mercado, no se hace referencia exclusivamente a una confrontación directa, sino a una serie de estrategias como conocer los reglamentos y derechos, saber “tentar las aguas” para decidir las formas y los momentos más oportunos de acción y defensa de sus intereses.

De forma similar, los refranes permiten conocer más allá de la visión de los comerciantes sobre su trabajo y sus relaciones dentro del mercado; permiten también acercarnos a las significaciones de los comerciantes sobre otras experiencias de vida como las relaciones amorosas y de amistad, la sexualidad, el género y las adicciones, entre otras. Ejemplo de ello es el refrán “el que con coyotes anda a aullar se enseña”, enunciado por “H.” (comunicación personal, 21 de abril del 2023) en dos sentidos. El primero estaba relacionado con una advertencia, donde mencionó que él mismo debía cuidarse de juntarse con gente chismosa porque eso lo vuelve a uno chismoso. Esto puede ser particularmente problemático en la medida que al mercado llegan todo tipo de clientes y le consultan todo tipo de situaciones personales, a quienes aconseja desde su experiencia y saber. Por este motivo, él menciona que debe evitar volverse chismoso o juzgador, ya que ello desfavorecería su relación con sus clientes, puesto que estos últimos le piden con frecuencia consejos o le cuentan situaciones de su vida personal.

Por ejemplo, llega una señora y me dice “No, es que me fueron infiel, ¿Qué hago?” U otra que llega y dice que la bruja la mando a comprar dos velas negras. Y yo le dije que eso no existe. Le dije “Yo te voy a decir la verdad, si él te dejó por otra es porque la otra tiene mejor cola que tú, eso es todo” (“H.”, 2023).

El fragmento anterior sirve para ejemplificar al menos dos aspectos: uno es un modo de entender las relaciones amorosas y la sexualidad; el otro permite acercarnos a la función del comerciante como consejero del cliente, mediante la cual se despliega otro tipo de relación y se entienden otros valores que los comerciantes me señalaron como fundamentales para el trato al cliente: la paciencia y el no juzgar, ambas consideradas virtudes que se aprenden y se trabajan para mejorar como comerciante.

Por otra parte, este mismo refrán “el que con coyotes anda a aullar se enseña” me fue referido como recomendación para cuidar muy bien a mis amistades. El punto de referencia de los comerciantes para esta valoración fue otra experiencia común en el mercado: la drogadicción y el alcoholismo, lo cual podemos rescatar de la observación directa y de los siguientes fragmentos de entrevistas:

Por eso también es muy importante ver con quién te juntas porque van a haber muchas amigas que son falsas y que te van a decir que te vayas al bar o a las salidas. Pero no lo hacen por tu bien. Ésas no son amigas de verdad (“T.”, 2023).

En la vida hay muchas tentaciones y dos caminos: uno bueno y uno malo. El bueno está plagado de piedras que son las tentaciones como las mujeres, el alcohol y las drogas. El malo es fácil y tiene todo eso (“G.”, 2023).

O el asunto de la drogadicción, pues aquí hay mucha drogadicción o alcoholismo. Hay gente que literalmente vive aquí en el mercado: duerme aquí y otra gente les da de comer, por ejemplo, a cambio de sacarles la basura o así. Hoy porque no llegaste más temprano, pero allí había un señor convulsionando enfrente de los jugos, y sí se han llegado a morir aquí. (“N.”, 2023).

Los carniceros que ya es una costumbre que uno entra bien temprano y ya a las cuatro es el relax, a las cinco te echas tu caguamita, regresas ya relajado, descansas en tu casa y al otro día otra vez a trabajar (“A.”, comunicación personal, 21 de abril del 2023).

Este ejemplo toma una significación que es común para otros sectores de la población. Yo misma había escuchado antes este refrán para ser advertida de las amistades que incitan a los “vicios”. Sin embargo, es interesante, de nueva cuenta, poder situarlo e interpretarlo a partir del contexto particular del Mercado de La Cruz, donde pude conocer gracias al trabajo de campo que, dentro de la cultura del mercado, el alcoholismo se relaciona más con los hombres y con ciertos giros comerciales como los carniceros y polleros.

Concordamos con Herón Pérez (1996), quien señala que el refrán es un discurso parasitario, puesto que habita dentro de otro texto más grande. Por este motivo, era imposible transmitir un estudio antropológico exponiendo al lector exclusivamente una serie de refranes. Era necesario, como hemos hecho recién, recortar los fragmentos de entrevistas en las cuales estos se encuentran insertos y que, en su conjunto, narran historias sobre el mercado, los locales, los comerciantes y sus formas de relación, cotidianidad, valores, conflictos y significaciones.

Por último, Archila (2005) menciona que una de las preguntas que el investigador debe plantearse al adentrarse en la historia oral es “¿Quién

habla (y quién escucha) en la historia oral?” (p. 304). Archila plantea esta pregunta para el investigador en tanto que este último, al escribir e interpretar, ¿no se vuelve acaso un enunciante (el que habla) por los subalternos? Ésta no es una discusión en la que entraremos en este escrito. Sin embargo, ahora que hemos expuesto ejemplos de valores, significaciones y experiencias a través del refrán, recupero esta pregunta para darle otra lectura desde el diálogo que estamos tejiendo: ¿quién habla cuando se enuncia un refrán? ¿De la historia de quién hablamos cuando se cita un refrán?, pensando en la historia oral como puerta a la comprensión de los significados culturales del narrador oral y del proceso histórico mediante el cual se producen dichos significados (Muñoz, 2003). Vemos una dimensión de análisis referente a una experiencia de vida, digamos, más “personal”, y otra más amplia en la que se insertan la cultura y los procesos históricos.

Es por lo anterior que hablamos de una memoria colectiva y no individual, puesto que el entretejimiento de los relatos de diversos narradores facilita la localización de las diferentes significaciones, procesos, perspectivas y contradicciones que en su suma configuran la historia oral: “la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos” (Mariezkurrena, 2008, p.230). En esta medida, la historia oral se convierte para el estudiante e investigador en una herramienta de suma riqueza, ya que lo dota de elementos para interpretar los datos desde la perspectiva de sus narradores, y con ello mantiene, en la medida de lo posible, su compromiso con dar voz a los subalternos y no cerrarse a la interpretación desde el saber-poder académico. En este caso particular, considero que la historia oral me posibilitó el articular algunos de los significados de los comerciantes en torno a su trabajo-vida en el mercado. No fueron en absoluto todas las significaciones ni valores posibles, pero sí expusimos aquí algunos breves casos para ejemplificar cómo la historia oral me dio, asimismo, herramientas para atisbar el carácter procesual de dicha cultura, que en manera alguna ha permanecido estática desde el inicio del mercado hasta la actualidad.

A la pregunta ¿quién habla cuando se enuncia un refrán?, debemos agregar más matices y reflexiones; cabe señalar que no todas las personas tienen un conocimiento o manejo de los refranes, o bien no

hallan sentido en su reproducción. En los testimonios recién señalados no anotamos las edades específicas de los entrevistados para guardar mayor confidencialidad; sin embargo, quienes incluyeron refranes en su discurso eran mayores de 40 años. De igual manera, lo que debemos también agregar es un dónde y un cuándo. No podemos olvidar el espacio en que se realizaron las entrevistas, puesto que éste determina el tipo de relaciones que se pueden entablar en él. En este caso, sabemos, el espacio fue el Mercado de La Cruz, donde son posibles las pláticas coloquiales e incluso íntimas, donde el saber popular puede emerger y adquirir el valor de verdad. No se trata, pues, de un espacio, por ejemplo, médico o académico en los que entran en juego otro tipo de relaciones y saberes.

REFLEXIONES FINALES

En suma, la historia oral se ofrece como un método capaz de mostrar elementos de otro modo inaccesibles, puesto que construye de viva voz de sus relatores una serie de memorias, experiencias, sentimientos, significaciones y versiones, que no se encuentran en, por ejemplo, documentos oficiales. Por este motivo, reiteramos su funcionalidad conceptual y, ante todo, metodológica, ya que es capaz de poner en valor historias *otras*, dar un lugar en el discurso a versiones diferentes de lo “oficial”, que sabemos procede de un discurso hegemónico.

Por otra parte, enfatizo que el estudio que me encuentro realizando sobre el refrán no es de corte exclusivamente lingüístico, sino antropológico. Para ilustrarlo, imaginemos al refrán como el fruto de un árbol. Los frutos son un elemento que vemos intermitentemente en un árbol y no son un resultado separado de este, sino sus extremidades, sus productos. Con esto quiero decir que el refrán emerge en un contexto particular y halla su tronco y sus ramas en las valoraciones, ideales, experiencias, etcétera, o en general, en la cultura de la cual nace. De igual manera, tal como los frutos no se dan en cualquier periodo del año, podemos extender la metáfora y proponer que los refranes necesitan también ciertas condiciones para aparecer. Vale decir, requieren un portador particular, como hemos mencionado, que los conozca y que encuentre sentido en su reproducción.

Ahora bien, encuentro otro cruce entre los refranes y la historia oral desde lo subalterno, puesto que, en el contexto actual del Mercado de La Cruz, por medio del refrán se expresa también una forma de saber y de relación diferentes a la hegemónica. Es decir, éste emerge en relaciones que rebasan o al menos no se ciñen exclusivamente al vínculo entre cliente y comerciante, sino que aparece en relaciones que surgen dentro del mercado como la amistad y la consejería. Asimismo, es también una forma de entendimiento del mercado como un espacio de trabajo ligado a la experiencia propiamente vital y sentimental: “el que persevera alcanza y nosotros llegamos al triunfo, y es que ésta es mi vida, el mercado es mi vida” (“Jua.”, comunicación personal, 1 de mayo del 2023). En otras palabras, la historia oral permite la expresión de una experiencia *otra* sobre el comercio y la vida en el Mercado de La Cruz. Como vimos a lo largo de los relatos citados, los refranes expresan, de manera condensada, vivencias de los comerciantes en torno a la historia de su local, del mercado, de sus relaciones interpersonales y con otros actores. Además, el refrán es escenario de un saber distinto al saber hegemónico de la ciencia. Desde la psicología puedo constatar la cantidad de consultas que los jóvenes realizan sobre cómo llevar una relación “sana”, establecer límites, cómo amar o que hacer con sus vínculos. Este saber parece, en general, estar depositado cada vez más en otros lugares, repito, por ejemplo, en la psicología o incluso en el internet, antes que en el saber popular o de generaciones pasadas (con las cuales pareciera que más bien se guarda una posición de crítica).

Por otro lado, ahora podemos entender el motivo por el cual elegí como título para este capítulo “Ecos de la memoria”. El eco es una repetición de algo ya dicho. Sin embargo, no es una repetición exacta, sino que sufre una ligera modificación, deformación por un fenómeno físico. Asimismo, sirve de metáfora para mostrar que la persona que enuncia un refrán, antes escuchado de otro, le pone voz, pero su enunciación es diferente, ya sea por el contexto, la referencia, o incluso la modificación que hace en el propio refrán. Esa es una de las grandes riquezas de la oralidad. Del mismo modo que planteamos el carácter cambiante de la memoria, hay en la enunciación del refrán una lectura del presente y del pasado desde la experiencia actual.

Cualquiera de los relatos arriba mencionados sirve para ejemplificar la relectura de un “decir” proveniente de generaciones anteriores, pero que interpreta una vivencia actual, e incluso dota de sentido a lo vivido por padres, abuelos, etcétera. Es por este motivo que autores como Duván (2020) sostienen que la oralidad no es sólo un sinónimo de voz, sino un modo de creación en el cual, a diferencia del texto que se encuentra ya escrito, hay espacio para la modificación, el equívoco y la invención en la medida en que está sujeto a la singularidad de cada nueva enunciación. De ello dan cuenta las modificaciones que el comerciante realizó a los últimos dos refranes citados (aquellos sobre las relaciones interpersonales), insertando, por ejemplo, una regionalización de su contexto cuando cambia al lobo por el coyote en “al que con coyotes anda a aullar se enseña”. Asimismo, recordemos refranes sobre comercio como “al que madruga Dios lo ayuda, pero no es cierto, el que madruga encuentra todo cerrado”, donde si bien el refrán no es modificado en sí mismo, es acompañado en su enunciación de una segunda parte que lo remata y cambia su sentido, haciendo alusión a un cambio de prácticas generacional dentro del mercado.

Por otra parte, continuando con la metáfora del eco, éste va perdiendo su intensidad hasta diluirse en el silencio. Lo anterior es un desafío para la investigación del refrán por medio de la historia oral, ya que dicho tipo de frases están cayendo francamente en desuso, como el eco que se desvanece. Cabría entonces preguntarse los porqués de este fenómeno. Halbwachs (1968) postula que la memoria colectiva reproduce sólo lo que le es significativo. En este sentido, queda para futuras investigaciones un estudio con nuevas generaciones que revele por qué el refrán ha perdido relevancia y significado para ellas, pues ciertamente se ha reducido el número de personas que los continúan utilizando. Por otro lado, habría que plantearnos la posibilidad del nacimiento de nuevos refranes, no en el mercado, pero sí en otros espacios, de hecho, virtuales. He leído en reiteradas ocasiones frases como “mientras más delgada la ceja, más naca la vieja”, “ante la duda, la más tetuda”, “después de un cucaracho, viene un buen muchacho” o “donde pongo el ojo, me queda el trauma”. Dichas frases cumplen con las características de refranes y develan una valoración que podemos juzgar como clasista o sexista; sin embargo ¿no fueron siempre los

refranes reflejo de la cultura?; es lo que hemos planteado. Quedan al menos tres interrogantes: ¿qué fuentes de saber son significativas para las nuevas generaciones?, ¿existe la posibilidad de la desaparición total del refrán?, o ¿sólo estamos ante la aparición de nuevos refranes?

Finalmente, como otro punto a tomar en consideración, se encuentra la necesidad de continuar indagando en el sistema de valores, enseñanzas, creencias, etcétera, del Mercado de La Cruz que pudimos rescatar de las entrevistas y refranes, a fin de conocer sus matices y diferencias. Además, a partir del trabajo de campo, vislumbré que entre los comerciantes existen diferencias y hasta jerarquías en función de la etnia, el género, la actividad que realizan en el mercado, la ubicación dentro del mercado o, por ejemplo, el nivel de estudios. Por lo tanto, aun si existen múltiples puntos de encuentro para la mayoría de los comerciantes en el Mercado de La Cruz, seguramente estos están, a su vez, atravesados por diferencias como las recién expuestas, ya que, como dice el refrán, “cada quien habla de la feria según le fue en ella”, aspecto que, de nueva cuenta, sería provechoso desde la historia oral como modo de acercamiento a fin de tener contacto no con una única versión, sino con una polifonía de voces, pues, incluso dentro del propio mercado, existen relaciones de poder y asimetría.

REFERENCIAS

- ARCHILA, M. (2005). *Voces subalternas e historia oral. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 32, 293-308.
- COMBET, L. (1996). Los refranes en la literatura. *Euskera*, 41, 821-839. <https://www.euskaltzaindia.eus/dok/euskera/49706.pdf>
- CUÉLLAR, C. (2023). *Expresiones de la cultura popular en el Mercado de La Cruz, Querétaro. Historia Oral e Identidad* [Manuscrito en preparación]. Universidad Autónoma de Querétaro.
- DUVÁN, E. (2020). Los narradores de la tradición oral: el don impuesto por los seres del otro mundo. *Revista Jangwa Pana*, 19 (2), 297-312. <https://www.redalyc.org/journal/5880/588069242005/html/>
- FERNÁNDEZ, A. (1996). Estereotipos de género en el refranero popular. “De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar”. *Política y Cultura*, 6, 43-61. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700604.pdf>
- FREUD, S. (1986). Psicopatología. *En Obras completas*. Amorrortu.

- HALBWACHS, M. (1968). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 69, 209-220. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758929>
- _____. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- JIMENO, M. (2011). Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico. *Cuadernos de Antropología Social*, (33), 39-52. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1416/1357>
- LUNA, A. (2013). *Comerciantes y consumidores ante el proceso de globalización: El Mercado de la Cruz, Querétaro* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Querétaro.
- MARIEZKURRENA, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, 23-24, 227-233. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- MUÑOZ, D. (2003). Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas*, (18), 94-102. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117890011.pdf>
- PÉREZ, H. (1996). *El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana*. El Colegio de Michoacán.
- WACHTEL, N. (1999). Memoria e Historia. *Revista Colombiana de Antropología*, 5, 70-90. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1310/948>



ENTREVISTAS

- “A.”, comunicación personal, 21 de abril del 2023.
- “G.”, comunicación personal, 3 de abril del 2023.
- “H.”, comunicación personal, 21 de abril del 2023.
- “Jo.”, comunicación personal, 22 de mayo del 2023.
- “Ju.”, comunicación personal, 1 de abril del 2023.
- “Jua.”, comunicación personal, 1 de mayo del 2023.
- “L.”, comunicación personal, 4 de abril del 2023.
- “N.”, comunicación personal, 1 de mayo del 2023.
- “T.”, comunicación personal, 26 de abril del 2023.



LA MEMORIA BIOCULTURAL DE LA COMUNIDAD OTOMÍ-CHICHIMECA DE SAN SEBASTIÁN BERNAL. RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS ANTE EL PROYECTO DE TURISTIFICACIÓN

SARA SULEYMA RIVERA SOTO

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los noventa del siglo pasado, la comunidad de Bernal ha atravesado por un proceso de activación patrimonial tanto de referentes naturales como culturales que ha traído consigo un complejo sistema de relaciones entre diferentes actores como la comunidad portadora, las empresas turísticas, las autoridades locales, regionales, nacionales e internacionales, los visitantes, entre otros. Es importante mencionar que la comunidad no es un actor homogéneo que responda y se comporte igual frente a los fenómenos y procesos que lo atraviesan. Una primera diferenciación que hace parte de la comunidad es distinguir a las personas que se reconocen como una comunidad indígena.

El objetivo de esta investigación en construcción es analizar los procesos de resistencia de la comunidad indígena en el pueblo de San Sebastián Bernal en Querétaro para preservar su memoria biocultural y visibilizar su riqueza cultural frente a la comercialización y segregación que ha representado el proyecto de turistificación. Este análisis se hace desde una perspectiva histórica, atendiendo las relaciones temporales entre presente, pasado y futuro, a partir de las propuestas metodológicas de caracterización del patrimonio que propone Llorenç Prats y de la historia oral.

UN MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL DE NUESTRO UNIVERSO DE ESTUDIO

La memoria biocultural alude a la constitución del ser humano desde un plano biológico y social, y a estos elementos como referentes para su

adaptación y transformación al y del medio. Recordar el pasado permite comprender nuestro presente y proyectar y construir posibles futuros; la memoria, por lo tanto, posibilita, entre otras cosas, recordar las relaciones entre la humanidad y la naturaleza, indispensables para asegurar su existencia. En este sentido, autores como Toledo y Barrera-Bassols (2009) hacen referencia a la triple dimensión en la que se construye la memoria biocultural: la genética, la lingüística y la cognitiva, que expresan la diversidad de genes, lenguajes y conocimientos de los seres humanos. Las dos primeras dimensiones permiten contextualizar lo humano desde una perspectiva ecológica, geográfica y espacial; por su lado, la tercera permite comprender, evaluar y valorar esa historia. En conjunto crean un acervo histórico, ambiental y social que, a lo largo del tiempo, ha sido resguardado y conservado por las sociedades tradicionales y los pueblos indígenas (Toledo y Barrera-Bassols, 2009, pp. 13-14).

Otro concepto importante para el análisis de la relación de la comunidad de San Sebastián Bernal con su entorno social y natural en la historia reciente es el de “turistificación”, que se entiende como el proceso por el cual un sitio se convierte en un enclave turístico. Esta transformación se da en dos dimensiones: la física y la imaginaria. La primera se relaciona con la construcción de infraestructura y la transformación física de los espacios para satisfacer las necesidades turísticas. Por su lado, la imaginaria está vinculada con la construcción de imágenes y representaciones de los elementos que se activan a partir de un discurso para su inserción en el imaginario colectivo.

De la Calle (2019) comenta que la turistificación de un espacio se puede percibir a través de los siguientes elementos:

1. Presencia o aumento de infraestructura pública para visitantes que aglutina, rodea o enmarca elementos de valor patrimonial o de interés turístico.
2. En tanto que la demanda turística debe ser cubierta, los establecimientos de hospedaje, alimentos, etcétera, aumentan y se decantan por el servicio a las personas visitantes.
3. La adaptación de la estructura de los comercios a horarios, precios, dinámicas de atención, entre otras.

4. Mayor presencia de turistas, sobre todo en fin de semana y temporada alta, y de plataformas de alojamiento que propician el desplazamiento de la población local (citado en Hernández, 2021, p. 132).

Por estos y algunos otros factores, la introducción del turismo sin una adecuada gestión puede traer consigo problemáticas territoriales, económicas, políticas, ambientales y socioculturales graves. A su vez, la turistificación se construye paralelamente, aunque no de forma obligada, con otros procesos como la gentrificación y la patrimonialización, que también traen consigo una serie de transformaciones físicas y simbólicas del espacio.

Es importante resaltar que, a pesar de ser procesos impuestos y que se relacionan con las estructuras de poder y de control político y económico, existen procesos de resistencia importantes que se sustentan en la cultura, sobre todo por parte de las comunidades en cuestión. Desde algunas posturas teóricas como la pedagogía crítica se entiende a la cultura como:

Un espacio de disociación, de ruptura y de contradicción: un ámbito de protesta contra las estructuras y los poderes prácticos discursivos polivalentes. Es decir, se concibe la cultura como estructurada por la combatividad de los discursos en disputa. La cultura es un laberíntico juego de discursos que comprende los prácticos y materiales de sus variadas configuraciones y articulaciones (McLaren, 1994, p. 7).

Desde esta perspectiva es que podemos hablar de resistencia cultural frente a procesos de patrimonialización, turistificación y gentrificación, que en América Latina se han caracterizado por ser continuidad de los procesos de dominación y colonización de los espacios materiales y simbólicos. La resistencia cultural se asienta en la cultura propia, que es el sustento de la identidad del grupo y la base para su permanencia; la adaptación al cambio no se construye como una ruptura, sino que constituye una continuidad de la existencia (Smeke de Zonana, 2000, p. 94). En este sentido, los elementos simbólicos y los significados culturales tienen un papel muy importante en la resistencia, en la lucha por el poder y el enfrentamiento de las estructuras de dominación. Basta con voltear a ver los sistemas ancestrales, prácticas y costumbres culturales

reflejo de la cosmovisión de los pueblos tradicionales y comunidades indígenas para dar cuenta de ello; el vestido, la alimentación, el lenguaje, las danzas, las fiestas, la siembra, entre otros elementos, ejemplifican lo antes mencionado.

Así los pueblos indígenas a lo largo del tiempo y en diferentes latitudes del mundo, han luchado por el control del territorio, por su autonomía, y han realizado acciones de defensa en sus comunidades, ya sea desde la resistencia cotidiana o frontal (Londoño, 2003).

HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS PARA UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA MEMORIA BIOCULTURAL DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE BERNAL

La propuesta metodológica desde la que se aborda esta investigación está basada, por un lado, en la construcción y caracterización del patrimonio cultural y, por otro, en la historia oral. Según Prats, los procesos de patrimonialización se construyen a partir de la relación dialéctica entre la invención, que se define como la capacidad discursiva sobre la realidad emanada del poder, y la construcción social, que se refiere a los procesos de aceptación social de esos discursos. Es importante mencionar que estos dos elementos existen necesariamente a partir del otro; es decir, los discursos creados por el poder se legitiman necesariamente hasta que son asimilados en el núcleo social, y ninguna construcción social se produce espontáneamente sin un discurso previamente inventado (1998, p. 63).

Los criterios que constituyen el patrimonio cultural y que funcionan como piedra angular para su legitimación simbólica se ven representados desde la genialidad, la historia y la naturaleza en un contexto de exclusión e inclusión que se rige a partir de los valores hegemónicos cambiantes, las fuentes de autoridad y la ratificación social. Todo lo que se encuentra dentro de este triángulo virtual, se convierte en un elemento potencialmente patrimonializable que, si entra en la dinámica de activación a partir de la generación de discursos y la aceptación social, se transforma en patrimonio cultural, natural o mixto (Prats, 1998, pp. 64-65).

Por otro lado, en busca de la inserción de la opinión de los actores participantes y la visibilización de las alternativas que proponen ante el proyecto turístico, también se utiliza la historia oral como metodología, la cual nos permite construir fuentes de información propias a través de la recolección de testimonios de las personas que perciben, interpretan o son afectadas por los hechos, acontecimientos y procesos que pretendemos historiar (Collado, 1999, p. 13). Esto a través de la creación de entrevistas que pueden ser estructuradas, semiestructuradas o informales; la aplicación de las mismas a una diversidad de actores y la comparación con otro tipo de fuentes históricas permite construir versiones alternativas de la historia oficial y la documentación de memorias en resistencia.

El trabajo con la historia oral se vuelve aún más enriquecedor si es acompañado por la etnografía que, a través de los recorridos en campo y de la observación participante, nos permite hacer descripciones densas de los espacios físicos y simbólicos relacionados con las dinámicas socioculturales, políticas y económicas a las que nos acercamos desde la investigación.

ANTECEDENTES DE LA TURISTIFICACIÓN EN BERNAL

San Sebastián Bernal es una comunidad perteneciente al municipio de Ezequiel Montes en el Semidesierto del estado de Querétaro, México. Este municipio se caracteriza por su población indígena descendiente de los grupos otomíes y chichimecas que habitaron la región antes y después del proceso de la conquista española.

Desde su establecimiento como estancia perteneciente a Tolimán, luego adscrita a la Villa de Cadereyta y finalmente perteneciente al municipio de Ezequiel Montes, desde 1941 y hasta finales del siglo xx, las actividades económicas de la comunidad fueron mayoritariamente agrícolas y ganaderas, suspendidas con la implementación del proyecto de desarrollo turístico.

A lo largo de la historia, Bernal ha fungido como una población importante en la zona del Semidesierto, tanto por su posición estratégica al estar a la entrada de la Sierra Gorda (históricamente zona de conflicto) como por sus actividades económicas, la ganadería principalmente, y

la turística. Por otro lado, desde los procesos de colonización se pueden observar fuertes disputas por el poder local entre las poblaciones indígenas aledañas, las cuales están relacionadas con los recursos naturales y la continuidad de las familias que detentan el poder político y económico, como los Cabrera y los Feregrino (Rivera, 2018, pp. 65-66).

La activación turística y patrimonial se ha basado en tres elementos que podemos identificar en el triángulo virtual que propone Prats (1998); en el elemento histórico encontramos, por un lado, la exaltación en los discursos hegemónicos de haber sido reconocida como villa de españoles durante la época colonial y su posicionamiento como frontera con la Sierra Gorda queretana y, después de su inscripción como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO, por su población indígena y los rituales y símbolos que se han creado alrededor de los cerros, los recursos naturales y en general del territorio. El elemento relacionado con la genialidad se presenta a través de la exaltación del trabajo de los telares de lana y, por último, la arista del triángulo que alude a la naturaleza se ha relacionado con la Peña de Bernal, tercer monolito más grande del mundo con una gran diversidad biológica y elemento por el que es mayormente conocido el pueblo.

Otro antecedente importante de este proceso de turistificación fue su inserción en el Programa Pueblos Mágicos de México en 2006, lo que significó una coyuntura importante en las relaciones cotidianas y de poder, además de un cambio físico en el pueblo. Esto, aunado al crecimiento poblacional; el establecimiento de comercios como restaurantes, hoteles, tiendas de *souvenirs* y bares; el cambio en la estética de fachadas y calles principales o aledañas a la peña y la invención de discursos sobre “la magia” de la comunidad; han generado una pérdida importante de prácticas bioculturales como la lengua, la agricultura y el conocimiento del tratamiento y conservación de recursos naturales como los manantiales o de la herbolaria.

Además, como ya se mencionó, Bernal forma parte de la declaratoria a nivel internacional avalada por la UNESCO titulada “Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tlaximán: la Peña de Bernal, guardiana de un territorio sagrado”, que se hizo oficial en el año 2009. Esta inscripción a la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad significó una fuerte negociación de inte-

reses entre autoridades políticas, autoridades tradicionales, la población local, el sector turístico, académicos/as de distintas áreas, entre otros; además de la instauración de políticas públicas y de una movilización e involucramiento importante de las comunidades indígenas (Solorio, 2012, pp. 24-27).

Los antecedentes aquí mencionados han complejizado las relaciones sociales de los y las habitantes de la comunidad de Bernal y han puesto en evidencia estructuras jerárquicas de ejercicio del poder, entre las que destacan el manejo de recursos naturales, culturales y económicos.

LA GENTE DE LOS BARRIOS: LA MEMORIA BIOCULTURAL DE LA COMUNIDAD OTOMÍ-CHICHIMECA DE BERNAL Y LOS PROCESOS DE RESISTENCIA ANTE LA TURISTIFICACIÓN

El patrimonio y la memoria biocultural se pueden desglosar a partir de los siguientes componentes: la construcción del territorio, el uso de recursos naturales según patrones culturales, la interpretación de la naturaleza a través de un sistema simbólico y de creencias que se relacionan con rituales y mitos de origen, prácticas productivas a partir de conocimientos tradicionales, además del ámbito lingüístico y su relación intrínseca con la concepción del mundo y del medio ambiente (Boege, 2008, pp. 13-51).

En Bernal, la comunidad autonombrada indígena se reconoce como parte del territorio otomí-chichimeca, simbólicamente construido, donde se comparten tradiciones y expresiones orales como la lengua, usos rituales y festivos como las peregrinaciones a los cerros sagrados, y técnicas artesanales y arquitectónicas tradicionales como los tejidos y bordados en lana (UNESCO, 2009, p. 45).

Ellas y ellos han hecho investigación histórica, recolección de datos y fuentes de información acompañados de trabajo de campo; a través de los resultados obtenidos han documentado, valorado y revitalizado algunas actividades tradicionales. La comunidad reconoce que darles continuidad a algunas de estas actividades es difícil, pues justamente con la expansión del turismo y el cambio en el paisaje que éste ha representado, ya no cuentan con espacio suficiente para desarrollar actividades como la agricultura. Esta actividad estaba directamente relacionada con la veneración a la Santa Cruz como agradecimiento por el buen

temporal, ritual que aún se conserva con algunas modificaciones, sobre todo en el tiempo de realización.

En este proceso de investigación de su historia y de sus conocimientos ancestrales, la comunidad identificó algunos elementos que le han ayudado a afirmar su identidad, como la gastronomía, la agricultura, la medicina tradicional, la lengua y algunos rituales relacionados con el agua y los cerros. A partir de esto, han organizado proyectos para su investigación, difusión y puesta en valor, como la conformación de un consejo indígena con representatividad legal, la creación de material didáctico para la divulgación de su patrimonio biocultural en las escuelas de la comunidad y la consolidación de un proyecto de ecoturismo que busca hacer frente al turismo en masa que se ha producido desde finales del siglo pasado y que ha traído repercusiones a su entorno, como la pérdida de espacios para el cultivo, la pérdida de flora y fauna, la contaminación de manantiales, el desplazamiento de la población local, la espectacularización de festividades tradicionales, entre otros (Rivera, 2018).

EL CONSEJO INDÍGENA HÑÁHÑU-CHICHIMECA

La conformación comunitaria para la organización civil y política de la población indígena de Bernal se ha visto reflejada en el Consejo Indígena Hñáhñu-Chichimeca (CIÑC), espacio que se revitalizó a partir del 2014, desprendido de la mayordomía de la fiesta de la Santa Cruz. El consejo busca una representación civil, además de la religiosa, y constituirse como una figura legal válida ante la Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, para poder hacer frente a las decisiones que se toman a nivel municipal y local. Este consejo está formado por vecinas y vecinos del Barrio El Gallito y del Barrio Punta la Loma, aunque también está representado por habitantes del Barrio El Puerto, el Barrio Fuente, y el Barrio La Capilla (Gerardo Nieves Cruz, comunicación personal, 15 de julio del 2020).

En palabras del representante Genaro Nieves Cruz, el CIÑC busca lo siguiente:

Perpetuarnos como comunidades distintas, hemos perdido muchos usos y costumbres. Está en la memoria histórica, la lengua ya no la hablamos, hasta nuestros abuelos se quedó por la discriminación, llevaron a que se perdieran estas raíces. Pero si nosotros nos reconocemos y nos asumimos como tal es porque sabemos de dónde venimos y de dónde vienen nuestros ancestros, nuestras raíces, y si las conocemos es difícil que nos las corten, éstas ya no nos las cortan. Eso es lo que nos hace de alguna manera diferentes. Convencer que se asuman que no sientan vergüenza, que no tengan miedo, porque esa es una de las principales causas por las que ya no se asumen. Entonces buscamos actividades que puedan vincularnos como comunidad y fortalecernos en este caso revitalizando ciertas actividades que ya no se realizaban (2020).

Como podemos observar en el discurso del señor Nieves, al igual que en algunas otras entrevistas con miembros del comité, la organización comunal y las actividades subsecuentes dan cuenta de la construcción de una conciencia histórica que busca reivindicar sus derechos, darle continuidad a prácticas culturales y conocimientos ancestrales sobre el uso y la relación con el medio natural y crear una narrativa identitaria en el presente, a partir de su reconocimiento en el pasado y de la búsqueda de su legado con la activación de su memoria biocultural para la construcción de futuros que posibiliten su permanencia en el territorio.

Sin embargo, también es importante mencionar que no toda la comunidad con herencia indígena participa en el consejo ni está de acuerdo con el proyecto, debido a las tensiones que se han creado por las problemáticas que ha traído la turistificación y sobre todo por la desigual distribución de los beneficios de las actividades turísticas o por el conflicto de intereses que ésta produce (fig. 1).

A partir de la organización comunal como resistencia a la puesta en marcha del Programa Pueblos Mágicos, parte de la población indígena de Bernal se organizó en una cooperativa en 2009, tres años después del nombramiento de la comunidad. En 2011 fueron reconocidos ante la Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro y en 2012 se pretendió gestionar recursos a través de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) para un vivero; sin embargo, al final se decidió que se



Fig. 1. Mural del cñic en el Barrio El Gallito, San Sebastián Bernal, Qro.
Fotografía de la autora, 2020.

utilizaría para la realización de un proyecto turístico alternativo con los principios y antecedentes que ya se mencionaron. En 2018 se consolidó con la construcción de un restaurante y en 2019 con la construcción de tres cabañas.

En este sentido, el señor Genaro Nieves comenta: “Ahora sí ya estamos arraigados, ya nos quedamos a trabajar este proyecto, ya no hay de que nos corran, ya tenemos una herramienta con la cual subsistir, lo que no teníamos [*sic*] hace 10 años” (2020). El proyecto de ecoturismo se ha estructurado a partir del establecimiento de un restaurante de comida otomí, donde participan cocineras tradicionales que utilizan ingredientes en su mayoría de producción propia, cabañas para hospedaje y recorridos ecoturísticos en los que el discurso está centrado en la divulgación del patrimonio biocultural de la comunidad y el respeto a sus recursos naturales y culturales.

Otra de las actividades que se han venido desarrollando en los últimos años es la creación de material y recursos didácticos para aplicarlos con estudiantes en la secundaria de la localidad. Uno de los materiales es un libro ilustrado donde se explica el origen y la organización de la festividad de la Santa Cruz de Bernal y el papel que juegan la Peña,

el agua y la agricultura. A partir de este mismo ritual, se hace una recreación teatralizada donde se explican los elementos de la vestimenta y algunas otras expresiones culturales relacionadas con la región del Semidesierto.

CONSIDERACIONES FINALES

Los fenómenos de patrimonialización y turistificación se han enmarcado en un proceso sociohistórico complejo caracterizado por la utilización y transformación de los espacios, esto en relación con procesos de más larga duración que responden a la instauración de un modelo económico en el que la producción de bienes de consumo se prioriza sobre la conservación de los conocimientos tradicionales y la relación entre la cultura y los elementos naturales. En la comunidad de San Sebastián Bernal las problemáticas que han traído estos fenómenos y algunos otros como la globalización y la modernidad, además de la espectacularización de la realidad social y de los recursos naturales, específicamente de la Peña de Bernal, se han visibilizado en la sequía de manantiales, en la desaparición de flora y fauna, en la pérdida de la lengua, en la pérdida de la agricultura y en el desplazamiento y la discriminación de la población indígena de la región.

Ante esta situación, la memoria biocultural de la comunidad indígena de esta región ha servido como herramienta para hacer frente a estas problemáticas. En el proceso de activación de la memoria, ha construido una conciencia histórica directamente relacionada con la identificación, valoración y revitalización de conocimientos ancestrales para la afirmación de su identidad en el presente y la construcción de futuros donde sean reconocidos/as como una comunidad indígena con autodeterminación y en ejercicio de todos sus derechos.

REFERENCIAS

- BOEGE, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- COLLADO, M. (1999). ¿Qué es la historia oral?. En G. de Garay (Coordinadora). *La historia con micrófono* (pp. 13-32). Instituto Mora.

- HERNÁNDEZ, A. (2021). Gentrificación y turistificación: Origen común, efectos diferentes. *Dimensiones turísticas*, 9, 128-137. <https://dimensionesturisticas.amiturismo.org/wp-content/uploads/2021/08/DT-V5N9-Nota-Critica-128-137.pdf>
- LONDOÑO, P. (2003). El significado de la resistencia cultural. Herramientas ancestrales en la construcción de la paz y la resistencia civil [Entrevista]. <https://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-6479.html>
- MCLAREN, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Aique Grupo Editor.
- MENDOZA, J. (2007). *Los Fundadores de Bernal, México*. Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta A.C.
- PRATS, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27, 63-76.
- RIVERA, S. (2018). *La relación patrimonio turismo en el Pueblo Mágico de Bernal. Un análisis desde la historia del presente (2006-2017)* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma de Querétaro.
- SMEKE DE ZONANA, Y. (2000). La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas. *El cotidiano*, 19 (49), 92-112.
- SOLORIO, E. (2012). *Reformas del Estado y procesos de cambio político local: un análisis del proyecto Patrimonio Cultural Intangible de la UNESCO en el semi-desierto queretano* [Tesis de doctorado]. El Colegio de Michoacán, A.C., Centro de Estudios Antropológicos.
- TOLEDO, V. Y BARRERA-BASSOLS, N. (2009). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.



ENTREVISTAS

G. Nieves Cruz, comunicación personal, 15 de julio del 2020.

La presente edición de
*Los caminos de la voz: Miradas interdisciplinarias
del patrimonio cultural en México desde la historia oral*
fue maquetada por el equipo
del Enlace de Publicaciones de la Facultad de Filosofía
de la Universidad Autónoma de Querétaro.
El diseño editorial estuvo a cargo de Elsa Denisse Hernández Díaz.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Emiliano Uribe Aguilar
y Ana Cecilia Figueroa Velázquez.
Se publicó en octubre del 2025,
en Santiago de Querétaro, México.

El patrimonio cultural está integrado por una serie de elementos que afianzan nuestra relación con el mundo y cómo lo percibimos e interpretamos, y que nos identifican con un grupo social en específico. Por su importancia y valor simbólico, histórico y/o utilitario, estos elementos se heredan de generación en generación; sin embargo, no se hace de una forma lineal o estática, pues al igual que la cultura, los elementos patrimoniales se dinamizan y están en un proceso constante de cambio y continuidad. Es así como podemos hablar del patrimonio cultural como un ente vivo, siempre en transformación y movimiento a partir de las condiciones socio-históricas, políticas, económicas, culturales y ambientales del momento.

Este libro reúne una serie de investigaciones que problematizan la construcción del patrimonio cultural y su relación con la memoria y la identidad en diversas latitudes del país, a través del estudio de diferentes representaciones como festividades, rituales, prácticas culturales, espacios de memoria y actos de resistencia cultural. Estos análisis, realizados desde los estudios visuales y las humanidades, la antropología y la historia, encuentran un punto de intersección en el uso de la metodología de la historia oral, permitiéndonos escuchar directamente la voz de las y los protagonistas de los complejos procesos históricos del mundo contemporáneo.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

